



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD
LEÓN**

**TEMA: IDENTIDAD Y CULTURA: RELIGIOSIDAD POPULAR EN
LEÓN GTO.**

FORMA DE TITULACIÓN: TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN DESARROLLO Y GESTIÓN
INTERCULTURALES**

P R E S E N T A:

CARLOS GUADALUPE HERNÁNDEZ CALVILLO

TUTOR: DR. MIGUEL SANTOS SALINAS RAMOS

LEÓN, GUANAJUATO

2018





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Reconocimientos

A la Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales por ser formadora en los sentidos humanista y artístico, además de la carga en estudios sociales que la complementan. Todo ello ayudando a los estudiantes a prepararnos para responder de la mejor forma ante la problemática social que tanto necesita crear puentes interculturales para el dialogo y la cooperación de las diferentes formas de ser.

A la beca PRONABES, porque durante tres años me ayudó económicamente a continuar con mis estudios, lo que me facilitó el ser un estudiante concentrado en cada una de mis materias para lograr resultados favorables.

A la beca PAPIIT, bajo el mando de la Dra. Claudia Chibici-Revneanu y del Dr. Gonzalo Enríquez Soltero quienes me consideraron para ser beneficiario de la misma, en la que colaboré en sus proyectos de investigación. Apoyo que me proporcionó motivación, experiencia y sustento económico.

Y a la Beca para Titulación Egresados de Alto Rendimiento, que me está permitiendo finalizar mi grado en licenciatura bajo este trabajo de investigación, del cual mi asesor el Dr. Miguel Santos Salinas Ramos ha sido un gran apoyo en todo momento.

Agradecimientos

A mi madre, por su incondicional apoyo, quien siempre me ha motivado para finalizar estos estudios universitarios. Mi máximo motor.

A mi padre, por demostrarme gratificadamente estar conmigo.

A Karla, porque me ha impulsado y de la que tengo mucho que aprender. A Rocío, por permitirme crecer y desarrollar diversas posturas argumentativas. A Jorge, porque me ha demostrado que confía en mis puntos de vista.

A Karol, Regina y Héctor, que me hacen querer ser un mejor ser humano, para que ellos como futuro, se desenvuelvan en plenitud.

A Adriana y Ernesto, quienes siempre me escuchan.

A mis compañeros de generación, que hicieron que en cada clase admirara sus capacidades y que yo respondiera a mis deberes. Sobre todo, a aquellos que se han convertido en mis amigos y amigas (aunque les colocara defectos, hoy veo en ustedes un sinnúmero de virtudes).

A todos mis profesores, especialmente a: Gonzalo, Claudia, Demetrio, Rosalba, Iskra, Cabrera y Obdulia. Porque al compartir sus múltiples conocimientos, permiten que uno como alumno crezca en todos los aspectos posibles en que una persona lo merece. Sobre todo a mis lectores, por su tiempo.

A mi tutor Miguel, porque al aceptar asesorarme, me facilitó bajo su experiencia, además de sus sentidos servicial y estricto, el que pudiera culminar este trabajo, porque sus apoyos diversos nunca me faltaron.

Y los agradecimientos aquí mencionados no hubieran sido posible sin la lucha de quienes lograron ubicar en esta ciudad a la UNAM, la Universidad que me dio la oportunidad que por varios años busqué. La que le dio un segundo aire a mi vida.

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo 1. Marco Teórico. Cultura, religión popular e identidad	11
Capítulo 2. Influencia del catolicismo en León: un repaso histórico	30
2.1.- Periodo virreinal	
2.2.- Siglo XIX	
2.3.- Siglo XX	
Capítulo 3. Expresiones de fe: descripción de algunas prácticas católicas en León	50
3.1.- La Semana Santa	
3.2.- Rosario Viviente en el Estadio León	
3.3.- Día de los Inditos	
3.4.- Celebración a La Virgen de la Luz: Patrona de la ciudad	
Capítulo 4. Metodología. Un estudio etnográfico	76
Capítulo 5. Resultados	80
5.1- Prácticas culturales católicas: fiesta y tradición social.	
5.2.- Prácticas en el catolicismo y la situación de conflicto	
Conclusiones	105
Bibliografía.....	109
Anexo	113

INTRODUCCIÓN

La elaboración de este trabajo tiene como finalidad dejar plasmado, a través de diversas manifestaciones religiosas del catolicismo, un análisis de la sociedad por medio de su religiosidad, es decir, conocer una parte de su identidad, y por ende, de la cultura en la ciudad de León, Guanajuato.

La religiosidad en los seres humanos, a través del tiempo, le ha dotado de modos de vivir en su pensamiento y comportamiento; ésta les ha hecho crear diversas formas de manifestarse. México a través de los años se fue conformando con instituciones sociales que le fueron dando un carácter distintivo ante otros países, pero también al interior del mismo, pues sus diversas regiones se asentaron de diferentes maneras. La ciudad de León al conformar parte del estado de Guanajuato, y éste siendo parte de la zona Bajío, se ha ido distinguiendo por su aspecto religioso que permanece vigente y ha sido adoptado no solo por los feligreses católicos, sino también por otros grupos como el artístico y cultural. Por ello, este trabajo consistirá de varias partes: la primera abordará la parte estructural que se empleó para definir la justificación y objetivos propios del tema; la segunda tratará los conceptos como palabras clave para dar solidez al trabajo, siendo cultura, identidad y religión los principales, conociendo lo que diversos autores han opinado al respecto; la tercera parte es un recorrido histórico para comprender la vigencia del catolicismo que hace ser a ésta ciudad un referente religioso ante todo el país; la cuarta parte mostrará la descripción de cuatro manifestaciones tradicionales católicas, las cuales se conocieron de manera etnográfica por medio del trabajo de campo; la quinta parte arrojará los resultados metodológicos de la investigación, que abarcarán las experiencias de vida de los entrevistados para conocer el sentir de la tradición social, su parte festiva y también la situación de conflicto que emana del dinamismo religioso en la ciudad entre diversos grupos sociales. Finalmente serán las conclusiones y consideraciones las que cierren este trabajo.

Planteamiento del problema:

La religión, considerada como un conjunto de prácticas sociales creadas y heredadas a lo largo del tiempo, propicia valores, acciones, normas e ideologías en los seres humanos y en el caso de México, la religión católica tiene gran peso en la sociedad mexicana al ser la religión predominante en el país, por lo que es notoria su influencia en el estilo de vida de la mayor parte de sus habitantes, a pesar de que México es un Estado laico.

Existen diversas manifestaciones que dotan de significado e identidad a una población, y entre las manifestaciones católicas en México se encuentran fiestas, peregrinaciones, retiros espirituales, cantos, danzas y representaciones teatrales, todas ellas admiradas o conocidas por católicos practicantes, por católicos pasivos (aquellos bautizados no practicantes) y también por quienes sin pertenecer a esta religión, gustan de ser partícipes u observadores en dichas prácticas.

De acuerdo al censo poblacional de 2010, el 93.9% de la población en el estado de Guanajuato es católica, mientras que el porcentaje a nivel nacional es del 82.7% (INEGI, Panorama de las religiones en México, 2010). Para el mismo año, en la ciudad de León se contaron 1, 349,040 católicos de entre 1, 436,480 del total de la población, lo que indica que un 93.9% de personas se asumen como parte de esta Iglesia, porcentaje que como se verá en este trabajo, se refleja en la historia de la ciudad así como en las diversas actividades religiosas y festivas que se realizan a lo largo del año y en diversas zonas de la localidad.

A pesar de que la mayor parte de la población se asume como católica, el panorama religioso se ha ido modificando y en la actualidad hay diversidad de credos que se practican en la ciudad, por lo que podemos encontrar a Testigos de Jehová, Mormones, Bautistas, miembros de la Luz del Mundo, Judíos, Musulmanes y gente sin religión, entre otros; habiendo entonces un escenario diverso de religiones aunque el catolicismo sigue siendo el de mayores adeptos en la sociedad leonesa y su gran participación en las prácticas hace que esta religión tenga mayor presencia entre la sociedad local.

Las manifestaciones católicas en la ciudad propician una amplia gama de situaciones sociales que permiten estudiar la relación entre identidad, cultura y tradición. Además, su estudio ayuda a entender la forma en que esas prácticas influyen en las relaciones interculturales de católicos y no católicos en una ciudad con arraigo religioso.

Y teniendo en cuenta la amplia participación de los feligreses que las prácticas católicas suscitan, habría que preguntarse las razones del por qué el interés de la población leonesa con dichas prácticas, cuál es el motivo de transmitir las y lo que pretenden enseñar a las nuevas generaciones. Aunado a ello, se busca identificar los antecedentes de las manifestaciones católicas regionales que se llevan a cabo en la ciudad y conocer su impacto en la cultura local y en la formación de la identidad. Por ello, será necesario conocer cómo las prácticas se han ido modificando en referencia al dinamismo social de esta ciudad.

Preguntas de Investigación:

¿Cómo es que a través de diversas manifestaciones religiosas ha perdurado el catolicismo otorgando cierta identidad en la ciudad de León?

¿Qué beneficios sociales se generan alrededor de las prácticas religiosas católicas?

¿Cómo se refleja el catolicismo en temas de inclusión que generen situaciones conflictivas?

Objetivo:

Con base en los conceptos: cultura, identidad y religión, habrá que comprender la relación entre los mismos a partir de diversas prácticas católicas, las cuales se analizarán como elementos sustanciales que generan afinidades y diferencias entre la población.

Explicar cómo es que las prácticas religiosas católicas se han convertido en tradiciones que forman parte de la memoria e identidad colectiva de los habitantes de la región, identidad que se ha forjado al paso de los siglos en medio de conflictos sociales, políticos y religiosos que han formado parte de la cultura regional.

Comparar diversas manifestaciones católicas para ubicar elementos arquetípicos que forman parte del desarrollo de las celebraciones, que a su vez derivan en la formación de la cultura religiosa que otorga identidad local. Estudiar la manera por la que la religión expresa y constituye parte importante de esa identidad.

Justificación:

La cultura de una ciudad como León de los Aldama tiene por sí sola una relevancia de investigación debido a las circunstancias históricas, políticas y culturales que han conformado el presente de esta sociedad. Entre los alcances de la licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales, se encuentra el análisis de distintas sociedades por medio de sus culturas, para poder lograr procesos interculturales que permitan cohabitar diversas expresiones en un mismo territorio. Por eso, de entre los diversos elementos que conforman a la cultura, es el religioso el que aquí se abordará debido a sus múltiples formas de expresión que se viven con intensidad y son también, reflejo en el estilo de vida de los católicos.

La religión es parte fundamental de la identidad de la ciudad de León, por lo que es necesario su estudio ya que si se quiere analizar a la cultura local, se debe tomar en cuenta la formación histórica de la ciudad y la participación de la gente en sus manifestaciones católicas, las que generan un sentido de pertenencia y son un punto de unión y contacto entre distintos sectores de la sociedad.

Cientos de prácticas religiosas se viven durante todo el año, entre las que se encuentran aquellas con carácter de expiación, es decir, aquellas en las que por medio de un acto se eliminan de forma simbólica las culpas, en este caso, se absuelven pecados. Otras prácticas son de gratitud mediante las cuales se agradecen los milagros que la gente considera recibió por intervención divina;

algunas otras son de encuentro y renovación, en donde existe la intención de hacer introspección para detectar aspectos a mejorar en las acciones cotidianas. Existe entonces una carga espiritual alrededor de las diversas prácticas, sin embargo diversos factores sociales, políticos y culturales las han alterado como la migración a Estados Unidos, la influencia de los medios de comunicación en los roles familiares tradicionales, los conflictos entre la Iglesia y el Estado y las nuevas opciones religiosas que han ganado fuerza en la región, factores que repercuten en la formación histórica de la identidad local y cuya influencia en la sociedad es necesario estudiar.

Además, es importante analizar la transformación de las prácticas religiosas ya que no se ejecutan de la misma manera que hace años, por lo que la forma en que se llevan a cabo, así como el objetivo mismo de realizarlas ha cambiado. Sobre la transformación de estas manifestaciones Eliade señala que:

la desaparición de religiones no implica en modo alguno la desaparición de la religiosidad; la secularización de un valor religioso constituye simplemente un fenómeno religioso que ilustra, a fin de cuentas, la ley de la transformación universal de los valores humanos; el carácter profano de un comportamiento anteriormente sagrado no presupone una solución de continuidad: lo profano no es sino una nueva manifestación de la misma estructura constitutiva del hombre que, antes, se manifestaba con expresiones sagradas (1957: 12).

Por lo que para conocer y posteriormente comprender la identidad religiosa en la cultura leonesa, habrá que acercarse a cuatro manifestaciones del catolicismo que servirán para que de forma metodológica se cumplan los objetivos de este trabajo. Para conocer el sentido social de dichas prácticas y para conocer también sus limitantes en material plural, se observaran y se entrevistaran a sus participantes. Las 4 tradiciones religiosas son referentes de identidad católica en la ciudad.

Hipótesis:

Las prácticas religiosas católicas tienen gran fuerza en la cultura e identidad de la ciudad de León, Guanajuato. Desde la fundación de la ciudad hasta la actualidad, las manifestaciones católicas han jugado un rol importante en la conformación de la identidad lo cual se refleja en la participación activa de la gente en las fiestas, procesiones, representaciones teatrales y demás actos que se realizan dentro y fuera de los recintos sagrados.

La construcción de templos católicos desde hace siglos así como la gran cantidad de actos religiosos que se realizan durante el año en distintos lugares de la ciudad, como las plazas principales, calles o el estadio de futbol Nou Camp muestran el impacto y fuerza del catolicismo en León, sin embargo, este catolicismo no es estático ni unilineal, ya que en su interior se compone de distintos grupos quienes a su manera y con sus capacidades organizan distintos actos, unos de carácter oficial, organizados por autoridades religiosas y otros de carácter popular, realizados por la gente y grupos adscritos a las parroquias de la ciudad.

Es en este carácter popular donde se expresa de manera más libre la religiosidad e identidad de los católicos y donde podemos ver el cambio y continuidad en las prácticas y en la cultura religiosa local.

Finalmente, respecto a la metodología, que se explicará con detalle en el capítulo 4, fue necesario hacer búsqueda de información en libros, revistas y periódicos locales, así como investigación de campo: observación, registro fotográfico y de audio, y entrevistas. Estas herramientas ayudaron a dar una interpretación de determinados hechos sociales, en este caso el impacto que la religión tiene en la identidad y las relaciones sociales locales.

Capítulo 1. Marco Teórico. Cultura, religión popular e identidad

Retomando la justificación de este trabajo de investigación, hay que dejar en claro los conceptos que derivan del mismo. Habrá que retomar lo que diversos autores han opinado respecto a la cultura, a la religión y a la identidad. La propuesta va desde incluir a autores clásicos hasta algunos contemporáneos. Este apartado busca ser la base de la investigación al reunir diferentes posturas que den significado y respuesta a lo que se pretende lograr: estudiar, analizar y comprender por medio de prácticas religiosas del catolicismo a la identidad en la cultura leonesa.

Cultura

Conociendo la postura de diversos autores sobre lo que significa el concepto de Cultura, se entiende que no existe una sola definición y que ésta se ha formado a lo largo del tiempo según la definen antropólogos, sociólogos o historiadores, entre otros. A través de la historia no se ha logrado tener una definición absoluta del concepto por ejemplo Taylor señala que:

La cultura o civilización, tomada en su sentido etnográfico amplio, es esa totalidad compleja que abarca al conocimiento, las creencias, el arte, la moral, la ley, las costumbres y cualesquiera otras habilidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad. (en: Thompson, 2002: 191).

Por su parte Thompson señala que la cultura:

Se puede considerar como el conjunto interrelacionado de creencias, costumbres, leyes, formas de conocimiento y arte, etcétera, que adquieren los individuos como miembros de una sociedad particular y que se pueden estudiar de manera científica. Todas estas creencias, costumbres, etcétera, conforman “una totalidad compleja” que es característica de cierta sociedad y la distingue de otras que existen en tiempos y lugares diferentes. (2002: 191).

Aquí concuerdan los dos autores al señalar que cada cultura es una totalidad compleja y que por ende, será difícil de entender. La cultura es entonces un conjunto de caracteres que le dan al ser humano identidad propia y a la vez, le forja una identidad colectiva. La cultura ha existido desde que un determinado grupo de seres humanos se reunieran en convivencia, por lo que:

Significaba primordialmente el cultivo o el cuidado de algo, como las cosechas o los animales. A partir del siglo XVI, el sentido original se extendió poco a poco de la esfera de la labranza al proceso del desarrollo humano: pasó del cultivo de las cosechas al cultivo de la mente. (Thompson, 2002: 186).

Por su parte los franceses de finales del siglo XIX consideraban a la cultura como sinónimo de civilización por medio de la refinación, la cortesía y que solo la clase alta podría tener este desarrollo humano, mientras que los alemanes consideraban ésta “civilización” mal vista y en cambio, adoptaron la palabra *Kultur* como referente de intelectualidad en la ciencia y la filosofía.

Aquí ya se ven otros dos ejes distintos de la apropiación de cultura, ejes que hoy siguen vigentes al haber quienes abogan por una cultura élite en donde pocos pueden ser llamadas “cultos” con base en clases sociales y habiendo también, quienes abogan por ese cultivo de la mente, que puede no tener nada que ver con ese tipo de clases.

Entonces, como se ha concebido en el pasado y se sigue proponiendo ahora, hay una visión de jerarquización etnocéntrica de la cultura dominada por las élites, en este sentido Gilberto Giménez señala que:

Los antropólogos fueron los primeros en romper con la concepción eurocéntrica, elitista y restrictiva de la cultura, sustituyéndola por una “concepción total” basada en el doble postulado de la relatividad y universalidad de la cultura. (...) Desde el punto de vista antropológico son hechos culturales tanto una sinfonía de Beethoven como una punta de flecha, un cráneo reducido o una danza ritual. (2005: 41).

Giménez dice que cultura puede ser tanto una definición como la otra, él se basa sobre todo en el enfoque antropológico, el cual llega a ser amplio y relativo, haciendo válido todo aquello que el ser humano pueda ser capaz de crear y modificar. En un relativismo cultural hay que prestar atención porque se cae en riesgo de validar todo, incluso pasar por encima de la dignidad de alguien más. En el mismo sentido dice Bonfil Batalla:

La cultura es el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organizaciones sociales, y bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes. (1999: 29-30).

Bonfil ve entonces a todo grupo social como portador de su propia cultura y con esto debe dejarse atrás el hecho de que haya individuos o grupos sociales “cultos” o “incultos”, concepciones catalogadoras que solo han permeado en exclusiones y discriminaciones.

Este autor dice que aquello que haga posible la vida de una sociedad puede ser válido como cultura y esas características o conjunto de normas, creencias, valores, etc., que dan vida a un grupo social deben entenderse de manera en que sería imposible que sean estáticas, porque si bien un grupo tiene su cultura, ese grupo está formado por diversas personas que también tienen la propia y las personas constantemente se encuentran interactuando, cambiando, adaptándose y con eso, construyéndose y reconstruyéndose.

Es importante mencionar que la cultura –en este caso la religiosa– como construcción social propia del ser humano puede ir cambiando a través del tiempo, si bien es una herencia, también es adaptable a cada tiempo, sobre este punto García Ruiz dice:

Cada grupo humano organiza su existencia social y su vida personal de acuerdo con los patrones culturales heredados de su sociedad. Esos patrones son variables en el tiempo y, por supuesto, de una sociedad a otra. Si la esclavitud hoy nos

horroriza, hace solo unos siglos parecía ser una forma sensata de resolver, entre otros, los problemas de producción económica. La mentalidad de la gente y su misma forma de vida está medida por la cultura en la que vive”. (1995: 80).

Los tiempos efectivamente van cambiando y en cuestión religiosa esto no es la excepción. Con la formación de la sociedad criolla y mestiza que resultó de la mezcla de españoles, indios y africanos después de la conquista de México, la religión católica expresada en las fiestas, peregrinaciones y culto a los Santos poco a poco dio cierta unión e identidad a gran parte de los mexicanos, sobre todo después de la difusión del relato de la aparición de la Virgen de Guadalupe, la cual sirvió como símbolo de unidad en la Independencia. Con el paso de los años el catolicismo se ha ido modificando y ha perdido fuerza en distintas zonas del país, gracias a la secularización de la sociedad o a la llegada de nuevas iglesias que se han asentado en distintas regiones del territorio nacional. Basta con observar un Atlas de las religiones en México para darse cuenta de ello y para notar que el centro-occidente de México, donde se ubica Guanajuato, sigue siendo la región donde tiene más fuerza el catolicismo.¹

Las diversas manifestaciones culturales se asientan en determinados territorios, en este sentido, es importante tomar en cuenta el concepto de territorio porque éste delimita modos de vida. La población de determinado territorio tiene su propio contexto y esto le permite desenvolverse con sus propias tradiciones. Así, Giménez nos dice que territorio es:

“cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos”. Para trascender esta definición puramente descriptiva, necesitamos articular una teoría del territorio. Una manera de hacerlo es partiendo de la noción de espacio. El territorio sería el espacio apropiado y valorizado -simbólica y/o instrumentalmente- por los grupos humanos. El espacio –entendido aquí como una combinación de dimensiones–, incluidos los contenidos que las generan y organizan a partir de un

¹ Al respecto puede verse el libro coordinado por Alberto Hernández y Carolina Rivera, *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa*. México, El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS/El Colegio de Michoacán, 2009.

punto imaginario, se concibe aquí como la materia prima del territorio o, más precisamente, como la realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica. (2007: 118-119).

Es entonces la apropiación de un espacio en el cual se generará una dinámica de convivencia basada en su propia cultura. Además, existen tres conceptos que Giménez Montiel llama: mallas, nudos y trazas, con los cuales hace referencia a: los límites de división y subdivisión; los centros poblacionales; y la necesidad de relación social que los actores requieren para su desarrollo, respectivamente.

Pero que un territorio tenga algunas características culturales no quiere decir que no haya modificación en su dinámica social, ya que si hay cultura hay cambio. Al respecto Bonfil Batalla apunta que:

La cultura es dinámica. Se transforma constantemente: cambian los hábitos, las ideas, las maneras de hacer las cosas y las cosas mismas, para ajustarse a las transformaciones que ocurren en la realidad y para transformar la realidad misma. Las causas de esta dinámica cultural son diversas y tienen un peso relativo diferente en cada situación concreta de cambio. En algunos casos pesan más los factores internos, la creatividad de la sociedad y el juego de circunstancias propias que obligan a que se modifiquen algunos aspectos de su cultura. En otros, las causas determinantes de los cambios son externas: se alteran de alguna manera las relaciones que mantenía una sociedad con otras y esto exige ajustes en su cultura. (...) Pero el hecho cierto es que las culturas están en permanente transformación. (1999: 30).

Por lo tanto, la cultura se modifica: interna y externamente, puede que no sea necesario que las ideas de fuera de ese núcleo lleguen, aun así, el contenido creativo ira modificando a esa sociedad, pero si llegan ideas externas indudablemente generarán alteraciones.

Se entenderá entonces que territorio es un espacio físico con líneas tangibles o intangibles, las cuales marcan límites; el territorio está apropiado por grupos sociales que con base en su cultura le dan vida. La región abarca territorios con características similares en cuanto a lo geográfico, histórico, político y cultural, es por ello que el estado de Guanajuato al formar parte del centro y occidente de México, comparte como otros estados como Jalisco, Michoacán y Querétaro algunas características semejantes como su historia religiosa.

Por lo tanto, cultura hay que entenderla como un eje principal en las sociedades. Es a través de ella que puede haber múltiples expresiones del estilo de vida de cualquier grupo social y gracias a la cultura se puede describir el espíritu propio de determinado territorio. La cultura al componerse de distintos elementos, entre ellos la religión, permite leer a una sociedad para conocer su identidad y una vez entendiéndola, poder crear puentes sociales entre una cultura y otra.

Religión y catolicismo

Emile Durkheim en su libro *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* habla acerca del origen de diversas religiones en el mundo, siendo las concepciones de la existencia natural y humana su centro de atención. Sobre las religiones dice que los elementos como lo sobrenatural y la divinidad son características básicas cuando se trata de definir y entender a la religión. Dice acerca de la noción de sobrenatural que “por ella, se entiende todo orden de cosas que superan el alcance de nuestro entendimiento; lo sobrenatural es el mundo del misterio, de lo incognoscible, de lo incomprensible.” (1912: 30). Mientras que de la divinidad, dice citando a Albert Réville, que la religión determina a la vida humana por un vínculo sentimental al unir a los espíritus humanos con el misterio. (1912: 34-35). Es por ello que

Los hombres se vieron obligados a hacer una noción de lo que es la religión, mucho antes de que la ciencia de las religiones haya podido instituir sus comparaciones metódicas. Las necesidades de la existencia nos obligan a todos, creyentes e incrédulos, a representarnos de alguna manera esas cosas

en medio de las cuales vivimos, sobre las cuales tenemos sin cesar que formular juicios, y que debemos tener en nuestra conducta. (Durkheim, 1912: 29-30).

Cuando habla específicamente de una religión como la cristiana, Durkheim dice que “es cierto que el sentimiento del misterio no ha dejado de desempeñar un papel importante en ciertas religiones, sobre todo en el cristianismo. Hay que agregar aún que la importancia de ese papel ha variado singularmente en los diferentes momentos de la historia cristiana.” (1912: 31).

En ese sentido se entiende por religión a una

institución social creada en torno a la idea de uno o varios seres sobrenaturales y de su relación con los seres humanos. En toda cultura esta idea se formaliza y adquiere una configuración social. A esa configuración es a la que se llama la religión de un determinado grupo (Pratt, 2001:254)

Siguiendo con el cristianismo, dice Bhikhu Parekh que la teología cristiana combina su deleite mayor de la infinita diversidad del mundo en un solo compromiso moral. En donde Dios puede fácilmente crear un universo uniforme en donde no muestra el gran valor a la diversidad. Enfrentándose por su “única verdad” ante otras religiones para no arriesgar su verdad absoluta (2000: 23-26). Por lo que más adelante se verán los conflictos sociales que de estas interpretaciones pueden suscitar.

Entonces, siendo el catolicismo una religión cristiana, será importante reconocer que muchas de sus prácticas fueron creadas en sociedad y en relación con una institución, y están rodeadas de elementos místicos y espirituales encaminados a elevar su estado profano a uno sacro, habiendo una parte popular dentro de la religión, de la que dice Giménez, puede haber posiciones diversas. Por un lado la postura de una iglesia oficial que descalificaba a la religión popular a partir de criterios teológico-pastorales al decir que una Iglesia de masas (catolicismo

popular), es incompatible con una “minoría heroica y convencida” porque las exigencias evangélicas son sumamente selectivas; por otro lado, la postura que está ganando adeptos en los institutos de pastoral que valora, aunque con reservas, la religión popular, la cual Giménez define como:

una forma de expresión religiosa propia de las capas populares marginadas, relativamente desviada de la norma eclesiástico-institucional y resultante, históricamente hablando, de la confluencia entre el catolicismo popular español y las religiones indígenas precolombinas (2013: 15-17).

Por parte del catolicismo, el *Catecismo de la Iglesia Católica*² menciona que el vínculo de la Iglesia con las religiones no cristianas es, en primer lugar, “el del origen y el del fin comunes del género humano” y agrega que:

La Iglesia reconoce en las otras religiones la búsqueda, entre sombras e imágenes’, del Dios desconocido pero próximo ya que es Él quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas y quiere que todos los hombres se salven. Así, la Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero que puede encontrarse en las diversas religiones ‘como una preparación al Evangelio y como un don de aquel que ilumina a todos los hombres, para que al fin tengan vida’. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2009: 242-243).

Se ha hablado ya de la religión como un elemento de la cultura, la cual se manifiesta en una serie de diversas prácticas que caracterizan a las regiones en el mundo. En León, Guanajuato la religión predominante –como ya se ha mencionado– es la católica, sobre la cual, el Catecismo dice:

La palabra ‘católica’ significa ‘universal’ en el sentido de ‘según la totalidad’ o ‘según la integridad’. La Iglesia es católica en un doble sentido: Es católica porque Cristo

² Es un documento creado a partir del Concilio Vaticano II, y en esencia se traduce como “la exposición de la fe de la Iglesia y de la doctrina católica, atestiguadas e iluminadas por la sagrada Escritura, la Tradición apostólica y el Magisterio de la Iglesia” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2009: 5). El Catecismo se creó conforme al Concilio Vaticano II y el Papa Juan Pablo II lo declaró regla segura para la enseñanza de la fe.

está presente en ella. (...) Es católica porque ha sido enviada por Cristo en misión a la totalidad del género humano (2009: 239).

Giménez Montiel dice que “la religión ha sido en el pasado (...) un referente obligado de la identidad individual y colectiva” y que en la época de la institucionalización del cristianismo, la religión fungía como una atmosfera que envolvía todos y cada uno de los aspectos sociales de las personas, dígase la vida cotidiana, los ciclos festivos y el campo político (2009: 207).

Las prácticas católicas que se estudian en este trabajo son consideradas manifestaciones populares porque las comunidades que las realizan, llevan la parte litúrgica –la forma oficial de llevar a cabo ceremonias– al tono festivo, es decir, el pueblo (comunidades) las organiza, las adapta, las crea y las vive. Son hechas para la comunidad y para todo aquel que se acerque. No obstante, habrá quienes se refieran a la religiosidad popular con connotación peyorativa.

Habiendo celebraciones tanto litúrgicas como populares, entendiendo por litúrgicas las que se refieren a las ceremonias de solemnidad oficial de la Iglesia, dice el Catecismo que esta palabra no solo es empleada para designar celebraciones de “culto divino, sino también el anuncio del Evangelio y la caridad en acto. (...) En la celebración litúrgica, la Iglesia es servidora, a imagen de su Señor” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2009: 302), mientras que es importante conocer la postura oficial de la Iglesia Católica, sobre todo respecto a las prácticas religiosas llamadas populares, Dice el Catecismo:

Además de la liturgia sacramental y de los sacramentales, la catequesis debe tener en cuenta las formas de piedad de los fieles y de religiosidad popular. El sentido religioso del pueblo cristiano ha encontrado, en todo tiempo, su expresión en formas variadas de piedad en torno a la vida sacramental de la Iglesia: tales como la veneración de las reliquias, las visitas a santuarios, las peregrinaciones, las procesiones, el vía crucis, las danzas religiosas, el rosario, las medallas, etc. Estas expresiones prolongan la vida litúrgica de la Iglesia, pero no la sustituyen: ‘Pero conviene que estos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos

para que estén de acuerdo con la sagrada liturgia, deriven en cierto modo de ella y conduzcan al pueblo a ella, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos'. Su ejercicio está sometido al cuidado y al juicio de los obispos y a las normas generales de la Iglesia. (2009: 466-467).

Bajo los parámetros de la Iglesia, las manifestaciones populares quedan aceptadas mientras sigan la parte litúrgica, además, las ve como un recurso factible porque al permitir diversos tipos de expresiones, hay más participación y una continuidad del catolicismo y por ende, la religión permanece como práctica social. Pero como se verá más adelante, la religión popular sale de los parámetros de la Iglesia, como se observará en la fiesta de la Quema de Judas que se realiza en el barrio de Santiago en la ciudad de León, Guanajuato.

Este aspecto popular no parte de lo teológico sino de una valorización del pueblo como dice Gilberto Giménez, siendo el pueblo sujeto y agente activo de la historia, pues la religiosidad popular, aunque

“nacida de e iluminada por la fe cristiana, lleva en sí misma una dinámica revolucionaria que impulsa a la liberación. Dentro de esta perspectiva, se revaloriza la religiosidad popular en cuanto expresión de la cultura del pueblo y como elemento obligado de su identidad”. (2013: 32)

Por otro lado, en *Regiones y religiones en México* Hernández y Rivera (2009:208) dicen que las diferentes opiniones en torno a la región son diversas ya que desde las distintas disciplinas hay varias concepciones, pero en general, las opiniones coinciden en que región es un fragmento de espacio que puede distinguirse de los demás (2009: 10) y que son los procesos culturales e históricos los que construyen las regiones (2009: 175). Delimitándolo a la zona centro occidente del país, opinan que:

Los estados del centro occidente de México, igualmente, se pueden caracterizar por su adscripción religiosa, de raigambre predominantemente católica, por la orientación ideológica conservadora y de pastoral de la

institución, y por su peso en el conjunto de la administración eclesiástica.
(2009: 176)

Por lo que a ésta zona la han llamado “bastión del tradicionalismo católico en el país”. “La región centro-occidente [es una] zona donde el catolicismo ha logrado madurar con mayor fuerza y convertirse en un espacio de resistencia para la difusión de otras expresiones religiosas” (2009: 12).

A pesar de la transformación religiosa de la región, el catolicismo en la ciudad de León genera una identidad por medio de acciones y celebraciones multitudinarias como el Rosario Viviente, las peregrinaciones, los retiros, etc., las cuales mantienen y reflejan una identidad arraigada y llena de tradiciones. Dice Hilda Mazariegos en *Comprendiendo a los creyentes y la religiosidad en sus manifestaciones sociales* que:

El estado de Guanajuato se caracteriza por su fuerte arraigo al catolicismo, y León es la ciudad con mayor índice de católicos en el nivel estatal. Sin embargo, la presencia de las primeras agrupaciones protestantes en León data del siglo XIX, y aunque la religión católica sigue predominando, en los últimos años la diversidad de opciones religiosas ha ido creciendo. (2015: 177).

Siendo esta una investigación de cultura religiosa, había que ver la clara relación entre estos dos conceptos, para ello, Gilberto Giménez habla de tres dimensiones en que la cultura tiene cabida y en donde la religión se ubica, sobretodo en la dimensión de visión del mundo:

La cultura como comunicación (conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, etc.); la cultura como stock de conocimientos (no sólo la ciencia, sino también otros modos de conocimiento como las creencias, la intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común, etc.); y la cultura como visión del mundo (las religiones, las

filosofías, las ideologías y, en general, toda reflexión sobre “totalidades” que implican un sistema de valores y, por lo mismo, dan sentido a la acción y permiten interpretar el mundo). (...) La religión, por ejemplo, comporta simultáneamente e indisolublemente una visión del mundo, un modo de conocimiento y un modo de comunicación propios. (2007: 124-125).

Por lo que la religión a los grupos sociales les otorga una visión del mundo, un bagaje de conocimientos y una comunicación particular de estar en contacto con su Dios y con sus semejantes, lo cual se refleja en su identidad, concepto que a continuación se abordará. Religión es entonces un elemento cultural que ayuda a entender la parte cultural de determinado territorio, y que deja ver mediante sus manifestaciones, a la identidad y comportamiento de sus habitantes.

Identidad

Es el reflejo de la cultura interiorizada y ésta última puede definirse como el conjunto de valores, creencias, costumbres, conocimientos, habilidades e ideologías; lo que construye personas únicas. “La persona es algo que tiene desarrollo; no está presente inicialmente en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y la actividad sociales” (Mead, 1968: 167), por lo que la identidad de una persona es resultado de una construcción social en la que se desarrolla desde que nace.

Luis A. Vázquez señala que:

Cultura e identidad son conceptos íntimamente vinculados entre sí, mas no por ello se debe pensar que son lo mismo. Ésta estrecha relación nos permite afirmar que no existe persona alguna sin cultura e identidad que la caractericen. (...) mientras cultura constituye el cimiento simbólico sobre el cual el individuo construye su identidad, ésta se expresa como el mecanismo que le permite a aquél reproducir su cultura. En este proceso, mediante la internalización y reelaboración de los elementos que sustentan la cultura, los individuos se identifican a sí mismos y con

quienes integran el grupo al que pertenecen, a la vez que se diferencian de aquellos que son miembros de otros grupos. (1999: 146).

Respecto a la identidad, Vázquez menciona que la construcción de la identidad individual comienza como un proceso de subjetividad que a su vez se construye de manera objetiva bajo el grupo social al que se pertenece, además dice que la transmisión de elementos,

propicia la creación de una identidad colectiva mediante la cual los integrantes de determinado grupo se reconocen como unidad, tanto con quienes en ese momento integran el grupo al cual pertenecen como con quienes les antecedieron. Del mismo modo –como producto de dicha identidad-, reconocen como suyas las relaciones, organizaciones, acciones y los códigos que aquellos establecieron y los espacios en donde actuaron. (1999: 92).

La construcción de la identidad tiene etapas primaria y secundaria. Los seres humanos viven con identidad individual (etapa primaria) –que diferencia de los demás- y con identidad colectiva (etapa secundaria) –que asemeja con otros-. Por ejemplo, en una familia católica, al momento de criar a sus hijos les inculcará creencias y valores particulares de dicha religión como algo importante para su formación como personas, ya que por medio de ella se obtendrán normas sociales que determinaran comportamientos y pensamientos, sobretodo la afinidad con las redes familiares que también practiquen el catolicismo. Al respecto García Ruiz señala que:

La manera en que las personas adquieren su cultura es lo que se suele llamar el proceso de socialización. (...) La socialización es la experiencia social, tan larga como la vida, mediante la cual las personas desarrollan su potencial humano y aprenden los patrones de su propia cultura. Esta experiencia social es el fundamento de su personalidad, esto es, el modo en que cada individuo desarrolla su pensamiento, sus sentimientos y su conducta. (1995: 110).

El individuo con plena libertad de expresión decidirá qué rumbo de vida tomar con base a su experiencia en las prácticas culturales de cualquier índole, dígase de ideología, valores y religión, por ejemplo. Pero una vez que se ha ido construyendo a lo largo de los años, el individuo habrá internalizado un modo de vida que puede cambiar, pero que cada vez será más complicado, ya que la cultura religiosa no puede desecharse tan fácilmente, se requeriría de un proceso paulatino de socialización con diversos grupos que pueden ampliarla y compararse; en este sentido, García Ruiz dice:

Es un error muy típico de la mentalidad individualista en la que vivimos, pensar que la persona es un agente autónomo que puede ir añadiendo después de su bagaje individual contenidos culturales, como uno puede ponerse un traje. Pero la cosa no es así. Uno sólo llega a ser persona en sociedad, porque es a través de la vida social como se llega a ser persona". (1995: 111).

Por lo que a pesar de tener libre albedrío, se requiere estar en contacto con los demás, de los cuales se observan distintos estilos de vida que servirán de comparación. Vázquez (1999:47) reafirma este modo de pensar, ya que opina que el individuo adquiere una cultura con base a su grupo social, pero que puede ir modificando mientras interacciona con otros individuos ajenos a su grupo de origen, así como cuando se inmiscuye en otras actividades que difieren de las suyas, es decir, cuando se observan diversos modos de ver el mundo.

Giménez Montiel señala a la religión como un sistema modelante secundario, es decir, que lo que constituye la cultura como la lengua, ideología y religión, aprendidas en el sistema modelante primario serán superpuestas por la parte secundaria, pues la religión es uno de los sistemas más desarrollados y complejos y forma el orden social. Por sistemas modelantes se entiende, según Giménez, sistemas semióticos pues proponen modelos del mundo. (1978: 30).

Y sobre la importancia que los núcleos iniciales tienen sobre un individuo, dígase la familia, ésta tiene un gran peso en la conformación de la identidad religiosa ya que la socialización vivida allí marcará patrones de comportamiento. Al respecto

Vázquez señala que es la familia el elemento central en la construcción de identidades –en el caso que aquí se estudia, la identidad religiosa– y que dentro de la familia se adquirirán ese conjunto de elementos llamado cultura y que ayudará en sentirse parte de un grupo y a su vez, diferenciarse de otros. (1999: 179).

De entre las instituciones sociales, si se enlistaran debido a su importancia, la familia sería la número uno y la que determina muchos aspectos de la vida. Al respecto García Ruiz menciona:

Se suele decir que la familia es la primera de las instituciones sociales. Esto es cierto tanto desde un punto de vista cronológico como desde un punto de vista estructural. (...) La familia da la configuración básica a la estructura social por ser la primera instancia de formación de grupos y relaciones sociales y porque adjudica un primer status a sus miembros. (1995: 172).

La familia es de suma importancia porque encamina a un individuo rumbo a sus prácticas culturales, entre ellas la religiosa, la cual otorga estilos de comportamiento y de creencias cosmogónicas. Señala García Ruiz (1995: 172) que en ese núcleo familiar existe una autoridad legítima que da órdenes normativas que deben ser aceptadas por los miembros de esa comunidad, por lo que habría que seguir el orden establecido al interior de la familia porque se da una cara ante la sociedad. La cultura interiorizada en la familia formará diversos aspectos culturales como los parámetros religiosos bajo normas sociales de comportamiento para sí mismo y hacia los demás.

Giménez Montiel dice que la identidad personal se podrá conservar siempre y cuando se pueda expresar ya sea de manera moderadamente satisfactoria o con moderado éxito, de lo contrario, y cita a Barth “los individuos renunciarán a ésta en favor de otras identidades o la alterarán mediante una modificación de las normas para la atribución de identidad” (2009: 236). Y en sus propias palabras dice que la identidad debe tratarse como un proceso, ya que tiene una capacidad de variación, reacomodación y modulación, en que la identidad se modifica y va variando en el tiempo (2009: 219), lo que hace de los individuos, seres en constante cambio.

Por ejemplo, están aquellos individuos que crecieron en una familia católica y recibieron los sacramentos tales como el bautizo, la confirmación o la comunión³ de manera que al formar su propia familia, se considera que transmitirán esa formación religiosa, sin embargo, la apertura a un diferente culto le llegó en alguna etapa de su vida y se adentrará en costumbres diferentes a las que ha conocido y si estas satisfacen sus necesidades espirituales, podrá haber un cambio en su forma de pensar y actuar, es decir, habrá transformado su parte religiosa de manera paulatina. Ante esto, Giménez Montiel menciona que existen cambios de afiliación religiosa, y dice que esas decisiones no son consideradas “conversiones” plenas, sino que “se adquiere de manera gradual, mediante un largo proceso, al inicio titubeante, que exige rupturas y sacrificios” (Giménez Montiel, 2009: 240).

Por el lado en que la identidad refleja elementos culturales adquiridos, se debe tomar en cuenta el concepto de normas sociales, las cuales existen en cualquier grupo. Estas normas se expresan por ejemplo en las formas de comportamiento, en las reglas a seguir para el correcto funcionamiento de los que pertenecen a tal grupo, si se saltan lineamientos, desencadenarán un rompimiento en la armonía y esto puede causar conflictos tanto en quien no siguió tal regla, como en el grupo entero.

Las religiones tienen normas de comportamiento y de pensamiento. En el catolicismo no es la excepción pues hay celebraciones con señalamientos precisos a seguir para trascender según sus objetivos, con lo que marcan un cumplimiento en los mandatos de tal religión.

Mencionar normas sociales a cumplir quiere decir que hay un lazo imaginario que ata a las personas a su comunidad para ser parte de ella. Históricamente las sociedades han entrado en crisis de pertenencia e identidad. Se ha ido evolucionando a un mundo lleno de reglas, muchas de las cuales son necesarias

³ Los sacramentos, según la definición oficial del catolicismo, son “signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento. Dan fruto a quienes los reciben con las disposiciones requeridas”[...] “son las palabras y acciones que como instrumentos adhieren oficialmente a la Iglesia y otorgan gracia y salvación a quien los recibe. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2009: 222, 321-322).

para una sana convivencia, los más visionarios las han impuesto para evitar que los aprovechados dejen en desventaja a los demás.

Pero hay que tomar en cuenta a aquellos que están sometidos a reglas sin haberlas aceptado, refiriendo esto a reglas que no dañen a terceros, pero que afectan al que no se siente cómodo con ellas. En las ocasiones que existan normas impositoras que coarten la realización plena de alguien, “¿son las normas sociales contrarias a la libertad individual? En la medida en que las normas dictan al individuo un comportamiento establecido previamente parecen negar la posibilidad de elección al agente” (García Ruiz, 1995: 95), el mismo autor responde “una idea muy generalizada de libertad es la que entiende el ser libre como el poder elegir el propio modo de actuar” (García Ruiz, 1995: 95) y menciona en las mismas líneas que lo propio de la libertad tendría que ser la capacidad de ser autónomos en cuanto a determinación y realización, es decir, decidir su grupo y por ende normas por elección propia, obviando normas que contribuyen al funcionamiento de la sociedad en materia de seguridad.

El autor también señala el concepto de hábitos, los cuales se hacen inherentes y repetitivos bajo normas establecidas:

Los hábitos que nos dificultan realizarnos como personas minan nuestra libertad. Los hábitos se consideran buenos en la medida en que nos ayudan a alcanzar nuestra realización como personas; y se consideran malos, en la medida en que nos lo dificultan o impiden. ¿Son contrarias las normas a la libertad? Ahora podemos contestar así: en la medida en que las normas prescriban o aconsejen acciones coherentes con la autorrealización personal esas normas no sólo son compatibles con la libertad sino que, propiamente hablando, la potencian. (...) Si las normas encaminan hacia la propia plenitud, ayudan a la autorrealización. Si no se separan de ella, entonces impiden o dificultan la libre realización personal. (García Ruiz, 1995: 100-101).

Por lo tanto, el término de normas sociales no tiene connotación negativa de sometimiento o esclavitud, al contrario, siendo cooperativos y generosos para llevar

a cabo normas sociales a donde se pertenezca ayudará a un correcto funcionamiento social. Inclusive, las normas sociales están para ayudar a la convivencia de grupos distintos entre sí, en donde por medio de la interacción, el dialogo y la voluntad se pueden establecer juntos nuevas normas para convivir. Esto es pluralismo cultural del que León Olivé dice, citando a Rescher que

la principal idea de la concepción pluralista es que las sociedades reales se componen de comunidades y de culturas diversas, cada una con diferentes estrategias y formas de obtener conocimientos acerca del mundo, estándares de evaluación cognoscitiva, moral y estética [y agrega que] en el pluralismo la concepción aceptada es que no existirá grupo alguno con validez absoluta de sus estándares (2004: 71).

Ante la existencia de diversas culturas y en ocasiones su inevitable interacción, dice Olivé:

La diversidad cultural implica la existencia de diferentes marcos conceptuales, así como de prácticas orientadas por distintas creencias y sistemas de valores y de normas, en función de los cuales los individuos de cada cultura viven en mundos diferentes con respecto a los de otras culturas. El acuerdo total sobre todo lo que cada cultura considere importante no sólo es muy difícil, sino que no es deseable, pues significaría la convergencia hacia una única visión del mundo. (2004: 74).

Al hablar de pluralismo, es inevitable no hablar de relativismo y absolutismo, puesto que esos dos conceptos se enfrentan en las discusiones de autores, mientras que una acepta todo, la otra sólo acepta lo propio, respectivamente. Por ello, en el pluralismo se ha encontrado la mejor opción de convivencia entre grupos distintos entre sí. En el pluralismo impera el dialogo a través de escuchar las necesidades de los otros para poder llegar a acuerdos.

Conocer sobre pluralismo dará un mejor entendimiento para respetar y valorar la diversidad de prácticas religiosas, ya que “las prácticas están constituidas por complejos de acciones humanas orientadas por representaciones del mundo –

como creencias, modelos o teorías- y que tienen una estructura normativo-valorativa” (Argueta, Gómez, y Navia, 2007: 32). Estos autores manifiestan que al existir diversas formas de vivir, se habría de reconocer las normas tanto morales, jurídicas y políticas que aunque no sean compatibles puedan legitimarse con diversos criterios de validez, pero una validez que dependa de los criterios relativos. Aunque no quiere decir que todo sea válido.

Habría que reconocer que las normas sociales orientan las acciones de las personas y ayudan al desarrollo de los grupos, tanto dentro de él, como entre ellos, de lo contrario puede caerse en un estado de anomia, como lo llamó Emile Durkheim, el cual es un estado social en el que no hay limitantes y por ende puede haber caos y conflictos, “cuando las normas tradicionales han perdido su autoridad. La situación de confusión o de anomia se encuentra todavía más reforzada por el hecho de que las pasiones están menos disciplinadas precisamente cuando necesitarían una mayor disciplina.” (1897: 274).

En cuanto a la anomia en un ámbito religioso, dice Jean Paul Willaime que “la modernidad produce la anomia religiosa en la medida en que desestructura simbólicamente y favorece una cierta movilidad sociorreligiosa. En realidad, la modernidad es también una desestabilización cultural de la religión que va acompañada de una tendencia a su desinstitucionalización.” (1996: 53). En ese sentido se puede señalar que aunque la ciudad de León mantiene una fuerte influencia de la Iglesia Católica, ha habido en los últimos años una evidente movilidad sociorreligiosa que se puede ver en la formación de nuevos grupos religiosos como la Iglesia de la Luz del Mundo. (Mazariegos, 2015).

Y para poder lograr los objetivos de la investigación, hay que conocer algunas de las manifestaciones religiosas del catolicismo para darse cuenta de sus orígenes, su organización, las intenciones de los que asisten a ellas y de lo que les causa; de esa manera se conocerá la identidad religiosa católica en ésta ciudad y su reflejo en la cultura.

Capítulo 2. Influencia del catolicismo en León: un repaso histórico

2.1.- Periodo virreinal

A partir de la fundación de la ciudad de León, Guanajuato, el 20 de enero de 1576, han ocurrido una serie de eventos que forman parte de la historia religiosa de esta ciudad. La conformación del pueblo leonés se fue dando bajo la cultura de sus variados grupos sociales y religiosos. Su fundación se debió gracias a la necesaria expansión de empresas españolas que con la Conquista, alrededor de 1521, trajo el sometimiento de los antiguos pueblos mesoamericanos, acompañado éste proceso de la llegada de religión católica, y posteriormente en la época de la Colonia fue creciendo la expansión a lo largo del territorio. El lugar donde se fundó León antiguamente era un valle, un sitio de paso obligado que comunicaba diferentes asentamientos, por lo que los caminos se fueron cruzando para el traslado de mercancías de un poblado a otro.

La llegada de colonizadores generó un mestizaje entre los españoles y los grupos indígenas otomíes, nahuas y tarascos, además de esclavos y mulatos quienes contribuyeron a la pacificación de los chichimecas, guamares, guachichiles y zacatecos. De esta manera hubo presencia de diversas castas en la zona. (Labarthe, 1997: 19-20)

En los primeros años de la Nueva España existieron diversas prácticas de entretenimiento y reverencia que se efectuaban en las fiestas de aspecto político y religioso, aspectos que estuvieron de la mano por mucho tiempo. Las escaramuzas (simulacro de combates entre moros y cristianos) se hacían desde 1524 con motivo de festejar a personas reconocidas como Hernán Cortés o Fray Bartolomé de las Casas, estos juegos fueron frecuentes en el siglo XVI. En 1524 también se introdujeron juegos de sortijas, que consistían en ensartar argollas en lanzas, este era un ejercicio de destreza para los jinetes y se llevaban a cabo para celebrar diversas actividades religiosas tales como: la consagración del obispo de Nueva

Galicia, la beatificación de Raimundo Lulio o la dedicación del templo de la Profesa en la Ciudad de México. (Díaz, 2015: 67-68).

Las justas, torneos y pasos de armas a caballo se practicaban por las festividades civiles desde 1547. Los juegos de cañas consistían en lanzamientos de cañas o varas entre caballeros sin hacerse daño, dice Elena Díaz Miranda que “no había fiesta civil o religiosa de importancia en que no faltaran estos juegos” (Díaz, 2015: 71), y que eran practicados solo por la élite novohispana, siendo vedados para los burgueses y mercaderes aunque fueran ricos, sin embargo, a los indígenas no se les prohibió y muchos de ellos eran buenos en actividades ecuestres. Las corridas de toros, por su parte, se realizaban desde 1526 y en 1529 se organizó una por la fiesta de San Hipólito, a partir de eso, no faltaban las corridas en fiestas religiosas. Pero desde el siglo XVI, se prohibió a los clérigos asistir a ese tipo de espectáculos por parte de las autoridades religiosas, prohibición reiterada en 1805 por el arzobispo Francisco de Lizana y Beaumont. Desde 1567 la Iglesia Católica prohibió las corridas de toros y el papa Pío V impuso excomunión a quienes fueran partícipes, pero la inconformidad de la prohibición tanto en América como en España generó que el papa Gregorio XIII levantara esa pena en 1575. Estos antecedentes históricos son relevantes para ir conociendo las bases del ir manifestando el carácter festivo en las reuniones sociales religiosas una vez que se mezclaron ambas culturas: la española y la mesoamericana; lo que arrojó la forma de expresar la religión católica contemporánea, la cual se basa en la religión traída de España.

Las variadas prácticas de fiestas populares se hicieron presentes desde que los españoles se asentaron en este continente, pero también existieron diversas manifestaciones de los grupos indígenas que ya habitaban este lugar, las danzas son a día de hoy las más representativas de aquellos grupos que las ofrecían a sus deidades para recibir gratificaciones naturales en el clima y la alimentación. Una vez consolidado el mestizaje, se mezclaron aquellas prácticas para dar paso a un sincretismo y que las festividades populares siguieran siendo del gusto de la población al observar y participar en ellas.

La Evangelización fue de los primeros pasos firmes para la construcción de una nueva identidad. Fue para el siglo XVIII cuando en León ya se encontraban varias órdenes religiosas del catolicismo y hoy existen varias congregaciones en diversos puntos de la ciudad, pero entre las primeras en llegar están las siguientes:

Los franciscos, o también conocidos como frailes menores. Fueron los primeros en llegar en 1589. Atendieron el culto religioso desde el templo del Sagrario hasta la secularización en 1767. Después se pasaron a Comanja y posteriormente en 1912 tomaron el cargo en el barrio del Coecillo, en donde se encuentran actualmente. En 1737 llegaron los jesuitas de la Compañía de Jesús, quienes fundaron su casa en 1744, pero fueron expulsados más tarde en 1767 debido a la aplicación de las reformas borbónicas y como veremos más adelante, promovieron el culto a la virgen de la Luz en el Bajío. Regresaron al país en 1902. Para 1836 llegaron los oratorianos, los sacerdotes del Oratorio de San Felipe Neri quienes fueron enclaustrados en 1856. Y los cordimarianos llegaron en 1895. (Labarthe, 1997: 356-357).

Las acciones de estas órdenes religiosas fueron formando parte de las actividades cotidianas de población, ya que algunas se dedicaron a la educación y otras a labores de caridad y asistencia y aunque llegaron muchos años posteriores a la fundación de la ciudad, el resultado hoy día es que lo sembrado por ellos dio un resultado favorable para la Iglesia en esta región, pues se han perpetuado las prácticas del catolicismo como las fiestas y la labor educativa.

Pero, no solo llegaron órdenes de sacerdotes, también llegaron congregaciones femeninas, tales como: las capuchinas de Nuestra Señora de la Soledad en 1864, establecidas en una casa del templo de la Soledad y aunque su convento fue expropiado, la orden continuó bajo la mano del presbítero Pablo de Anda. En 1885 se fundó la orden de Las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres bajo la mano del padre Yermo y Parres. En 1886 se fundó la orden de Las Hijas Mínimas de María Inmaculada por el padre de Anda, las cuales cambiaron su nombre desde 1910 por el de Hijas Mínimas del Señor San José. (Labarthe, 1997: 357-358).

El aspecto femenino en la Iglesia no se dio únicamente con las congregaciones de religiosas, sino también en la importancia de las advocaciones marianas, tan así que en la actualidad la Virgen de la Luz es considerada la patrona de la ciudad, sustituyendo a san Sebastián Mártir, quien fue nombrado patrono de la Villa de León en 1762. (Labarthe, 1997: 138). La imagen de esta Virgen llegó en un cuadro a León el 2 de julio de 1732 proveniente de Palermo, Italia, siendo donada por un padre jesuita de nombre José María Genoveci. (Labarthe, 1997: 364)

El 21 de febrero de 1864, cuando se creó la diócesis de León, la Virgen de la Luz fuera declarada su patrona por mandato del primer obispo José María de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, pero antes de ser declarada patrona, ocurrieron hechos que fueron encaminando la declaración. En 1770, el Ayuntamiento le notificaba al virrey de Gálvez que ésta Virgen había sido acogida como Patrona contra los rayos y las tempestades. Para 1770 se creó la Cofradía de la Madre Santísima de la Luz. Para 1784, se puso bajo su protección la Santa Escuela de Cristo, fundada por el padre Luis Felipe Neri de Alfaro. Para los movimientos armados de 1810, se le declaró Defensora y Caudilla de la ciudad y se le obsequió un bastón de oro y una banda roja. En 1849 se le pidió protección contra el cólera para que no se expandiera la peste. (Labarthe, 1997: 365). Por lo que ésta imagen se fue convirtiendo en un fuerte referente religioso y símbolo de identidad de los pobladores que le confiaban sus penas y agradecimientos.

Además de las iglesias principales, se construyeron otros templos en los cuales la población podía participar en distintas actividades religiosas. Entre estos se encuentran el Templo de la Soledad que se construyó para 1595 gracias a la herencia de uno de los fundadores de la villa de León, de nombre Antonio Rodríguez de Lugo quien lo mandó construir para que allí descansaran sus restos. (Labarthe, 1997: 141).

El Templo de la Purísima Concepción de San Juan fue construido en el Coecillo a finales del siglo XVI, lo levantaron los indígenas asentados en el lugar y lo dedicaron a la imagen del mismo nombre del templo. (Labarthe, 1997: 154). El Templo de La Tercera Orden, construido por los franciscanos en el siglo XVIII

introdujo el culto a la Inmaculada Concepción, este templo se encuentra al costado norte del templo de El Sagrario en el centro de la ciudad, los franciscanos dejaron de atenderlo en 1767. El Templo del Señor de la Paz es igual de antiguo que el de la Soledad, fue costado por los habitantes de clase media y alta. (Labarthe, 1997: 140-141). El Templo de San Juan de Dios también fue construido en el siglo XVIII y había en el él, un convento y un hospital. (Labarthe, 1997: 146).

2.2.- Siglo XIX

El siglo XIX se distingue entre otros puntos, por los conflictos entre la Iglesia y el Estado en el contexto de la Guerra de Reforma, conflictos que motivaron una reorganización de las administración religiosa a tal grado que en la segunda mitad de este siglo, en el caso de León, se notó un fortalecimiento administrativo, operativo y espiritual de la Iglesia Católica. Sería para en la segunda mitad del siglo XIX cuando hubo varios movimientos clave para la consolidación de la cultura religiosa de la ciudad.

En 1848, la sede parroquial que se encontraba en el templo de El Sagrario, fue trasladada al templo de Los Ángeles por encargo del cura José Ignacio Aguado, para que los misioneros paulinos quedaran a cargo, sin embargo, los misioneros de San Vicente de Paul fueron expulsados por el gobierno estatal en el año 1857 debido a las Leyes de Reforma que buscaron separar a la Iglesia del Estado.

El templo de los Ángeles fue entonces la sede administrativa mientras la Compañía Nueva, que fue habitada por los jesuitas se habilitaba como la Iglesia Catedral. Los jesuitas llegaron a la ciudad gracias a las acciones de la familia Aguilar y Ventosillo, quien les donó terreno para la construcción de su iglesia a la cual llamaron Santa Escuela, años después comenzaron la construcción de otro templo con mayores dimensiones, por lo que la Santa Escuela fue llamada Compañía Vieja, mientras que su siguiente construcción sería la Compañía Nueva, que hoy es la Catedral de León, sede de la Arquidiócesis.

María de la Cruz Labarthe Ríos en *León entre dos inundaciones*, rescata diversos datos históricos que permiten conocer la historia de la formación de la Arquidiócesis en esta ciudad y los personajes que estuvieron al frente promoviendo las construcciones materiales e inmateriales, así como permitiendo o no, diversas expresiones de culto popular.

Para el 21 de febrero de 1864 se erigió la diócesis de León y se designó como obispo a José María de Jesús Díez de Sollano y Dávalos. A esta diócesis le corresponderían 25 parroquias, de estas solo tres eran de León: El Sagrario, que había sido la única hasta entonces, y las del Coecillo y San Miguel. Mientras que las Vicarías fueron las de San Pedro de los Hernández, Santa Ana del Conde, Barrio Arriba y San Juan de Dios. De entre su feligresía, “se calculó que su área acogía a una población de cerca de 550 000 personas, de las que a León correspondían 180 000” (Labarthe, 1997: 334).

El primer cabildo se constituyó el 12 de enero de 1865, en el que el Obispo entregó los primeros nombramientos. A su vez, el Obispo reabría el Seminario leones el 25 de mayo de 1864, escuela de formación religiosa, básica para que fungiera como semillero de vocaciones sacerdotales. Cita Labarthe que esta era una de las diócesis con mayor número de sacerdotes que podía incluso, prestar auxilio a otras. Gracias a las visitas del Obispo a diversas regiones se pudo formar a muchos seminaristas.

En 1864, la Virgen de la Luz fue declarada patrona de la diócesis y de estar su imagen en la Santa Escuela, pasó en procesión al altar principal de la Catedral. Ya que fue a mitad del siglo XIX cuando se promovió el culto a ella proclamándola protectora y patrona de León. Una vez declarada así, las ceremonias en torno a ella no pararon. Se le concedió una coronación el 8 de octubre de 1902 en una celebración con derroches de ornamentación y visitas.

A partir de 1880, se promovió la peregrinación a la Virgen de la Luz en el mes de mayo, manifestación popular replicada con los años y hasta la actualidad. Las peregrinaciones se celebraban en orden y en agrupamiento de diferentes gremios, ya sea por su lugar de residencia, oficio, profesión o asociación, estos se

organizaban para llevarle presentes, organizar la fiesta y solventar los adornos, la música y los fuegos artificiales. (Labarthe, 1997: 365).

Díez de Sollano falleció el 7 de junio de 1881. Lo sustituyó Tomas Barón y Morales en 1883, él fue testigo de la inundación de 1888 y ayudó a los damnificados comprando fincas para que se levantaran nuevas viviendas y mandó construir el puente del Coecillo encargándose a Luis Long. El tercer obispo fue Santiago de la Garza y Zambrano, estuvo de 1898 a 1900, se distinguió por su interés en la educación. Las acciones de los obispos repercutieron en la formación de sacerdotes, así como en traer a otros de diferentes localidades a que trabajaran en creaciones de órdenes religiosas, levantamientos de templos, ayudas caritativas y dando autorización a diversas manifestaciones populares.

Entre los templos construidos en el siglo XIX y hoy de los más reconocidos están: El Calvario y el Santuario de Guadalupe, administrados por José María Yermo y Parres, y Pablo de Anda Padilla, respectivamente. La construcción de estos templos fue en un momento en el que hubo fuerte crecimiento demográfico en la ciudad. El Santuario, así como el Calvario, fueron levantados gracias a la participación de personas de diversas clases sociales, a diferencia de templos más antiguos que se levantaron bajo donaciones de familias ricas.

El Santuario de Guadalupe tuvo dos intentos de construcción en los años 1839 y 1850, pero fue hasta 1870 gracias a la labor de Pablo de Anda que se levantó en la zona alta al oeste del centro en el llamado cerro de San Lorenzo. Se construyeron allí un hospital, un asilo y casa de ejercicios. De Anda Padilla llegó a León en 1865 por invitación de Díez de Sollano y formó parte de su cabildo en distintos cargos diocesanos. Organizó retiros espirituales y fue director de la asociación de las Hijas de María desde 1874. Bajo su liderazgo, nació la congregación de las Hijas Mínimas de María Inmaculada en 1886, hoy llamadas Hijas Mínimas del Señor San José, quienes se extendieron a otras poblaciones tanto nacionales como internacionales. Fundó una escuela de artes y oficios y promovió y vigiló una botica para pobres. En 1883 fundó también un hospital. Y después de la inundación de 1888 albergó a más de mil familias en la casa de ejercicios que le

había sido donada en el rancho Ojo de Agua, mientras algunas familias construyeron sus casas sobre terrenos que de Anda compró y distribuyó entre los que habían perdido sus viviendas. Desde 1880 organizó las primeras peregrinaciones a Catedral en los meses de mayo. Falleció en 1904. (Labarthe, 1997: 351-352).

El Calvario se ubicó en la cima de una colina al oeste del Barrio Arriba. El padre Prudencio Castro consiguió el terreno en 1850 y se comenzó a edificar en 1856, este padre murió en 1885 y fue Yermo y Parres quien se hizo cargo de continuar la obra. Llegó a León en 1877 bajo las órdenes de Díez de Sollano, con quien trabajó en varios cargos. En 1885 quedó como capellán de El Calvario y Santo Niño. Se creó una casa de beneficencia, un asilo y fundó la Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres para atender el asilo en 1885, esta agrupación se extendió a Puebla en 1887, inclusive, con casas en el extranjero. Las religiosas abrieron colegios en varias ciudades del estado y del país. Yermo y Parres acogió cerca de 3 000 personas en El Calvario después de la inundación, allí se suministró ropa y alimentos, además de formar una colonia nueva en los alrededores del templo. (Labarthe, 1997: 349-350).

Fueron surgiendo más asociaciones religiosas en el siglo XIX que promovieron las acciones de asistencia y las celebraciones populares, actividades que ayudaron a construir una identidad religiosa de acuerdo al grupo o asociación en la que participaban. Por ejemplo, la Asociación de Hijas de María, de origen francés, quienes se establecieron en la casa de las Hermanas de la Caridad con algunas niñas del colegio, ayudaban en trabajos de beneficencia pero fueron expulsadas en 1874, por lo que el padre de Anda se hizo cargo de ellas en el Santuario.

Existió también una agrupación de señoras llamadas las damas de San Vicente de Paul, que ayudaban con el sostenimiento económico en centros de beneficencia. Para 1893, en el Barrio Arriba se encontraba la Asociación de San Crispín y San Crispiniano, patronos de los zapateros, cuyos miembros realizaban círculos de estudio y ejercicios espirituales sobretodo en Cuaresma, era una

asociación de zapateros, y dado que su oficio cobraba fuerza en la ciudad, no tardaron en agremiarse entre ellos, de manera que se organizaban también para las peregrinaciones a Catedral en las festividades a la Virgen de la Luz, actividad que siguen realizando grupos de curtidores y zapateros de la ciudad, incluso se realiza una carrera atlética en honor de dichos santos.

El siglo XIX fue testigo de la explosión demográfica y se levantaron capillas y templos tanto en el centro como en sus barrios. Dada la intensa vida religiosa en la ciudad, se debían seguir construyendo recintos nuevos y remodelando otros. Por ejemplo, los barrios de San Juan del Coecillo y San Miguel que fueron antiguos pueblos indígenas y ya contaban con sus templos, se iban integrando a la mancha urbana y servían de ayuda a las parroquias hasta antes de la creación de la Diócesis.

Entre los templos cuya construcción inició en el siglo XIX están el de El Oratorio de San Felipe Neri para 1825 con la llegada de los padres oratorianos. El templo del Espíritu Santo ya había sido construido en el siglo XVII y administrado por los juaninos, junto a él había un hospital, pero para 1820 el Ayuntamiento se hizo cargo aunque sufrió descuidos y en 1856, con la Ley de desamortización de bienes comunales, las propiedades fueron vendidas y el presupuesto bajó, por lo que hasta el siglo XX se pudo construir un moderno hospital. En el Coecillo a mediados del siglo XIX se construyó una iglesia a San Francisco de Asís, y en 1880 el templo a San Pedrito, cerca de allí hacia el este en donde se extendió la población, se construyó el templo de La Candelaria a inicios del siglo XX. (Labarthe, 1997: 152-162).

Con la construcción de iglesias por distintas zonas de la ciudad, las prácticas religiosas se fueron extendiendo y multiplicando en cada fiesta popular. La necesidad de atención religiosa entre los habitantes fue creciendo y para ello se construían nuevos recintos donde atender a la población.

Aquellas construcciones y remodelaciones de templos en los puntos centrales y a las afueras de la ciudad, seguían demostrando el crecimiento demográfico y a su vez, la gran influencia social que la Iglesia tenía, lo que a la par

le otorgaba poder económico, puesto que la mayoría de la población era la que financiaba las construcciones y participaba en cada celebración, tanto litúrgica como popular, habiendo fiestas para cada santo y advocaciones mariana, así como con sus particulares ofrendas y gastos solventados por el pueblo.

La manera en que las prácticas religiosas comenzaron a llevarse a cabo una vez erigida la Diócesis es descrita por Labarthe quien dice:

...las ceremonias religiosas con motivos sobresalientes presentarían una organización y generosa solemnidad, con la que se revestirían los actos litúrgicos correspondientes, acompañadas de una gran participación de gente de todas las clases sociales y de respuestas particulares o masivas, según la ocasión. El motivo de estos podía corresponder a celebraciones especificadas en el calendario litúrgico, a las que tradicionalmente se les daba relevancia, como Cuaresma, Semana Santa, Todos los Santos, Navidad, Epifanía, las de los patronos locales; pero asimismo se realizaban muchas por diversos motivos, entre ellas bendiciones de templos, cantamisas, visitas de prelados con dignidades especiales, conmemoraciones, etc. (1997: 335).

Por lo que se puede ver, eran de diferentes motivos las expresiones de culto. Si bien parten del carácter litúrgico que le otorga solemnidad, también se aclara que había celebraciones locales de carácter popular que se realizaban y se aceptaban. Se realizaban conmemoraciones sobre la diócesis y la consagración a la Virgen de la Luz, también recordaban actos de personas que habían dejado buen recuerdo como Díez de Sollano y de Anda Padilla. Retiros y ejercicios espirituales se realizaban con frecuencia, lo cual fue mostrando la influencia de la Iglesia Católica en la sociedad.

Las fiestas patronales desde aquellos años han sido característica de las localidades en las que los templos están erigidos, sobre la importancia de los patronos locales, Labarthe menciona:

Los símbolos locales menores funcionan en un radio espacial o humano más reducido, al que pertenecen los patronos de templos, congregaciones,

asociaciones gremiales, o piadosas como las cofradías, advocaciones particulares, etc.; los símbolos mayores en León eran la Virgen de Luz, la Virgen de Guadalupe y el Sagrado Corazón. El patrono de la ciudad era san Sebastián Mártir, quien ya había adquirido algún arraigo. A la Virgen de la Soledad se la veneró desde épocas remotas y está ligada al origen mulato de la población leonesa; puede considerarse como el culto de mayor continuidad, pues las peregrinaciones en su honor se han extendido desde los años coloniales hasta nuestros días con un gran arraigo popular; además es importante aclarar que esta devoción no ha sido promovida desde las instancias jerárquicas de la Iglesia (1997: 363-364).

En León, el siglo XIX se caracterizó por la construcción de templos, escuelas, conventos, asilos, casas de ejercicios espirituales y comedores, además de contar con la participación social organizada para el buen funcionamiento de los actos promovidos por la Iglesia. Pero no hay que dejar de lado el movimiento de Independencia de 1810, en el cual la participación de clérigos fue de suma importancia para la movilización en grupos de la población como fieles seguidores de ellos y sus intereses. Menciona Valencia que el interés social de la población del Bajío repercutió a nivel nacional en diversos elementos:

El acaudillamiento para la sublevación por los terratenientes y el bajo clero como sectores aliados en la lucha; la asunción de funciones cívico-militares por parte de las instituciones eclesiásticas y los clérigos, como es el caso del propio cura Hidalgo; el carácter popular del movimiento y la estrecha relación entre las masas y los líderes, provenientes de la gran identificación religiosas de la población, así como por la incorporación de demandas populares a los programas políticos (1998: 21).

Sin olvidar la imagen del estandarte de Miguel Hidalgo y Costilla: la Virgen de Guadalupe, símbolo de unidad nacional. Coincidiendo con otros símbolos religiosos que se verán en los sucesos del siguiente siglo.

Cuando terminó el Imperio de Maximiliano, volvieron al poder los liberales. El entonces gobernador de Guanajuato era Florencio Antillón, quien expulsó a religiosos y cerró templos en el año de 1867, y hacia 1873, los opositores a esta ley se manifestaron en organizaciones con lemas como: Viva la religión y muera el mal gobierno. En el estado hubo 3000 “religioneros” aproximadamente, quienes participaron en diversos motines. Movimientos que terminaron durante la presidencia de Porfirio Díaz cuando se dejó de perseguir a la Iglesia. (Valencia, 1998: 22).

Movimientos políticos y religiosos comenzarían a fusionarse en las luchas sociales y esto se reflejaría en el siglo XX, desde la Revolución Mexicana hasta la formación ideológica de partidos políticos, lo cual confirma una vez más el fuerte carácter religioso de los mexicanos, sobre todo de los habitantes del Bajío.

2.3.- Siglo XX

Durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, de 1872 a 1876, se aplicaron acciones que provocaron levantamientos en varias partes del país, debido a que puso en marcha políticas anticlericales en las Leyes de Reforma, las que buscaban entre otros puntos, disminuir el poder económico y político de la Iglesia católica, lo que causó molestia en la sociedad mexicana.

Desde la aplicación de las Leyes de Reforma –como se ya se ha mencionado- y hasta el gobierno de Lerdo de Tejada se suscitaron varios motines de católicos contra el Estado por coartar sus expresiones de culto y limitar el poder del clero. Las autoras Mónica Blanco, Alma Parra y Ethelia Ruiz Medrano mencionan que a raíz del descontento de la población guanajuatense por la prohibición de poner en práctica diversas celebraciones religiosas, se comenzó a hablar de los cristeros: aquellos manifestantes católicos organizados en contra del Estado. Pero que una vez que Porfirio Díaz tomó el poder presidencial, los cristeros

vieron en él a un aliado y el conflicto religioso vio años de paz. (Blanco, et al, 2011: 203).

En el aspecto ideológico, existieron diferencias entre los precursores de la Revolución y los líderes sociales católicos, sin embargo, coincidieron en la lucha social al unirse el Partido Católico Nacional (PCN) con la primera etapa de la Revolución. El PCN colaboró con Francisco León de la Barra y Madero, pero fue hasta el huertismo que los militantes católicos se separaron de los movimientos revolucionarios por los principios anticlericales. (Valencia, 1998: 27).

Álvaro Obregón, presidente que gobernó de 1920 a 1924, estaba apegado a la Constitución de 1917 y sus preceptos anticlericales. Mientras que en Guanajuato gobernaba Antonio Madrazo, quien sin más conflicto permitió la ceremonia de colocación de la primera piedra del monumento a Cristo Rey en el Cerro del Cubilete, suceso que provocó el enojo del gobierno federal y provocó la expulsión del delegado apostólico Ernesto Philippi, por considerarse una violación a la Constitución.

Bajo el mandato de Álvaro Obregón, en Guanajuato se creó la Comisión Nacional Agraria y se repartieron armas a campesinos llamados agraristas que fungieron como policías rurales del gobierno. Por otro lado, bajo las organizaciones clericales se encontraban los cristeros quienes no estaban a favor de las leyes anticlericales y cuestionaban el reparto agrario, por lo que se usó a los agraristas para perseguirlos durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, presidente de México entre 1924 y 1928. Este presidente fue de armas tomar al promulgar en 1926 la Ley Calles “cuyo propósito era la aplicación fiel de los preceptos anticlericales de la Constitución de 1917. Dicha Ley limitaba el número de sacerdotes en el país y los obligaba a registrarse ante las autoridades estatales. Además, se dispuso la expulsión de ministros extranjeros, la reglamentación de la enseñanza y la clausura de los colegios religiosos. De esta manera, se sentaban las bases para la intervención del Estado revolucionario en los asuntos de la Iglesia”. (Blanco, et al, 2011: 203).

“Para entonces, la Iglesia y algunos grupos católicos se habían convertido en un importante sector de presión que encontraba en su oposición a las leyes constitucionales –que consideraban anticlericales- un espacio apropiado de juego político” (Serrano, 2011: 38). Y es que la participación en asuntos públicos ya tenía antecedentes de años desde el Porfiriato con la relación entre Díaz y la Iglesia, de manera que el presidente obtuvo apoyo de los sacerdotes para “pastorear al rebaño” y los sacerdotes desarrollaban sus actividades sin ser perseguidos. Además, mucha población se benefició de instituciones de asistencia como asilos y escuelas de adscripción católica, esto en atención a la población que no era beneficiada por el gobierno de Díaz. (Serrano, 2011: 38). “El catolicismo social encontró un terreno fértil en el México de entre siglos. No resulta extraño que al despuntar el siglo XX la movilización y organización de grupos católicos se hiciera cada vez más notoria, como lo demostró la formación del Partido Católico Nacional en 1912” (Serrano, 2011: 38).

A raíz de las prohibiciones de culto, se creó la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad de la Religión, la cual instaló en Guanajuato 16 centros regionales. En febrero de 1926 bajo las declaraciones del arzobispo José Mora y del Río en contra de la Constitución de 1917 arrancó el inicio de la fase armada de los cristeros. (Blanco, et al, 2011: 204). En esos años, el obispo de León, Emeterio Valverde y Téllez, quien por casi 40 años estuvo a cargo de la diócesis, fue testigo del inicio y culmen de los movimientos a favor de la libertad religiosa. Dice Guadalupe Valencia que La Liga fue sin dudar, el antecedente regional católico más importante en las batallas contrarrevolucionarias. (1998: 28).

Los primeros brotes violentos a raíz de este enfrentamiento fueron a finales de 1926 en diversos municipios del estado de Guanajuato. Un integrante de gran importancia para el movimiento fue Rodolfo Gallegos que encabezó estrategias en Guanajuato, además de ser un ex revolucionario era también enemigo de Calles y dada su experiencia, las tropas a su cargo tuvieron varios éxitos, aunque los agraristas al conocer bien los terrenos ayudaban al ejército federal a encontrar los refugios cristeros. (Blanco, et al, 2011: 204).

Gallegos fue asesinado en mayo de 1927 y su cuerpo exhibido en San Miguel de Allende. De igual manera, jóvenes de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana fueron asesinados por orden de Ramón Valdez, presidente municipal de León, dadas las intenciones de rebelarse ante el jefe de policía y el gobernador, sus cuerpos también fueron exhibidos en la llamada Plaza Mayor de la ciudad. Esa manera de exhibir los cadáveres era con la intención de asustar y detener a los demás, aunque después de esto, 200 campesinos fueron y atacaron la ciudad. El ejército federal actuaba dando plazo a determinadas poblaciones de evacuar sus sitios de residencia o de lo contrario ejecutaban a todo el que se mantuviera allí. Esto solo generaba que las demás comunidades se levantaran en armas. Los más violentos enfrentamientos se suscitaron en el norte del estado (Blanco, et al, 2011: 205).

Una vez que el general Gallegos cayó, los demás disidentes se reagruparon bajo la orden de Manuel Frías quien era reconocido por trabajadores y familias ricas, no obstante, hubo un decaimiento del movimiento “debido a la acometida de las fuerzas del gobierno, la mala organización, la muerte de sus principales dirigentes y, especialmente, la falta de dinero” (Blanco, et al, 2011: 206). Ya para 1928 el movimiento se revitalizó en Jalisco bajo las órdenes del general Enrique Gorostieta y lo extendió a Guanajuato, citan las autoras que el ejército calculaba para ese año 2400 cristeros y que habitantes de las ciudades, especialmente de León estaban dispuestos a apoyar el movimiento, así como a recibir a los expulsados de los Altos, lo que hacía de León una ciudad rebelde.

En ese mismo 1928, el secretario de Guerra, Joaquín Amaro quien había dirigido el movimiento del ejército en los Altos, también destruyó el monumento a Cristo Rey, esto causó el enojo y por ende, el levantamiento en otros municipios más. Cabe decir que la figura de Cristo Rey y el grito de “Viva Cristo Rey” por parte de los cristeros, fue su lema de guerra y hasta la fecha se escucha en muchas peregrinaciones y actos religiosos en la ciudad de León.

Para 1929, el levantamiento cristero fue sofocado en Guanajuato. Además, se firmó un acuerdo entre el presidente Emilio Portes Gil y la jerarquía eclesiástica

mexicana, de manera que se conciliara el conflicto, pero algunos cristeros se negaron a la pacificación y estos siguieron luchando en una segunda etapa de guerra llamada “La Segunda”. Esta continuidad del movimiento tuvo su máximo esplendor entre 1934 y 1938. Mientras se desarrollaba este movimiento en el que los cristeros se negaban a rendirse y la Secretaría de Guerra asesinaba a jefes de Guanajuato, se sumó a la causa la oposición de la iglesia a la educación socialista y sexual, por lo que se llegaron a asesinar a maestros y autoridades locales. Para esta etapa se dice murieron casi todos los jefes del movimiento y la Iglesia no apoyó, y el obispo Valverde y Téllez pedía al clero y a la población que dejaran de apoyarlos puesto que de hacerlo, se debilitaría la relación con el Estado. A la par de la Segunda, surgían los llamados sinarquistas en Guanajuato. (Blanco, *et al*, 2011: 213).

Lázaro Cárdenas llegó a la presidencia en 1934 y el proyecto de la educación socialista tomó nuevo impulso. En Guanajuato se aplicaron las leyes de educación con la reforma socialista y se crearon escuelas superiores, por ejemplo en León la Escuela Normal Rural. En este contexto 150 profesores fueron despedidos por intimar con el clero y los colegios particulares fueron clausurados en noviembre de 1935, además que los curas incitaban a la población a oponerse a ese tipo de educación. (Blanco, *et al*, 2011: 215).

En San Felipe Torres mochas, municipio que colinda con León, en marzo de 1936 la población atacó a una brigada cultural dando como resultado 18 muertos y posterior a la tragedia, Cárdenas llegó al lugar, subió al púlpito de la parroquia y promulgó un discurso en el que defendió la educación socialista. Por ello quiso terminar el conflicto con la Iglesia y hubo en él un cambio de actitud luego de ver lo sucedido en San Felipe, con lo que se logró, en gran medida la paz. A todo esto ayudó que quien había sido arzobispo auxiliar de Morelia, Luis María Martínez, se haya convertido en arzobispo de México en 1937, quien ya conocía a Cárdenas cuando era gobernador de Michoacán, a partir de este encuentro se armonizó la relación Iglesia-Estado, pues se reabrieron las iglesias para 1938, así como los centros educativos católicos dejaron de padecer persecución. El gobierno no venció

a los cristeros, su decadencia llegó con la desorganización y las relaciones y actitudes de Cárdenas. (Blanco, *et al*, 2011: 215-216).

Entre las organizaciones opuestas a las políticas federales que surgieron en el centro occidente del país y que tenían una fuerte influencia de los grupos católicos de la región, está la Unión Nacional Sinarquista (UNS), fundada en mayo de 1937 en la ciudad de León. Este movimiento se venía gestando desde varios años atrás, por ejemplo, en 1931 algunos católicos buscaron espacios de expresión política debido al acuerdo firmado en 1929 en donde se trató de abolir la participación de católicos en los ámbitos político y militar, surgió entonces una organización secreta llamada Las Legiones, que buscaba la reconstrucción del país del desastre que habían dejado algunos falsos revolucionarios.

Dentro de la organización se infiltraron jesuitas que reorientaron los trabajos de esta agrupación y aprovechando la estructura del grupo formaron La Base en 1934, organización que fue agrupando católicos de todo el país para actuar con estrategias sin violencia. Después de celebrar varias sesiones en León, los miembros de la sección 11 de La Base en unión con otros ex participantes de la misma y de Las Legiones, así como ex maderistas, crearon la UNS en León. Esta unión creció por todo el Bajío, dejaron de apoyar a los cristeros de la Segunda, al parecer por su interés de ser una orden social cristiana oponiéndose a la era posrevolucionaria, buscando más bien las tradiciones y las costumbres del Bajío, estaban en contra de las ideas del presidente Cárdenas y defendían la propiedad privada. Buscaban una democracia cristiana. (Blanco, *et al*, 2011: 218-219).

La mayoría de sus integrantes pertenecían a la clase media. Tenían una estructura a escalas divididas en secciones. Fundaron más de 100 centros locales y en Guanajuato había 30,044 militantes para 1939. De los ocho comités más organizados, cinco pertenecieron a Guanajuato, el comité de León lo dirigía Rufo Aranda. A León se le conoció como "Sinarcópolis" porque fue un fuerte bastión de sinarquistas para 1938 (Blanco, *et al*, 2011: 220-221).

El Sinarquismo intervino en la política local a pesar de negar el interés al poder. Aun así, participó en elecciones municipales y estatales, por lo que el

gobierno vio en el movimiento un potente rival de cara a las elecciones nacionales y a cambio, los reprimió y difamó como nazifascistas. El 1938 la oficina de Guanajuato de la UNS fue atacada y encontraron documentos que los ligaron con un alemán y con españoles falangistas. Acusaciones que nunca se comprobaron. (Blanco, *et al*, 2011: 225).

En este contexto de luchas entre la federación y los grupos locales opuestos a las políticas revolucionarias surgió la Unión Cívica Leonesa (UCL), organización apoyada por grupos católicos opuestos a las políticas educativas posrevolucionarias. La UCL participó en las elecciones municipales de 1945 y su candidato fue Carlos Obregón, quien buscaba mejorar los pésimos servicios municipales así como acabar con la corrupción administrativa.

Este movimiento estaba dirigido por José Trueba Olivares, ex miembro de la UNS, quien estaba en buenos términos con los dirigentes sinarquistas. Estas dos organizaciones se unieron en contra del Estado por lo que trabajaron juntas de manera secreta. Las elecciones se llevaron a cabo el 16 de diciembre de 1945 y el candidato del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) fue Ignacio Quiroz, quien compitió contra el candidato de la UCL y ambos se nombraron ganadores. Hubo protestas de la UCL, la UNS y miembros del Partido Acción Nacional (PAN) que apoyaban a Obregón acusando que Quiroz fue favorecido por el gobernador Hidalgo. Así que el 1° de enero de 1946, mientras Quiroz tomó protesta en el ayuntamiento, Obregón lo hacía en el Parque Hidalgo donde la multitud fue interrumpida violentamente por tropas del coronel Cano Martínez. Al siguiente día, los miembros de la UCL, UNS y PAN se manifestaron en la plaza principal, lo cual terminó en una matanza por parte del ejército, la policía municipal y los agraristas. Esto sucedió en el sitio hoy llamado Plaza de los Mártires del 2 de Enero, en donde está el jardín principal del centro de la ciudad. (Blanco, *et al*, 2011: 232).

Este acontecimiento se conoció a nivel nacional por lo que el 8 de enero hubo luto con suspensión de actividades laborales. El presidente Ávila Camacho solicitó la suspensión de poderes en el estado y al final fue Carlos Obregón, candidato de la UCL, el presidente municipal. Se nombró entonces una junta administrativa en León

para poder recobrar la paz y demostrar las buenas intenciones del partido en el poder nacional, la junta la conformaron destacados miembros de la UCL en su mayoría. De tal manera que la UCL, UNS y PAN, de filiación religiosa católica, participaron ampliamente en el gobierno local y en febrero de 1946 se creó el partido sinarquista “Fuerza Popular” y los personajes más destacados de esa oposición de derecha gobernaron por un largo periodo. (Martínez y S, 2015: 64 y 65).

Al pasar de los años el movimiento sinarquista perdió fuerza, pero la huella de estas luchas políticas y sociales apoyadas por una población mayormente católica, siguen presentes. Los distintos acontecimientos que se han relatado aquí dejaron su impacto en la cultura religiosa y formación social de la ciudad de León, donde actualmente la influencia de la Iglesia Católica se refleja de diversas formas. Por ejemplo en la educación mediante el papel que juegan las escuelas privadas religiosas que cuentan con el permiso gubernamental para ejercer y en cuya *currícula* se ofrece educación y actividades religiosas. Además, varias instituciones educativas católicas atienden a huérfanos y personas de la tercera edad, acciones que muestra el papel que históricamente han tenido algunos grupos religiosos en temas de asistencia social en la ciudad.

También existen diversos programas culturales por parte de instancias gubernamentales donde se promueven las actividades religiosas, aunque se les señala como actividades culturales formadoras de identidad local. Por ejemplo las representaciones de viacrucis en Semana Santa en distintas zonas de la ciudad y la instalación de altares de Dolores en la Casa de la Cultura, actividades promovidas por las autoridades culturales de la ciudad.

Aunado a ello, se siguen realizando fiestas populares religiosas en espacios públicos como calles y bulevares cercanos a diversos templos en toda la ciudad, e incluso se crearon la “Plaza Expiatorio” y la “Plaza Benedicto XVI”, no sin controversias ya que son lugares que fueron remodelados previo a la visita del papa Benedicto XVI y vinculados con recintos religiosos como el templo Expiatorio y la Catedral de León.

Una última muestra de esta relación histórica entre poder político y religión es el mural que se mandó instalar frente a Catedral y en el cual se representa la matanza del 2 de enero, sin embargo, dicha obra causó controversia ya que se realizó con dinero público y la imagen principal de la misma es un ángel y no las personas que murieron en defensa de sus derechos políticos. Lo que refleja falta de sensibilidad en un intento de homenaje a quienes perdieron su vida en esa ocasión, pero haciendo lectura a lo sucedido es que se puede evidenciar aquellos grandes detalles ausentes.

Capítulo 3. Expresiones de fe: descripción de algunas prácticas católicas en León

La cultura religiosa que existe en la ciudad de León, Guanajuato, es fruto de siglos en los que el catolicismo fue desarrollándose hasta convertirse al día de hoy en referente regional.

Las diversas expresiones religiosas propias de la Iglesia Católica toman distintas forma: están las tangibles e inmuebles, tales como los templos (catedral, santuarios, parroquias y capillas), esculturas, cuadros de pinturas y fotografías, libros y revistas. En esta ocasión se hablará de aquellas manifestaciones intangibles que forman parte de las tradiciones religiosas que han forjado parte de la identidad de los leoneses.

A lo largo del año, en la ciudad de León se llevan a cabo una variedad de manifestaciones religiosas; haciendo un breve recuento están por ejemplo: en enero el “Día de los Inditos”, en el cual personas de cualquier edad -aunque predominan los menores- visitan vestidos con indumentaria tradicional indígena (alusiva a San Juan Diego) los templos que tengan en su altar a la Virgen de Guadalupe, siendo el Santuario en la zona centro de la ciudad en el que se congrega la mayoría de los devotos que durante su visita llevan diversas intenciones. Algunos agradecen por un favor que consideran les hizo la Virgen y otros cumplen las “mandas” para pagar ese favor y para ello llevan veladoras, ofrendas, limosnas o hacen oración.

En los meses entre marzo y abril se lleva a cabo la Semana Santa, la cual se compone de diversas manifestaciones culturales y artísticas, en esa Semana se revive la “pasión”, es decir, de acuerdo a la tradición oral se representa la vida que Jesús tuvo en sus últimos días antes de ser crucificado. Durante el mes de mayo se celebra a la Virgen de la Luz y su festejo se realiza en las inmediaciones de la Catedral con un programa de diversas actividades durante todo el día; en el mes de octubre se llevan a cabo dos grandes eventos, uno es la Marcha Juvenil a la Montaña de Cristo Rey, que es una peregrinación de carácter juvenil a ese recinto

religioso, en donde los asistentes provenientes de varios municipios como Silao, Guanajuato, Romita, San Francisco del Rincón y León, caminan desde un punto llamado La Ermita hasta la cima de la montaña. La Ermita funge como explanada y punto de reunión de los jóvenes en donde presencian un concierto y realizan la Hora Santa, posterior a eso emprenden el camino hasta el Santuario que está en lo más alto de la montaña.

Por otro lado, se realiza el Rosario Viviente en el Estadio León, en el cual de manera escénica se representan algunos misterios del Rosario; y en diciembre, ya sea en familia, en escuelas, trabajos, de forma vecinal y en templos, se realizan posadas y pastorelas previas al festejo de la Navidad.

Además de éstas, se realizan otras celebraciones de menor impacto en la ciudad, pero que tienen importancia para habitantes de ciertas colonias en las que se lleven a cabo, como la fiesta de la Candelaria, la fiesta de los panecitos de San Nicolás en el Barrio Arriba, el día de la Santa Cruz, las peregrinaciones al Santuario de la Virgen de Guadalupe, entre otras.

Estas celebraciones son formas y medios para conocer la dinámica religiosa católica de los leoneses. Estas expresiones hunden sus raíces en el pasado colonial y en el siglo XIX y son generadoras de identidad, promueven la cohesión social y la organización comunitaria, además de ser expresiones artísticas que han contribuido como parte esencial para la formación de la cultura de esta región.

3.1.- La Semana Santa

La Semana Santa es llamada también, entre muchos católicos, como la “semana mayor”. Sus múltiples celebraciones influyen en el comportamiento de diversos grupos sociales, pues adoptan por algunos días tanto un menú diferente de comida, como sacrificios desde el ayuno y el abstenerse de “malos hábitos” sociales en alimentos y bebidas. Para describir las prácticas de la misma, será necesario detallar esta expresión cultural con base en las prácticas que los diversos actores sociales realizan.

Semana Santa es la máxima celebración ritual de la religión católica a nivel mundial, y sus celebraciones se mantienen como una expresión cultural que otorga identidad. Hay que recordar que la identidad religiosa es parte esencial de los individuos, como señala Giménez Montiel

“podría concebirse como la representación que tienen los actores religiosos de su posición y de su destino último en el cosmos (salvación), desde el punto de vista de las creencias de su grupo religioso de pertenencia, siempre en contraste con otras representaciones o visiones del mundo de otros grupos” (2009: 203).

Las actividades realizadas en esa semana, son interpretaciones de los acontecimientos que narran los evangelios de la Biblia. Esta semana es un tiempo sagrado para muchos católicos y cristianos en el mundo, quienes incluso desde el miércoles de ceniza, que da inicio a la cuaresma, hacen actos de penitencia.

Se hace mención del tiempo sagrado ya que para el individuo que practica con fervor su religión es de suma importancia. Al respecto dice Mircea Eliade que los ritos pertenecientes a una religión son el medio para llegar a un tiempo sagrado desde un tiempo ordinario, y que ese tiempo sagrado es de naturaleza reversible, es decir, que a él se puede entrar y salir las veces necesarias, -siguiendo un ritual, claro está- y que no se trata solo de recordar tiempos míticos, sino de revivirlos y actualizarlos al presente, es como una máquina del tiempo que a través de determinados ritos se puede viajar en ella. (1973: 63).

Por lo que las manifestaciones que se dan en esos días llamados santos, tienen un carácter espiritual inevitable, pero también con el paso del tiempo las prácticas se han ido modificando y muchas de ellas son abordadas desde la tradición, el folclor y lo artístico. Pero la parte espiritual parece que se sigue manteniendo como el principal motivo en asistir y participar en los eventos, ya que los templos, jardines y salones anexos a ellos, se llenan de personas que asisten a observar y formar parte de celebraciones litúrgicas como misas, rosarios y horas santas y sobre todo, de observar las representaciones teatrales de la Pasión de Cristo.

Previo y posterior a la Semana Santa la Iglesia toma en cuenta días alusivos a la celebración, previamente existe la llamada Cuaresma, que es un tiempo litúrgico que invita a la conversión y preparación de los fieles antes de llegar a esa “semana mayor”. La Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza y termina con las celebraciones del Jueves Santo. En el Miércoles de Ceniza, a los fieles católicos se les marca con ceniza en la frente una cruz como símbolo de compromiso espiritual bajo el lema de “polvo eres y en polvo te convertirás”, recordando que el ser humano como cuerpo se desintegrará, mas no el espíritu, sino que ese prevalecerá. Después del Jueves Santo, llega el llamado Triduo Pascual: Viernes, Sábado y Domingo Santos, los cuales conmemoran la pasión, muerte y resurrección de Jesús, respectivamente, siendo esos tres días los más importantes. El Domingo de Resurrección es el último día de aquellos llamados santos, y a partir de ahí, a los 50 días siguientes se les denomina Pascua, que quiere decir el paso de la muerte a la vida de Jesús y que concluyen en el Domingo de Pentecostés, en el que según la tradición, el Espíritu Santo bajó sobre los apóstoles y los mandó a evangelizar por todo el mundo.

A continuación se hará la descripción de diversas celebraciones que se llevan a cabo en algunos de los puntos de la ciudad, descripción que tiene como objetivo mostrar la participación de la gente en los actos religiosos que forman parte importante de su identidad y de sus actividades a lo largo del año. Como se verá, en estas celebraciones la gente ha formado y expresado su cultura ya que son acontecimientos que tienen su raíz en la evangelización y atención espiritual de siglos pasados, sin embargo, también van cambiando acorde a los intereses y capacidades de las personas para llevarlas a cabo.

Viernes de Dolores

Conforme al calendario litúrgico, en el año 2017 (año en el que se llevó a cabo la investigación) fue el 7 de abril cuando se celebró el Viernes de Dolores, conocido por la tradición de hacer altares como símbolo de acompañamiento a los

dolores que la Virgen tendrá con la pasión de su hijo. El acompañamiento se manifiesta en la realización de altares y el otorgamiento de agua fresca.

En este día, en las casas que realizan altar se acostumbra que se otorguen “lagrimas” de la Virgen dolorosa, y esas lágrimas se representaban solamente en agua fresca –misma que se regala a aquellos que la pidan-, y actualmente esto se mantiene, pero se ha añadido otras variantes de “lagrimas”, como nieve raspada, helados y paletas de hielo tanto caseras como de marcas comerciales.

Los altares se realizan en su mayoría en hogares, aunque también se hacen en escuelas, fábricas y centros culturales y artísticos. Sobre esto último, existe en León una actividad del Instituto Cultural de León (ICL), a la que llaman “Vive la Pasión” desde hace ya varios años, en la que desde distintas disciplinas promueven celebraciones religiosas de manera artística. Por lo que en este capítulo se enlazarán, siguiendo el orden cronológico de las actividades llevadas a cabo en Semana Santa, tanto las prácticas del ICL, como las realizadas en templos de diversas colonias: Chapalita, El Coecillo, Centro, San Felipe de Jesús, León 1, Barrio Arriba, Barrio de Santiago y El Calvario, las cuales fueron los lugares en los que se llevó a cabo el trabajo de campo.

El ICL lleva varios años reconociendo la importancia cultural que la Semana Santa tiene entre los leoneses por medio de una oferta artística. Las tradiciones religiosas de una ciudad católica se fusionan con elementos artísticos y culturales por medio del programa ya mencionado “Vive la Pasión”. En el año 2017 se tuvo la inauguración en la Casa de la Cultura Diego Rivera en la zona Centro de la ciudad, con repartición de agua fresca de ensalada mientras se amenizaba con música de la Orquesta Típica de León. Y aunque el programa de cada año varía, esta inauguración se ha mantenido con la misma oferta: repartición de agua y música de orquesta en el mismo lugar.

En el patio central de la Casa de la Cultura, recinto que debía ser laico ya que forma parte de los bienes del Ayuntamiento de la ciudad, se realiza el altar a la Virgen de los Dolores, en el que cada elemento posee un significado. El altar lo conforman flores, frutas, semillas, papel picado, color morado en telas y papel, velas

y la imagen en bulto de la virgen. Es curioso que a pesar de no ser un recinto de carácter religioso, haya personas que le dan tal importancia que oran y se persignan ante la imagen de la Virgen.

Las escuelas, tanto públicas como privadas otorgan vacaciones a nivel nacional a sus alumnos, maestros y personal administrativo, siendo el Viernes de Dolores el último día en que se asiste a clases. Muchas fábricas y talleres de calzado también otorgan vacaciones, en su mayoría a partir del Jueves Santo. Antiguamente, por tradición oral se sabe que la mayoría de las personas asistían a las diferentes celebraciones de esos días, participando activamente desde la realización de altares, encierros de varios días en retiros espirituales, asistiendo a las representaciones y hasta guardando cierto luto en sus hogares, por lo que en varias casas se limitaba el uso de aparatos electrónicos como la televisión, el Jueves y Viernes mucha gente no se bañaba y practicaba el ayuno. Más recientemente, muchas personas dejan de realizar esos actos de penitencia y de participación en los eventos, siendo la fecha de Semana Santa el periodo para irse de vacaciones, sobre todo a las playas. Partiendo de esas costumbres de antaño y de las presentes, se percibe el cambio de visión con el que se toma la Semana Santa entre la población.

El folleto oficial del programa del ICL citaba a las seis de la tarde a la inauguración de “Vive la Pasión” 2017, sin embargo eran las 18:28 horas y aun se estaban instalando las personas encargadas de preparar y repartir el agua fresca mientras ya había una fila de más de 100 asistentes esperando su vaso con agua. Cinco personas con varios garrafones de agua, tres vaporeras, lechuga, plátanos, rodajas de naranja y azúcar, se apresuraban a tener listas “las lágrimas de la Virgen”.

De entre el staff que se encontraba tras las mesas, organizando y acomodando los ingredientes para la preparación del agua fresca, se encontraba Nora Delgado, quien siendo parte del ICL tiene el puesto de Directora de Fomento Cultural y Patrimonio, platicando con ella, comentaba que el aproximado de las personas que esperaban para recibir el agua era de 500 personas en un lapso de

una hora y media, habiendo quienes se formaban en más de una ocasión. Se le preguntó cuál era la relación entre una festividad religiosa y una institución cultural laica que diera como resultado un programa con una serie de eventos durante varios días en diferentes sedes (habiendo templos de por medio), a lo que ella respondió que la parte religiosa se incorpora a la cultura con manifestaciones que no son necesariamente católicas, sino que parten de la vivencia cotidiana de la gente, convirtiéndose en patrimonio al ser una tradición en la cual se incorporan a la vida de distinta manera.

Comentaba Nora que la devoción también está presente en muchas personas que asisten, ya que le rezan y le piden a la virgen que está en el altar. Ante la pregunta de cómo es la planeación de los eventos, ella dijo que año con año el ICL se esmera en hacer un programa diferente al reorganizarse la estructura misma de la institución, en donde anteriormente la Dirección de Identidad era quien organizaba el evento, y ahora esa dirección cambió de nombre y se ocupa de otros asuntos, por lo que sin olvidar que esto forma ya parte del patrimonio cultural de la ciudad, se aborda de distintas maneras incorporando nuevos elementos.

Entre los asistentes había gente de varias edades, niñas, niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad, hombres y mujeres por igual. Mientras la mayoría de las personas se encontraban formadas, estaban también los que fotografiaban el altar y se fotografiaban ellos mismos con el altar de fondo. Cabe decir que en las aulas de la Casa de la Cultura todavía se impartían clases, por lo tanto, varios de los asistentes iban de paso, ya sea por asistir, llevar o recoger a alguien de sus cursos, por ejemplo, unos padres de familia que se encontraban en la fila en espera del agua fresca comentaron que su presencia era principalmente porque iban a recoger a sus hijas que estudian ballet, el señor dijo que si no ha sido por eso, ellos ni enterados estarían del evento, recomendando más difusión, pero que se llevaron una grata sorpresa al ver la festividad religiosa en las instalaciones, ya que ellos vienen de Guadalajara y allá nunca habían visto que se celebrara así, o quizás se celebra pero de una forma diferente. Su familia lleva tres años viviendo en León y dijo estar consciente de que aquí en el Bajío es más especial la

celebración de Semana Santa, y a pesar de considerar a su familia católica, no suelen asistir a las celebraciones.

El ICL lleva a cabo sus eventos en lugares céntricos de la ciudad. Pero es en la gran mayoría de las colonias que no se ubican tan céntricas en donde los hogares realizan sus altares y con ello, el obsequio de “lagrimas”. Entre las colonias San Felipe de Jesús y León I, se pudo observar un gran número de altares de todos los tamaños, cada uno de ellos elaborados con algún sello particular. Niños y niñas comienzan su andar entre las calles en busca de altares, los menores más pequeños van acompañados por adultos, incluso por otros menores de mayor edad, se escucha frente a los altares la pregunta: ¿Ya lloró la Virgen?, esperando la respuesta que diga que ésta llorando, para así recibir lo que en esa casa ofrezcan. Frente a varios altares no se escucha respuesta alguna, pero de inmediato los dueños de las casas, sean adultos o menores, se levantan a servir y repartir lo que están ofreciendo.

Lo más temido es escuchar por respuesta un: “ya lloró”, lo cual quiere decir que ya fue repartido lo que habían estado ofreciendo, junto a esa respuesta se puede escuchar el lamento, así como ver las muecas de desagrado de quienes preguntaron por las lágrimas de la Virgen. De esa manera habrá que buscar más altares para conseguir más lágrimas. Es común ver desde lejos cuando hay un grupo de personas en fila afuera de una casa, señal de que algo están repartiendo, las personas se apresuran a formarse para alcanzar sea lo que sea que estén dando.

Se le preguntó a la señora Victoria de 59 años, cuánto tiempo lleva repartiendo “lagrimas”, dice ella que alrededor de veinte años y lo hace con gusto, ella acostumbra comprar ese mismo día un centenar de mini paletas de sabores surtidos de la paletería más cercana a su casa, que año con año procura pedir las con anticipación pero al andar a las prisas, siempre lo hace el mero día y por fortuna siempre alcanza. Comenta que a pesar de tener pocos años repartiendo paletas heladas, lleva ya toda su vida realizando el altar a la Virgen de los Dolores, es algo que hacia su abuela, misma con la que vivía. Victoria una vez que se casó, continuó

haciendo altar en su casa aunque fuera chiquito, su principal motivo al hacerlo es la tradición, fe y agradecimiento a la Virgen. Se sentiría rara si un año no hiciera su altar. Así como ella, las diferentes personas que otorgan esa degustación helada, manifiestan con sus palabras, su tono de voz, sus gestos y actitudes, el gusto con el que lo hacen. Este día marca el inicio de la Semana Santa, se vienen las celebraciones religiosas y culturales, algunos grupos católicos se van de misiones a lugares lejanos en los que no haya presencia de sacerdotes que ayuden con las celebraciones, los estudiantes y profesores han salido de vacaciones, y muchas personas tendrán días libres en sus trabajos, los lugares recreativos como parques y balnearios se abarrotarán de asistentes. Por lo que es variada la forma en que los leoneses viven esos días.

Domingo de Ramos

Las diversas parroquias que conforman la Arquidiócesis de León se ubican en distintas colonias, algunas de ellas consideradas populares como la colonia León I, que tiene a la parroquia dedicada a San José María de Yermo y Parres, aquel sacerdote destacado de la ciudad en el siglo XIX. De entre los templos que conforman la parroquia, está uno dedicado a Santa María Madre de Dios, fue allí en donde se dio seguimiento a la celebración del Domingo de Ramos.

En punto de las 17:00 horas dio inicio la procesión de palmas, la cita sobre la calle Enrique Gómez Guerra, misma sobre la que se ubica el templo de Santa María Madre de Dios. Sería en la esquina de la avenida Rodolfo Padilla Padilla de donde el sacerdote, acompañado de un seminarista realizarían la bendición de las palmas que los asistentes llevaban, la mayoría adquiridas por entre 10 y 25 pesos de vendedores ambulantes sobre la misma calle, algunos asistentes llevaban ramas cortadas de árboles, otros algunas recicladas de años anteriores. El sacerdote por medio de una oración y agua bendita, impartía la bendición a aquellas palmas. Sobre diez cuerdas fue la procesión hasta llegar al templo, un templo que a pesar de poco más de 15 años de comenzar su construcción, se mantiene en obra negra.

El Domingo de Ramos celebra la entrada triunfante de Jesús a Nazaret, cuando las personas lo comenzaban a aclamar como rey e hijo de Dios. Los escritos bíblicos puntúan que entró montando un burro acompañado de sus apóstoles; en algunos templos con más organización, se puede observar una representación escénica de ese momento, incluso usando un burro de verdad.

En esta procesión van 12 hombres caracterizados como los 12 apóstoles, llevan túnicas y bandas de distintos colores. Su función solo es caminar detrás del sacerdote que encabeza la celebración y a su vez, funge como Jesús. Hasta atrás de la procesión van los asistentes con sus palmas ondeando de un lado a otro mientras cantan “Viva Cristo Rey”, un canto típico de esta celebración. A los lados de la procesión van personas involucradas en la organización, la mayoría pertenecientes a diferentes apostolados –grupos con actividades religiosas particulares-, ellos van cuidando el orden y la precaución vial. Al llegar al templo, se puede observar la prisa de los asistentes al apresurar el paso para alcanzar asiento en una de las bancas, algunos comienzan a correr y a apartar lugares a sus acompañantes. No faltan los que viendo un espacio libre se sientan sin importar que se les diga que está apartado, y es que lo que viene a continuación es una misa de larga duración, ya que puede haber gente que viene cansada de la peregrinación, además presenciarán unas lecturas bíblicas más largas de lo común.

Martes Santo: Concierto en la Parroquia del Señor de la Salud del Barrio Arriba

En la agenda cultural del ICL se programó un concierto dentro de las instalaciones de la Parroquia del Señor de la Salud, el evento estuvo a cargo de la Orquesta Sinfónica Pinto Reyes. Se especificaba su inicio a las 19:00 horas y sin costo alguno. El programa musical consistía, primero con la Procesión y Saeta, seguido del Concierto en Fa Mayor Op. 4, y finalizando con Las 14 estaciones del Viacrucis.

El templo lucía casi lleno, y es que en todas las bancas había personas atentas al concierto, sin embargo las bancas no estaban llenas en su totalidad.

Frente a los asistentes se encontraban los artistas de la Orquesta, ellos estaban sentados en semicírculo dando la espalda al altar del templo.

De entre los asistentes entrevistados, a ninguno molestó el hecho de que el templo al ser un recinto sagrado y de oración, funcionará como sede del concierto, en palabras del señor Heriberto Báez Alba, oriundo del Barrio Arriba, mencionó que el concierto al ir dedicado a la pasión de Jesucristo, va ya apegado a lo que la Iglesia Católica celebra en la Semana Santa. En palabras de otro de los entrevistados, mencionó que el concierto tiene como objetivo la parte espiritual para los días santos, en donde generó en él la reflexión de la Pasión. Una pareja de esposos dijeron que recibieron la invitación por parte del sacerdote del templo en una de las misas, y asistieron sin saber que melodías se interpretarían, sin embargo quedaron contentos por ver a varios artistas interpretando temas religiosos muy adecuados con la fecha.

Una vez finalizado el concierto, los artistas se reunieron en un salón anexo del templo para empacar sus instrumentos, allí se pudo platicar con algunos de ellos. Un par de jóvenes de la parte del coro, ella de 19 y el de 20 años, mencionaban que de entre las ocasiones en que se han presentado en ese templo, fue en esta en la que más asistentes vieron, incluso habiendo gente de pie, atribuyeron la asistencia debido a ser el concierto parte de la Semana Santa y que las personas se acercan al templo con mayor frecuencia. Ella mencionó que las piezas interpretadas casi no se tocan y al ser piezas relacionadas a la cultura católica son importantes para que la gente las conozca. Ante la pregunta de cuál creían que era el principal motivo de los asistentes por estar ahí, él mencionó que la mayoría fue por cuestión espiritual, no tanto por el interés en esa música.

Se pudo entrevistar a Luis Antonio Gutiérrez, quien trabaja administrativamente en el templo y se encarga también de vincular y gestionar diversos eventos culturales en el recinto y ha colaborado en el rescate del patrimonio cultural de la zona del Barrio Arriba. Ante la pregunta de ¿Cómo se lleva a cabo el contacto entre el ICL y el templo del Barrio Arriba? Respondió que desde la administración gubernamental pasada con el área de Ciudad Histórica de la

dependencia de Desarrollo Urbano a cargo de Víctor Marín, con quien establecieron el vínculo, fue Marín quien los contactó con la Escuela de Música, con quienes mantienen relación y apertura a diversos espectáculos, teniendo ambas partes el interés de sus respectivas obras culturales y artísticas. Luis comentó que además de la música sacra y litúrgica, a la cual se le abren las puertas en el recinto, podrían aceptar obras que eleven el espíritu humano a la dimensión de una experiencia religiosa, siendo ese el único criterio de aceptación. Por ello no importa el uso del espacio del interior del templo, pues mencionó que no hay que olvidar que grandes compositores componían piezas de música sacra, y que un recinto religioso está abierto a manifestaciones estéticas, además de las culturales, como ejemplo las pinturas del Vaticano.

Ante la pregunta de ¿cuál crees es el principal motivo por el que asistieron los presentes?, él opinó que bajo una experiencia estética, puede haber una experiencia religiosa, y que la música tiene el poder de elevar a otras dimensiones, por lo tanto, los asistentes fueron tanto por apreciación artística como por el carácter religioso. Respecto al número de asistentes (150 aproximadamente) comentó que no se está solamente con la cantidad de gente, sino con la posibilidad de crear el hábito de que el Barrio sea un centro cultural y de apreciación estética de diferentes manifestaciones, en donde confluyan muchas líneas como el rescate del patrimonio, siendo Semana Santa una buena oportunidad exponencial. Agregando que la cobertura de difusión no es tan amplia, ya que el evento no es solo para los de la colonia, sino para toda la ciudad, y que quienes no pudieron asistir, tendrían la oportunidad al día siguiente en Catedral, ya que se realizaría el mismo repertorio para ser apreciado. Y es que Catedral es un referente religioso de mayor peso en todo León.

Jueves Santo: Representación escénica en San Francisco de Asís en el Barrio del Coecillo

A la misa del jueves se le llama Misa de la Celebración de la Cena del Señor, en donde se lleva a cabo la Última Cena de Jesús con sus apóstoles, así como el

Lavatorio de pies; otro hecho que sucede es que después de la última misa que se ofrece en cada templo, el altar principal debe quedar vacío o tapado de preferencia con telas colores morado o negro, simbolizando el luto de la muerte próxima de Jesús; después del término de la misa y del ocultamiento del altar, se procede a instalar un altar provisional lo más sencillo posible, es ahí en donde se instalaran las hostias previamente consagradas, conocidas como “el cuerpo de Cristo”.

En el templo de San Francisco en el Coecillo se realizó la misa a las 17:00 horas, en la cual se llevó a cabo el Lavatorio de pies por parte del sacerdote a 12 hombres que representaban a los apóstoles.

En la Última Cena, Jesús consagra el pan y el vino, diciendo que quien coma el pan y el vino comerá su cuerpo y beberá su sangre, siendo esa forma de permanecer a través de los siglos entre los creyentes, ofreciendo el tiempo sagrado, ya que en cada consagración que los sacerdotes realizan en cada misa, conmemoran y reviven el momento de la Última Cena. Posterior a la misa se trasladaron las hostias consagradas, se hizo oración y se prendieron velas. El Templo permaneció abierto durante varias horas después, pero lo que realmente atrae a cientos de personas al jardín del templo, es la representación de la aprehensión de Jesús que año con año preparan.

A las 19:00 horas comenzaría la escenificación. En el atrio del Templo ya se encontraba un tapanco instalado, así como un equipo de audio y sonido que ayudaría a que las voces de quienes actuarían, fueran escuchadas por todos los asistentes, también se reproducirían audios en algunas escenas, esto para mayor dramatización.

En varios salones anexos del Templo se encontraban todos los personajes, tanto los protagonistas como Jesús, María, Pedro y Judas, y los secundarios como los demás apóstoles, el consejo de sacerdotes y varios “extras” representando al pueblo. Además de todos ellos, se encontraban también familiares y amigos de los actores quienes ayudaban a caracterizarlos tanto en vestuario y maquillaje, estaban también dos personas de prensa y yo, registrando para la investigación. Pero ante todos ellos, sobresalía un hombre de aproximadamente 40 años, tenía voz de

mando y la mayoría recurría a él ante dudas y aprobaciones. Respondía al llamado de “Perico”, quien es el organizador de la escenificación de esos pasajes bíblicos: el lavado de pies, la aprehensión de Jesús, y el Viacrucis.

A un hombre de cabellera larga, rizada, con barba y túnica blanca con banda roja, dos mujeres le ponían una corona de espinas en su cabeza, le estaban dando los últimos retoques para que la corona embonara en él, pues la usaría por un buen rato al día siguiente. Ese hombre de nombre José Abel Barrios Pacheco de 30 años fue quien representó a Jesús, platicando con él, comentó que tiene 18 años participando en el viacrucis, cuando comenzó en esto siempre su objetivo fue el de interpretar a Jesús, el cual lleva realizándolo por cuatro ocasiones, sin embargo la última vez que lo realizó fue hace tres años pues descansó ese tiempo del personaje, anteriormente había hecho otros como soldado y verdugo.

Su preparación escénica consiste en concentrarse en los ensayos, ya que al decir varios diálogos necesita que sus compañeros le den “pie” correctamente para llevar la secuencia indicada, lo cual representa un correcto trabajo en equipo.

Llegada la hora en que la escenificación debía comenzar, caminaron ordenados dejando el salón atrás, atravesando el patio interior del Templo hasta llegar al patio externo del templo; el sacerdote franciscano ubicado en el tapanco dio una charla inicial antes de la representación, mencionó que históricamente se sabe lo que sucedió con Jesús, hizo un recuento de los sucesos que se representarán, indicando que “se trata de revivir mediante estas representaciones plásticas donde el corazón, el sentimiento, nos impulsan a pensar y a meditar todo aquello que aconteció en razón de alcanzar nuestra salvación por Cristo nuestro señor”, exhortó respeto a los personajes y entre los mismos asistentes evitando empujones, ya que dijo “son tiempos, de unción, de santidad, de la presencia de Dios”; seguido de ello, los actores se ubicaron en la parte exclusiva tras el tapanco ya listo con la escenografía puesta.

La primera escena fue La Última Cena, en donde Jesús se sentó con sus 12 discípulos, les lavo los pies, y consagró el pan y el vino. Después los actores bajaron

del escenario y al nivel del piso representaron La Oración del Huerto y la aprehensión de Jesús

El Jueves Santo terminaba con las suspensiones de misas, de consagración de hostias y de retoque de campanas. La Iglesia se encontraba de luto, los creyentes comienzan a manifestar tristeza y reflexión, preparándose para el Viacrucis del día siguiente.

Viernes Santo: Viacrucis en Chapalita

El viacrucis observado para esta investigación fue el de la colonia Chapalita, uno con larga tradición por su realismo en cuanto a golpes que reciben varios actores.

A las 11 de la mañana daba inicio en el atrio del templo de Nuestra Señora de Fátima en la colonia Arbide, colonia que está a una cuadra de distancia de Chapalita, ésta colonia de fama un tanto delictiva y problemática. Allí se presencié el viacrucis, puesto que su representación es de las más famosas en la ciudad.

Afuera del templo hubo cientos de personas alrededor de una zona acordonada para ser usado por los actores que están ya escenificando la entrega de Jesús a Pilato. Teniendo un espacio muy amplio y con muchas personas tratando de ver y escuchar, los actores hacen uso de un micrófono que se pasa uno a uno conforme es su momento de hablar. Hay prensa de distintos medios, así como cámaras de video, sin dejar de lado que aproximadamente 1 de cada 5 asistentes saca su celular en repetidas ocasiones para tomar fotografías y videos.

Los sacerdotes comienzan dialogando con Pilato sobre Jesús, pidiendo su ejecución, y desde el momento en que los guardias deben de ir por él y llevarlo al escenario principal (un tapanco de buen tamaño de altura que ayuda a que todos, o la mayoría de los asistentes puedan observar desde el punto en que estén), comienza a relucir que los jaloneos y golpes van en serio, además de los fuertes gritos. Son más de 10 guardias ya con su vestuario de la época, todos portando látigos y acompañando con sus gritos, los látigos resuenan también. Aparece Jesús

y Barrabas, personaje clave que con una pequeña aparición marca el destino del protagonista. Barrabas siendo un ladrón conocido y repudiado por el pueblo, y ante la elección de Pilato de dejar a un preso libre, pone a disposición a Jesús y a Barrabas, pero el pueblo y los sacerdotes gritan ante la pregunta “¿A quién quieren que les suelte, a Jesús o a Barrabas?”, gritan: “A Barrabas”, con esto es inminente la próxima crucifixión de Jesús.

Ha comenzado el viacrucis y peregrinar del hombre que interpreta a Jesús, también el de los dos ladrones que serán crucificados junto a él, de nombres Dimas y Gestas, nombres que se han popularizado en los viacrucis, se dice que esos nombres fueron rescatados de evangelios apócrifos, aquellos no aceptados por la Iglesia Católica, mientras que en el evangelio de San Lucas del Nuevo testamento, solo se les conoce como el Buen y el Mal Ladrón. Estos tres personajes son las víctimas de los soldados que mientras van andando son aventados de un lado a otro, incluso aventados hacia el suelo, uno de los ladrones comenzó a sangrar de su nariz y de un dedo que raspó fuertemente contra el piso, se le ha levantado la piel del dedo y apareció un ayudante a curarle y vendárselo. Mientras pasa eso, otros soldados siguieron azotando a Jesús con los látigos que tienen en sus manos, las espaldas de los tres golpeados van descubiertas bajo el fuerte sol y golpeadas, tan así que se puede percibir el sarpullido y lo rasguñado que están. Son además jalados con sogas que tienen amarradas a la vez que un soldado les golpea el pecho con su mano abierta.

Tras más de una hora que ha iniciado la caminata tanto de los actores como de los asistentes entre devotos y curiosos, llegando casi al punto en que ya se visualizan las tres cruces clavadas, sobre un árbol grande en el camellón del Boulevard Campeche, se encuentra colgado el actor que representó a Judas, está colgado con una soga en su cuello mientras las personas fotografían el momento; la hazaña con la cuerda y un pedazo de tela debe ser bien ejecutada para prevenir un posible daño al actor, la escena se ve bien ejecutada.

Llegando a la cima se recrea la crucifixión, se recitan las últimas palabras de Jesús y finalmente suspira por última vez, algunas personas se arrodillan en ese

momento puesto que quien dirige con el micrófono hace una oración y da por terminado el viacrucis, invitando a las siguientes actividades alusivas a la Semana Santa que tendrán.

Al finalizar la representación se pudo platicar con el organizador Miguel Ángel Vargas de 40 años, que lleva 20 años participando en el Viacrucis y 10 de coordinar, él interpretó el personaje de Caifás, uno de los sacerdotes que pidieron la condena de Jesús; quien ante la pregunta por conocer el mensaje que se intenta dar a la comunidad, mencionó que se trata de que la gente que asiste se dé la oportunidad de que se responsabilicen de su propia persona e inculquen valores y amor a la familia, y más que nada el proyecto es para los jóvenes dispersos en la drogadicción a que piensen en ellos mismos y traten de cambiar sus hábitos, que entiendan que sí se puede cambiar, y que la gente que asiste vea el sacrificio que realizan tanto en ensayos como en la representación final, además de no perder la relación entre las personas, pues se ha caído en una individualidad egoísta. Añade que de entre los que participan en el viacrucis, también apoyan a un grupo de alcohólicos anónimos recreándoles reflexiones por medio del teatro y que buscan expandirse no tanto en números sino en buena voluntad.

En Semana Santa se conjugan elementos espirituales con folclóricos, la asistencia se mantiene tanto en uno como en otro lugar. Así termina el Viernes Santo, con el luto por la muerte de Jesús, mientras que al día siguiente, conocido como Sábado de Gloria, en la mayoría de los templos, sino es que en todos, se llevará a cabo la misa en honor a la resurrección de Jesús, celebrada a altas horas de la noche, puesto que es para recibir el Domingo de Resurrección. Día en que de nueva cuenta y por última vez de los días santos, se vivirán celebraciones populares de caracteres secular, folclórico y litúrgico.

Domingo de Resurrección: Quema de Judas en el Barrio de Santiago

Ultimo día de la Semana Santa en que se celebra la resurrección de Jesús. La mayoría de los templos han tenido ya su misa de gallo, como popularmente se

conoce cuando una misa se celebra en las vísperas de un nuevo día. Los altares se volvieron a decorar así como las imágenes en bulto, pinturas o dibujos de Jesús resucitado. Ya se pueden replicar las campas y con ello se vive la fiesta de haber vencido a la muerte.

Una forma muy particular de celebrar se encuentra en el Barrio de Santiago, una colonia céntrica que tiene la tradición desde hace 102 años de quemar imágenes de cartón que representan a Judas. En voz del señor José de Jesús Alvarado Ruiz de 64 años, oriundo del Barrio del Santiago y que desde pequeño ha participado en ésta tradición, dijo que ésta fiesta no tiene un sentido religioso salvo porque es en honor de Jesús. El quemar a Judas en forma de “mono” y un tanto como piñatas, así como de otras 12 figuras entre las que incluyeron una del presidente de Estados Unidos, Donald Trump al considerarlo enemigo de los mexicanos por sus políticas y forma de expresarse, y también una en forma de cruz en honor de los fallecidos de los alrededores, conforman la fiesta en el Barrio de Santiago. En algunas otras partes del país se realiza una práctica parecida de quemar a Judas, aunque en León es ésta colonia la única que la realiza en la actualidad, a pesar de que años atrás eran varias las colonias que lo realizaban, prueba de ellos son los recortes de diversos periódicos que existen enmarcados dentro del bar La Lllamarada que se encuentra como el punto de referencia de donde se lleva a cabo el evento, a este bar asisten regularmente varios de los organizadores de la quema, de hecho, el bar alberga una mini galería en su muros de notas periodísticas del evento, así como de algunos monos judas. Las personas de la colonia se han apropiado de esta fiesta que ha sobrevivido a través de los años, diversos medios de comunicación en prensa y televisión asisten a fotografiar y grabar para el registro.

Uno de los principales organizadores de la quema de Judas en el Barrio de Santiago es Sergio Valentín Reyes Alvarado de 50 años, quien desde hace 14 años se ha hecho cargo del evento, comento que realizan la colecta desde un mes antes para solventar los gastos de los diferentes “judas” que se quemarán, además de pagar el permiso al gobierno municipal de 2,200 pesos, puesto que se realiza en la

vía pública y asiste personal de tránsito y de protección civil. Comenta que nunca ha pasado alguna bronca ni con las autoridades ni entre los vecinos, al contrario, dice que para esas fechas hay más comunicación entre todos. Él se hizo cargo porque siempre le gustó el evento desde que era más chico, y que al ir falleciendo los antiguos organizadores, él se ofreció para llevar la organización, tanto él como el señor José de Jesús esperan que las nuevas generaciones continúen la ya tradicional quema de judas.

El domingo 16 de abril se realizó entonces la edición número 102 de la quema, los organizadores dijeron que anteriormente se quemaban 5 monos, ahora serían 13. Se cuelgan en la esquina del bar La Lllamarada entre las calles Hermanos Aldama y Amado Nervo. Al momento de que se cuelga un mono, los organizadores acordonan una valla a varios metros de distancia en los espacios entre cada calle, pues las figuras de carrizo explotan fuertemente sacando chispas, humo y tras un fuerte estallido han sido quemados mientras se escuchan los gritos y aplausos de los asistentes.

Entre cada quemada, hay una variedad de entretenimiento que sale de los parámetros de una celebración litúrgica y se enmarca dentro de las celebraciones populares, ya que durante el festejo hay un grupo de música banda en una de las calles, grupo que calla cuando se ha de quemar otro judas. Por otro lado y en otro momento, se realizó una imitación de Juan Gabriel de alguien que lo interpretó mientras los asistentes coreaban las canciones. También en otro momento apareció una mujer transgénero imitando a Laura León, lo que causó revuelo entre los asistentes ya que varios hombres se le acercaban para bailar con ella y los intensos chiflidos no se dejaban de escuchar. Así, se ve que el evento que surge de un pasaje bíblico, se ha transformado en una fiesta popular con baile de música regional, con imitadores y con algunos asistentes bebiendo alcohol en la calle, a pesar del alboroto surgido, en voz de los organizadores, comentan que nunca se ha salido de control.

3.2.- Rosario Viviente en el Estadio León

El domingo 22 de octubre de 2017 se llevó acabo la edición número 63 del Rosario Viviente, evento que se enmarca dentro de las celebraciones oficiales organizadas por el clero y grupos religiosos de la ciudad. Este evento, a diferencia de la quema de Judas, podemos ubicarlo en las actividades del catolicismo oficial y aunque es un acto masivo que se desarrolla en el estadio León, es organizado y promovido por grupos religiosos y al evento acude el alto clero de la ciudad e incluso políticos de la región.

A este evento asisten miles de personas de todas las edades. A simple vista predominan las mujeres adultas, sin embargo la cantidad de hombres jóvenes y mayores no es baja, hay cientos de niños y niñas también. El cartel de invitación al evento indica que las puertas del Estadio León se abrirán desde las 17:00 hrs., para dar inicio a las 19.00 hrs. Como cada año, se hace la invitación a que los asistentes llevan una vela, la cual será encendida en el momento de la letanía. El evento se anuncia sin costo alguno para poder acceder de manera gratuita al complejo deportivo; el estadio alrededor del año abre sus puertas únicamente para los encuentros de futbol, y anteriormente, años atrás, para realizar un concierto de música pop de una conocida estación de radio.

El Rosario Viviente es una muestra del catolicismo oficial en la ciudad, promovido por el clero y con la participación del Arzobispo de León. En el evento se realiza la escenificación de 5 misterios del rezo del rosario, hay que decir que este rezo consta de cuatro tipos de misterios, entre los que están: los gozosos, gloriosos, dolorosos y los más recientes, los luminosos; cada uno de los misterios muestran parte de la vida de Jesús y de María, con base en pasajes bíblicos. Cada año se elige un misterio a ser escenificado en la cancha de futbol.

Al ingresar al recinto deportivo, que en aquel momento se convierte en un recinto de culto religioso, personal de organización regalan a cada asistente una bolsa de plástico que contiene tres estampas religiosas, en cada paquete vienen diversas imágenes y oraciones. El acceso se mantiene a pesar de ya haber dado inicio el evento.

El rosario consta entonces de cuatro tipos de misterios (gozosos, gloriosos, dolorosos y luminosos), y cada uno de ellos tienen especificado el día de la semana en que se deben rezar; si por ejemplo un día se rezan los misterios gozosos, estos (y todos los demás) constan de cinco apartados que reflejen el tipo de misterios sobre la vida de Jesús y de María; el rezo comienza con oraciones iniciales y después de leer cada misterio, ahí es en donde comienza la escenificación por parte de varios niños, jóvenes y adultos que recrean lo que se dice en el misterio, una vez recreada la escena, comienzan varias oraciones que tienen ya su propio nombre y por como son conocidas en la comunidad religiosas del catolicismo, por lo tanto se rezan 10 llamadas Aves Marías y un Padre Nuestro, habiendo alguien que dirige el rezo masivamente y los miles de asistentes en las gradas del estadio contestan los rezos en una sola voz, cada Ave María es una lámpara encendida, de forma que al inicio del rezo, no hay luces en el centro de la cancha, y conforme se va avanzando en el rezo, se finaliza con toda la forma del rosario encendida, es decir, un círculo con una caída en forma de cruz. Cuando se han finalizado de escenificar los 5 misterios y sus respectivas oraciones, prosigue la letanía en la que se pide a los asistentes prender la vela que traen desde casa o que han adquirido afuera del estadio.

Además de los devotos asistentes y de los que se encuentran en la cancha representando los misterios, de entre las gradas se encuentran varios jóvenes con una casaca color verde que dice “Servicio” y colaboran en indicar a los asistentes en donde hay lugares disponibles para sentarse, además de eso, van pasando una caja de cartón que dice “colecta”, la cual llega a cada uno de los asistentes y por lo visto, la mayoría deposita dinero, las cajas se sienten ya pesadas y algunas resonando por las monedas que llevan en su interior; al preguntarle a un joven sobre el destino de lo recolectado, no se obtuvo respuesta alguna, indicando que solo los organizadores les repartieron las cajas para ser pasadas persona por persona.

Este tipo de evento refleja la influencia que tiene la Iglesia Católica en la ciudad, al lograr reunir cerca de 20 mil personas.⁴ La presencia del Arzobispo de

⁴ <https://www.am.com.mx/2017/10/22/leon/local/ilumina-rosario-viviente-a-la-juventud-386725>

León: Alfonso Cortés Contreras se hace presente al final dando unas palabras para el cierre, exhortando a vivir a imagen de Jesús y de María. Cuando él termina sus palabras, las personas presentes aplauden y comienza una muestra de fuegos artificiales, lo que indica que ha finalizado el evento.

3.3.- Día de los Inditos

El Día de los Inditos es una celebración particular y popular de la ciudad de León. En ella se realiza por parte de la población, una visita al Santuario de Guadalupe en la colonia centro; en la visita, los asistentes en buena medida, más no la mayoría, acuden vestidos con indumentaria indígena, usan tela de manta, telas de colores llamativos y brillosos, huaraches, sombreros, algunos cargan con huacales y platos con comida, los peinados, sobre todo en las mujeres es con dos trenzas, usan rebozos, collares y un maquillaje recargado, incluso las niñas, las cuales llevan muchas de ellas en sus rebozos en la espalda a un muñeco que simbolizan los hijos que muchas mujeres indígenas acostumbran cargar en sus espaldas. Estos elementos en la indumentaria son los típicos que se usan cuando de recrear el prototipo de indígena se trata. También se logra ver a mujeres y niñas vestidas como la Virgen de Guadalupe, con sotana entre colores blancos o rosa y con manto verde, algunos decorados con estrellas.

Anteriormente en la ciudad se organizaban salidas a la Villa de Guadalupe en la ciudad de México cada 12 de diciembre, día en que se festeja en todo el país a la Virgen del Tepeyac. La población leonesa al salir rumbo a la Ciudad de México a visitar a la Virgen de Guadalupe, no podían organizar festejos locales, por lo que pareciera no adecuado no festejarla en territorio local. Para solucionar este problema se decidió que un mes después se llevarían a cabo los festejos a la virgen en la ciudad de León.

La fiesta ya no se realiza exclusivamente en el Santuario de Guadalupe, puesto que diversos templos como el de la colonia Presidentes de México, se abren y adecuan para recibir a aquellos que por diversas cuestiones no pueden o no

quieren asistir hasta la zona centro de la ciudad, y es que considerando la multitud de gente que va al Santuario, se requiere paciencia por el largo tiempo que se estará allí. Se acostumbra visitar, ofrendar y orar ante la imagen de la Virgen. Afuera del Santuario de Guadalupe y de otros templos de la ciudad, fotógrafos instalan escenarios con una variedad de elementos para que los devotos puedan tomarse la foto del recuerdo. En la mayoría de los altares se puede encontrar la imagen de la Virgen y San Juan Diego en bulto o pintada en lonas, se recrean paisajes típicos de casas rurales, algunos ponen plantas, mesas con utensilios de cocina como ollas, cazuelas, metates y molcajetes, otros más tienen platillos de comida e incluso otros altares tienen figuras de animales como burros o caballos, algunos de tamaño grande para poder ser montados por chicos y grandes. Las mantas y lonas que cubren su espacio en cada altar son en su mayoría paisajes de cerros con el cielo, mostrando atardeceres. Se ofrecen además paquetes diversos de fotografías, desde las instantáneas y con llavero, hasta las más caras en recuadros de madera y de gran tamaño. Evidentemente los altares como los que se montan en la colonia Presidentes de México son de menor tamaño, aunque algunos muy minuciosos con lo que contienen, otros consisten en una sola lona de fondo y algún burrito para ser montado.

Las fotografías se las toman generalmente una vez que acudieron ya a visitar a la Virgen dentro del Santuario. En la tradición de muchas familias leonesas está el de las fotografías de integrantes de la familia, sobre todo de menores, en algún altar a las afueras del Santuario de Guadalupe. Fotografías dignas de decorar los muros de las salas, de resguardarse en álbumes familiares y debido a la tecnología, de resguardarlas en algún aparato electrónico, además de la facilidad con que cada persona pueda tomar sus propias fotografías, como una pareja de esposos de edades de 24 y 25 años que llevaron a su hijo de 1 año a visitar a la Virgen, y que al ser entrevistados se pudo dar cuenta que no le tomarían fotos en ningún altar, puesto que ya le habían tomado varias frente al altar del templo con sus propios teléfonos, y que si lo deseaban, podían ir a imprimirlas a su gusto y menor precio.

Para poder ingresar, las personas deben esperar su turno, ya que se realiza una fila sobre la calle Álvaro Obregón hasta la esquina de Florencio Antillón, ubicación exacta del Santuario, las personas encargadas del control de la fila son los pertenecientes a diversos grupos de apostolados del Santuario, ellos, además de varios guardias de seguridad de una empresa privada, son quienes por bloques de más de 200 personas van permitiendo el acceso, una vez que una buena cantidad de personas han sido permitidas a ingresar, se vuelve a colocar la valla para controlar el acceso.

Al pasar la valla que se encuentra sobre la calle, los que acuden deben mantenerse en filas, pues tras subir los escalones del atrio del Santuario, deben permanecer en orden y a paso lento van ingresando por el acceso principal bajo una manta que los recibe con un “Bienvenidos peregrinos”, hasta llegar al altar central, allí al frente también hay personas encargadas de recibir las ofrendas, como veladoras, flores y alimentos, los cuales en voz de uno de los encargados de recibir aquello, mencionó que los alimentos recibidos son entregados al asilo anexo del Santuario. Otras asistentes llevan platillos de comida, como enchiladas, chiles rellenos y mole, al platicar con la señora Estela Vargas, menciono que desde que era chiquita asistía con su mamá y llevaban platillos para que una vez que pasará frente al altar principal, quedaran benditos y así poder degustarlo afuera en el atrio, práctica común de ver en ese día.

Desde las primeras horas de la mañana y hasta las 11:00 pm aproximadamente se reciben a los asistentes. Mientras van saliendo, en el atrio del Santuario hay vigilancia de la policía municipal, así como un módulo instalado por personal del Centro de Salud. A las afueras se pueden encontrar puestos diversos de alimentos, así como elementos de tránsito cuidando la vialidad desde el boulevard Miguel Alemán. Así se vive el Día de los Inditos, entre puestos de alimentos, altares para la fotografía, participación de varias instancias gubernamentales, prensa, devotos tomando sus propias fotos y transmitiendo video en vivo por redes sociales.

3.4.- Celebración a La Virgen de la Luz: Patrona de la ciudad

Su festejo se lleva a cabo siempre en día miércoles en el mes de mayo, sin embargo no hay una fecha exacta, puesto que se celebra un miércoles antes de pentecostés.

La fiesta se organiza días antes con una preparación espiritual con misas y rosarios dedicados a la Virgen. Hay mañanitas y previamente fue decorado el templo con flores, telas y papel; en el transcurso del día se ofrecen misas en distintos horarios y en la calle desfilan grupos de danzantes y “toritos”. En esta como en otras fiestas populares puede haber banda de viento, mojigangas, y por las noches grupos de banda o sonideros; además de la quema del castillo, que es una estructura de carrizo que poco a poco se va quemando y mostrando un juego de pirotecnia con luces de colores, seguido de la última pieza quemada del castillo, conocida como la corona, la cual se impulsa hacia arriba y posteriormente cae en algún lugar cercano. Prosiguen los cuetes haciendo gala de distintas formas y colores en el cielo. Este tipo de fiestas abundan durante todo el año en la ciudad, existen cientos de festejados entre santos y advocaciones tanto marianas como de Cristo, en su mayoría se sustentan de las donaciones de las personas, sobre todo de los vecinos en cada templo. Además de esas características, las fiestas patronales se caracterizan por la venta de comida, desde platos fuertes hasta postres, también por la instalación de puestos dedicados a pintar caras de diversos personajes en los niños y niñas, otros dedicados a realizar tatuajes de henna, algunos invitando a los asistentes a decorar sus propias botellas de cristal o plástico con arena de diferentes colores, además de eso, no pueden faltar los juegos mecánicos y juegos de feria y de azar.

La festividad de la Virgen de la Luz se realizó el 31 de mayo de 2017. Comenzó la celebración desde muy temprana hora con las mañanitas en la Catedral y alrededor de las 12:00 hrs., se realizó una procesión tipo desfile, pues anduvieron carros alegóricos y en algunos de ellos había personas representando a la Virgen de la Luz. Durante todo el día se encontraban puestos de variedad de comida: tacos, elotes, hot dogs, hamburguesas, buñuelos, atole, pan, gelatinas, entre lo que más

abundaba. A partir de las 6 de la tarde era casi imposible caminar entre las calles del centro aledañas a la Catedral, ya que infinidad de personas se amontonaban para abrirse paso entre otros devotos y curiosos.

Tras varias misas, hubo también un grupo musical en la plaza Benedicto XVI, que está justo frente a la Catedral, la cual lleva ese nombre en honor de la visita del Papa a esta ciudad. Curiosamente el grupo versátil ahí instalado no tocaba cantos religiosos, al contrario, amenizaba con temas de música regional mexicana. A la par, un grupo de danzantes se hacían de un espacio entre la multitud.

Miles de asistentes se congregaron, como lo hacen año con año, para visitar a la Virgen de la Luz. Entre ellos están los que con piedad le piden y agradecen favores, le llevan flores o visten a sus hijas con túnica blanca y capa azul. El fervor religioso se vive a lo largo de la ciudad, también a lo largo de los años, lo que ha construido en miles de devotos su fidelidad y participación en estos eventos característicos de esta región.

Las cuatro prácticas religiosas descritas han sido las referentes para dar visibilidad a la religiosidad popular que se vive en la ciudad. Por medio de ellas y sus entrevistados se podrá conocer parte de la identidad que aquí impera y cómo dicha identidad está permeada en los habitantes que conforman este territorio por de más conocido por su catolicismo. Ésta identidad religiosa, por lo tanto, da testimonio de la cultura leonesa.

Capítulo 4. Metodología. Un estudio etnográfico

Método

A partir de obtener los conceptos básicos que formarían parte del marco teórico, se estructuró el formato que este trabajo tendría. Como dice F. M. Fortín, “comenzar la fase conceptual de una investigación supone fundamentalmente justificar (pues) la formulación de un problema de investigación constituye de alguna manera la etapa más importante del proceso de investigación” (s.f.: 41), en el que haya elementos que constituyan la preocupación, malestar, e inquietud del investigador con el campo de estudio. (s.f.: 43).

La base de este trabajo recae en su marco teórico, del que “se deriva de una o varias teorías y se expresa mediante conceptos y definiciones estructurados y jerarquizados de acuerdo con la teoría o teorías que le sirven de base, los conocimientos del investigador y su práctica social” (1978: 10), así que los conceptos abordados fueron estudiados bajo versiones de diversos autores. Hubo también que hacer una revisión histórica del impacto de la religión católica en la ciudad de León para detectar el arraigo de algunas manifestaciones religiosas en la actualidad, esto, aunado a la información oral recabada desde tiempo atrás en los núcleos de la comunidad católica acerca de las prácticas religiosas que más movieran a dicha comunidad. Por lo tanto, considerando cuatro tradiciones religiosas del catolicismo, siendo tres de ellas particulares de este territorio, y la otra, de carácter mundial (Semana Santa) aunque con prácticas propias en la población leonesa, es como se pudo llevar a cabo el trabajo etnográfico para los fines de este trabajo.

Las fechas en que tales eventos se realizan (siendo las cuatro prácticas realizadas de manera anual) fueron cuidadosamente programadas para ubicar los sitios, horarios y accesos a tales eventos. En ellos se pudo recabar experiencias de vida de los asistentes.

La investigación se llevó a cabo en su totalidad en la ciudad de León, Guanajuato. Municipio conocido por su industria del calzado y, más recientemente

por su apertura al turismo de negocios y a sus naves industriales, pero que posee diversas expresiones religiosas que tienen sus raíces en el periodo virreinal y de las cuales, la parte cultural no se puede desprender.

Entonces, bajo la definición de método de Luis F. Ocampo, dice que es “la aplicación ordenada de los medios adecuados para el cumplimiento de un fin o la relación del medio al fin” (s.f.: 1); y él cita a Duval-Jouve que dice que no será solo la observación, ni la comparación, ni la inducción por si solas lo que lograrán el objetivo de la investigación, sino que será “la reunión de todas esas operaciones ayudadas por los principios de la razón”. (s.f.: 1).

Trabajo empírico

Considerando que ésta investigación fue abordada en la experimentación y la observación, se considera esto como un trabajo empírico, pues las manifestaciones religiosas seleccionadas para ser descritas fueron en su totalidad abordadas desde la práctica. Además, se experimentó también en otras prácticas religiosas que sirvieron de sustento y comparación para lograr dominar el tema de la religiosidad popular y su funcionamiento.

Muestra

A través del acercamiento a las distintas zonas en que se llevaron a cabo las prácticas católicas aquí descritas, se logró acercarse a un segmento de población que proporcionó información. Se seleccionaron tres tipos de actores sociales: organizadores, participantes y asistentes, todos mayores de edad.

De cada evento del que se tomó registro, fue fácil ubicar con la sola observación a quienes fungían como asistentes receptores, y a quienes participaban siendo parte de las representaciones, mientras que ubicar a los organizadores fue un tanto más complicado. Cuando se lograba ubicar a quienes organizaban, bastaba con acercarse saludando y platicarles de la intención de ésta

investigación, por lo que de manera genuina quienes organizaban se prestaban a platicar y a dejar grabar el audio del momento. Con los organizadores se pudo platicar una vez que el evento terminaba, pues tanto previamente, como en el momento del desarrollo del mismo no había oportunidad de acercárseles por su carácter organizativo; aunque cabe decir que el equipo entre organizadores y participantes funcionaba bien, pues se podía observar como cada quien conocía su función, pero que haya alguien al mando facilita la misma organización. Mientras que al lograr platicar con los asistentes, en su mayoría fue durante el desarrollo mismo de cada práctica, cuidando en todo momento no interrumpir la solemnidad o fe con que lo estuvieran tomando.

Cabe decir que de entre todos los actores sociales abordados para poder entrevistarlos, las negativas fueron mínimas, unos casos por pena al conocer que se les pedía grabar su voz, y otro caso con un policía municipal que cuidaba la seguridad en el Santuario de Guadalupe en el Día de los Inditos al considerar que no tenía nada que opinar, y que eran solo los asistentes a quienes les debía preguntar.

La selección de organizadores, participantes y asistentes fue para poder tener diferentes puntos de vista de un mismo evento. El contacto directo con los entrevistados fue de vital importancia al momento del registro, ya que ellos como partícipes directos o indirectos son quienes construyen su realidad.

Instrumentos

Para realizar este trabajo fue necesario hacer búsqueda de información en libros, revistas y periódicos, así como la investigación de campo.

Se utilizaron técnicas, por ejemplo la entrevista como forma específica de interacción social objetivada en la recolección de datos y fue de mucha utilidad ya que son los mismos actores sociales los que proporcionan datos relativos a sus actitudes, deseos, opiniones y expectativas, lo cual no sería posible conocer con la

sola observación, la cual también se utilizó de manera etnográfica, pues se buscó indagar el comportamiento de las personas en su entorno habitual y vida cotidiana.

Se usaron herramientas para guardar el registro fotográfico y de audio, las que ayudaron a dar una interpretación de determinados hechos sociales, en este caso, el impacto que la religión tiene en la identidad y las relaciones sociales locales.

Por lo que cumpliendo con la metodología como dice F. Ocampo, se trata de conjuntar un procedimiento especial que demanda la ciencia. (s.f.: 6).

Capítulo 5. Resultados

Tras un repaso histórico sobre los acontecimientos más relevantes en materia de religiosidad que han forjado identidad colectiva entre los habitantes de la ciudad de León, y que de ello hayan surgido diversas manifestaciones que han sido descritas como expresiones de fe más tradicionales en ésta ciudad, hay que entender ahora cómo estos elementos históricos y tradicionales han y están permeando la vida diaria en esta sociedad. Informar los resultados del trabajo “es uno de los quehaceres de la investigación que encierra numerosas operaciones que incluyen saberes prácticos y estrategias específicas para su correcta realización, así como habilidades y destrezas que requieren entrenamiento y capacitación para poder alcanzar mejores loros” (1995: 224), menciona Sánchez Puentes.

Las manifestaciones religiosas populares han sido parte de la identidad social que despierta fervor, piedad y fiesta. Estas manifestaciones tienen una carga espiritual que beneficia a diversas partes de la sociedad, como en la cohesión y el trabajo en equipo, promueve el fortalecimiento de la identidad, conservan las costumbres y las tradiciones, promueven las expresiones artísticas y pueden ser de ayuda espiritual, moral y física para los creyentes.

Sin embargo, también el reflejo del catolicismo ha sido un limitante en la parte plural al no permitir ciertas prácticas o ciertos actores sociales por ser considerados fuera de los estándares de las normas sociales propias de la religión católica.

De entre las interrogantes iniciales de la investigación, estaba el conocer que es lo que había pasado en este territorio que justificara en la actualidad las cientos de prácticas católicas alrededor del año y que se repiten de manera anual y no dejan de recibir ni a visitantes ni a aquellos que gustan de ser partícipes de una forma más activa. Por lo que el recorrido histórico fue de gran ayuda para conocer la conformación de la ciudad de León, en la que las instituciones política y religiosa trabajaban a la par y se imponían ante la población de igual manera.

Esta ciudad no tuvo resistencia de grupos indígenas y por ende de otras prácticas religiosas mesoamericanas que estuvieran asentadas previas a la

instalación de los españoles, y los indígenas que estuvieron desde la fundación de León eran generaciones ya conocedoras del catolicismo gracias a las órdenes religiosas que iban evangelizando. Por lo que se podrían decir que la vida católica se gestó de forma ordenada y se desarrolló de igual forma.

En ese desarrollo de vida religiosa, se construyeron templos en las diferentes localidades, lo cual iba atendiendo a la población conforme está crecía; esto mismo contribuyó a que se transmitiera de generación en generación la cultura religiosa, y que se viviera conforme a las normas del catolicismo en el pensar y actuar.

¿Cómo es que a través de diversas manifestaciones religiosas ha perdurado el catolicismo otorgando cierta identidad en la ciudad de León?, hay que partir de que la relación política-religión-trabajo-familia tenían formas de vivirse de manera similar, los líderes políticos se regían por su catolicismo; los sacerdotes y órdenes religiosas enseñaban con base en la obediencia y el agradecimiento a su Dios, además de enseñar a orar y a rezar; el trabajo habría que ofrecerlo al ser supremo para que diera buenos resultados, además de dar el diezmo a la Iglesia; y en las familias habría que vivir bajo normas religiosas del catolicismo, agradecer por los alimentos, por el día concluido, pedir despertar al día siguiente y hacer de eso algo cíclico, así como pedir por los enfermos para su recuperación, y en la muerte, pedir ser recompensados con el cielo y no castigados con el infierno.

León fue formándose en el trabajo en piel, elaboración de zapatos principalmente, prendas de vestir y usar también. Los obreros en los talleres, como se vio en el siglo XIX, se unían en oraciones, en tener algún nicho con un santo o virgen y ofrecer tributo, además de organizarse para armar procesiones a las Vírgenes de Guadalupe y a la de la Luz. Por lo que si el oficio de ser zapateros respondía ante las necesidades básicas para cubrir servicios y alimentación, este oficio se fue heredando -como muchos otros lo hacen- de forma generacional, y con él, las prácticas religiosas que se le iban ligando. En la actualidad existen fábricas y talleres de calzado en donde a las doce del día realizan el rezo llamado *Ángelus*, el cual habla de la supuesta anunciación que el ángel Gabriel le hizo a la Virgen María acerca del nacimiento de Jesús, habiendo una estación de radio local que sintoniza

todos los días a las 12 del día el mismo rezo. Tuvieron que ser esos detalles los que arraigaron el carácter religioso católico en León, pues las diversas instituciones sociales se regían por dicha religión, sin dejar de lado que la educación la impartían los frailes y monjas e iba la educación académica acompañada de la religiosa.

Se mencionaba la parte política como elemento crucial para la arraigada religiosidad en este lugar porque varios de los levantamientos de carácter político iban acompañados de elementos católicos. Tales como el encabezamiento de un sacerdote en el Grito de Independencia y la posterior guerra. Los mexicanos ya identificados como católicos se unieron en aquel movimiento bajo el estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe, el gran referente religioso a nivel nacional en la actualidad.

Todo aquello se fue entretejiendo de forma que no solo las batallas políticas o la educación fueron referentes religiosos, sino que hasta las fiestas se realizaban partiendo de un motivo religioso también, pues la imposición de diversos sacramentos como el bautizo, la confirmación, la comunión y el matrimonio culminaban con un festejo, de la misma manera que pasa en la actualidad. Incluso se han creado festejos que aunque no parten de un sacramento o un motivo religioso, se han hecho así, como las fiestas de 3 y 15 años, o las graduaciones de escuelas laicas, las cuales comienzan con sus debidas misas aunque culminen en fiesta, baile y alcohol.

Es entonces que los festejos de santos o vírgenes se han mantenido en el gusto y el deber de la población. Lo que hace de México un país con cultura religiosa tanto en festejos como en situaciones más dolosas, pues prácticas de expiación como las peregrinaciones, o incluso tras un fallecimiento, sea en el funeral, en los panteones o cuando termina el llamado novenario (es decir, que por 9 días después del fallecimiento de un ser querido, la familia y amigos se reúnen a rezar un rosario por día y en el último se suele festejar ofreciendo comida, cual festejo) se realizan festejos con comida, música y alcohol. O para ejemplo está el Día de Muertos también, en la que hay múltiples festejos en honor a los seres queridos o admirados que ya han fallecido.

De ahí la identidad católica ligada a la forma de vivir la alegría y el dolor; de vivir los trayectos de un sitio a otro cuando se pueden observar a personas caminando, en carros particulares o en colectivos de transporte persignarse cuando pasan frente a un templo; en los trabajos que poseen un nicho con una imagen religiosa con flores y veladores; o en las escuela –sobre todo en las privadas- que continúan impartiendo clases de religión, de religión católica; y en las instancias culturales y artísticas que se unen al festejo del catolicismo y ha formado ya, parte de su agenda cultural, adoptando la cultura religiosa católica que se mantiene cubriendo a la ciudad de León.

El objetivo metodológico de relacionar los conceptos de cultura, religión e identidad a través de algunas de las prácticas del catolicísimo más representativas en esta ciudad ha sido logrado al observar como de manera macro (cultura) se llega a un punto micro (identidad) gracias a manifestaciones religiosas, y estas siguen siendo parte vigente como elementos sustanciales que generan afinidades y diferencias entre la población.

A continuación se plasmará de manera más explícita como es que las prácticas católicas son reflejo de la identidad religiosa en esta ciudad, y a través de ellas poder leer a la población.

5.1- Prácticas culturales católicas: fiesta y tradición social.

Los seres humanos al ser sujetos sociales van reflejando su cultura y desarrollando diversos aspectos de su vida. De entre esos diversos aspectos, el que compete aquí es el religioso, pues como se ha abordado, la religión otorga identidad, la que forma parte de la cultura, siendo ésta la que propicia formas elementales de pensamiento y comportamiento.

La cultura se manifiesta en múltiples formas de creación humana. Hay las formas materiales que pueden ser muebles o inmuebles y también están las inmateriales, las cuales protagonizan este trabajo, pues las manifestaciones religiosas inmateriales son un reflejo cultural que ha servido a través de los tiempos

en diversos grupos sociales para dar vida a acontecimientos que detallan la esencia en su manera de observar y de vivir. Las manifestaciones religiosas reflejan gran parte de la identidad tanto personal como colectiva.

En las prácticas religiosas se manifiestan sobre todo dos aspectos, el pesar y la fiesta. A través de actos de piedad se manifiesta el pesar de las culpas cometidas que atentan contra las normas sociales de la religión. También, a través de actos festivos se transmite el bienestar que provoca la unidad social. En las prácticas religiosas investigadas se puede ser testigo de ambos aspectos, por ejemplo en la Semana Santa se pueden ver el pesar y la fiesta; pesar por ver o imaginar a Cristo sufrir un calvario por varios días para culminar crucificado, lo que desencadenará que días después resucitará, y esto se convierte en motivo de fiesta y habrá valido la pena su pasión, pues la tradición religiosa ve en ello que después de la muerte, hay vida eterna.

Otro ejemplo está en el Rosario Viviente, el cual contiene rezos llamados misterios dolorosos, los que reflejan pasajes bíblicos llenos de, valga la redundancia, dolor, en su mayoría relatan lo sucedido en el viacrucis, como: “La Flagelación del Señor” y “La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor”; mientras que están también los misterios gozosos que muestran momentos de alegría para la Iglesia como: “El Nacimiento del Hijo de Dios”, que también es el motivo principal de la Navidad cada diciembre, o el misterio que habla de cuando la Virgen María encontró a su hijo Jesús en un templo después de haberlo perdido cuando era niño. Y así como estos ejemplos es que se vive pesar y fiesta dentro de la religión católica, misma con la que viven miles de leoneses.

La población de León -como se ha abordado- vive una densa religiosidad forjada a lo largo de los años por acontecimientos históricos que se suscitaron en esta región. La llegada de varias órdenes religiosas que han participado en la educación y asistencia social, ha consolidado la influencia de la Iglesia Católica. Además, los conflictos entre la Iglesia y el Estado durante la Guerra de Reforma y los gobiernos posrevolucionarios le dieron un impulso mayor a las prácticas religiosas y unieron a los católicos en defensa de su fe.

Además, hay que considerar el surgimiento de la Unión Cívica Leonesa formada principalmente por católicos; la matanza de los mártires del 2 de enero que se ha vuelto símbolo de protesta y aunque se originó en un conflicto político, se le ha vinculado a la religión al llamar a las víctimas “mártires” y servir como modelos en defensa de los derechos políticos locales. Tampoco se debe olvidar la duración en el poder político local del Partido Acción Nacional y la participación de algunos de sus dirigentes –Carlos Median Plascencia y Vicente Fox– en las celebraciones del Rosario Viviente. Aunado a ello, se debe considerar la visita del Papa Benedicto XVI, suceso que motivó la creación de una plaza pública que lleva su nombre, acontecimientos que forman parte ya de la memoria colectiva en la ciudad.

Además de estos sucesos históricos de impacto regional, se debe considerar las múltiples celebraciones populares que se desarrollan a lo largo del año. Al realizar cada determinado tiempo las festividades religiosas, se van asentando esas prácticas en la memoria e identidad de la gente. Se van transmitiendo de manera oral y presencial, se van convirtiendo en tradiciones que dotan de identidad a dicha población.

Se puede decir que la mayoría de los habitantes de León se identifican como católicos o como alguien que nació dentro de una familia de esa tradición, sin embargo habría de considerarse que muchas personas ya no practican tal religión o están en un proceso de secularización que lleva a la poca participación en actos religiosos oficiales, como asistir a misas y practicar algunos de sus sacramentos.

En este proceso de secularización de la sociedad, será interesante reconocer que aunque en la práctica ese gran número de católicos no ejercen en su totalidad, los números de participación en las manifestaciones religiosas populares no son menores, por lo que parece que la parte profana, secular y popular de las fiestas y actos religiosos atrae más participantes que la parte oficial.

Estos dos aspectos de la religiosidad se practican en distintos lugares y momentos en la ciudad de León. Como se vio en el capítulo pasado, la religiosidad popular se practica durante todo el año, en fiestas familiares, patronales o en las celebraciones que cada año se realizan como Semana Santa. Para ello hay muchos

templos en la ciudad; hay celebraciones religiosas a lo largo del año, y si no son celebraciones tradicionales, hay muchas que se crean por diversos motivos, lo cual provoca la reunión de los grupos apostólicos en las inmediaciones de los templos.

También, se debe considerar a los festejos familiares que se originan por un acto religioso oficial, pero que siguen una vía popular, por ejemplo, cuando un miembro de la familia recibe un sacramento como el Bautismo, la Primera Comunión o el Matrimonio, pues son actos que generan la reunión de familias y que generalmente terminan en fiestas populares.

Es en lo popular donde la religión se puede manifestar de forma masiva, con expresiones fuertes, ruidosas, folclorizadas y que se hagan ver, como ejemplo están las peregrinaciones al Santuario de Guadalupe, a San Juan de los Lagos o al monumento de Cristo Rey, prácticas muy importantes en la población católica regional. Al respecto dice Haydée Quiroz que una peregrinación es:

“la caminata devota que hacen los peregrinos. La palabra peregrino procede del latín *peregrinus* que quiere decir ‘extranjero’. Así, peregrinación es el viaje o recorrido que efectúa un extranjero o, en su caso, cualquiera que va desde lejos para demostrar veneración, agradecimiento, amor o admiración. Usualmente se lleva a cabo hacia un santuario, cristiano o pagano, ya que tal costumbre se pierde en la noche de los tiempos, cuando ya la practicaban los antiguos pueblos y culturas.” (2000:14)

Por lo que esta expresión de fe es un ejemplo de entrega para alcanzar un objetivo con el Dios, Virgen o Santo al que se le ofrece, a la par de que se está en contacto con cientos de personas. Algunas de ellas peregrinan y otras asisten al camino para ofrecer alimentos o bebidas a los peregrinos ya que hicieron la promesa a ayudar, es decir, hicieron una “manda”, definida por Quiroz Malca como “un acto satisfactorio de obligación antecedentemente contraído” (2000:15). Estas personas no van a peregrinar sino a ayudar, por ello se observa que en las prácticas populares religiosas la interacción de los involucrados crea una cohesión social en la que se ven todo ellos envueltos.

Si bien, anteriormente no se tomó ningún ejemplo de peregrinación –que implica un recorrido por varios días entre ciudades o pueblos– puesto que la ciudad de León no tiene alguna propia, aunque sí procesiones locales, se pueden reconocer a dos de ellas: la peregrinación a Cristo Rey en el Cerro del Cubilete en Silao, siendo la llamada Marcha Juvenil la que más ruido hace entre los jóvenes de la ciudad, pues los grupos juveniles de los templos se reúnen y marchan desde las faldas del cerro mientras reciben el amanecer caminando, la gran mayoría de los que participan en esa peregrinación provienen de León.

La otra peregrinación que tiene contacto con esta ciudad es la que va rumbo a San Juan de los Lagos en Jalisco. Si bien muchos leoneses emprenden la caminata desde que salen de sus casas o comienzan a caminar desde el punto de referencia más famoso que es “la Y” - un punto ubicado en las afueras de la ciudad, cerca del límite entre el estado de Guanajuato y Jalisco- son también muchos otros peregrinos los que pasan por León provenientes de otros estados del país. Cuando pasan por ésta ciudad, Tránsito y Protección Civil municipal les van resguardando el camino porque pasan por las principales avenidas.

En la religiosidad popular se encuentran también las fiestas patronales, las cuales al llevarse a cabo en espacios públicos como calles y avenidas principales, pueden incomodar a quienes no consideren relevante el realizar esas expresiones religiosas, sea porque bloquean el tránsito peatonal y vehicular, como por la poca higiene al dejar las zonas de fiesta con basura tirada. Algunos quejándose incluso por el uso de la electricidad, pues dicen que los puestos ambulantes de comida y de juegos mecánicos se la roban y eso perjudica las viviendas cercanas. Hay que mencionar que para llevar a cabo estos eventos se debe pedir y pagar permiso al municipio, como el caso de la Quema de Judas en el Barrio de Santiago, siendo los vecinos de la colonia quienes solventan los gastos por medio de cooperación, así como la piden a los transeúntes que pasan cerca del lugar; mientras que en las fiestas patronales son los grupos apostólicos los que solventan los gastos, aunque también piden cooperación a los feligreses, cooperaciones que nacen de la voluntad

por ver realizar celebraciones que atienden la satisfacción de pertenencia e identidad a través de la tradición religiosa que generacionalmente han vivido.

Prácticas religiosas católicas se han estudiado a lo largo de años sobre todo por antropólogos, sociólogos e historiadores. Rituales, sacrificios, fiestas, peregrinaciones y danzas están entre lo más sobresaliente. De entre lo investigado aquí, y que más opiniones diversas dejó, fue el Viacrucis de la colonia Chapalita, en el cual se pudo ser testigo de la violencia física a la que llegan entre quienes interpretan a Jesús, a los dos ladrones y los soldados que los van flagelando. Los golpes se ven y se escuchan reales, las marcas en el cuerpo les quedan plasmadas en la piel que se convierte en rojiza con la silueta de las manos de los soldados que golpearon el pecho, también quedan líneas en la espalda de los látigos con que los azotan.

Cuando los soldados los jalen por medio de una soga amarrada a sus manos, los actores caen al piso y raspan sus rodillas y su rostro, algunos ya tienen sangre en sus cortadas. Mientras, los soldados parecen no inmutarse ante ello, puede que se metan tanto en sus personajes que pierden el sentido de empatía para con sus compañeros que deben aguantar los gritos, jaloneos y golpes. Al respecto, José de Jesús Velásquez, de 32 años, quien interpretó a Dimas en este viacrucis señaló lo siguiente:

Físicamente se puede decir que yo venía preparado [para los golpes], lo que me costó un poquito de trabajo fue lo espiritual porque lamentablemente, pues, no he sido una persona muy buena. Este fue un buen momento para buscar mi arrepentimiento.

Además, mencionó que al mostrarles a los asistentes los golpes reales, espera les sirva para darles una idea de lo que sufrió Jesús junto con los dos ladrones, y que la representación les transmita amor y cariño para no olvidar al mero Jefe (Dios).

Jorge Eduardo, de 32 años, asistente al Viacrucis dijo del realismo de la interpretación, que le pareció “conmovedor” porque sirve para darse una idea de cómo sucedió en la vida real, que tuvo que ser más brutal de lo presentado. Mientras tanto a una señora de 71 años se le preguntó su opinión sobre lo mismo y dijo:

Se me hace como un sacrificio que yo no lo haría ni dejaría a mis hijos que lo hicieran. Por eso no me gusta venir, hoy vine nada más a buscar a mis nietos que se vinieron y no les dieron para nada [alimentos].

En el recorrido del Viacrucis hubo opiniones a favor y en contra de la violencia presentada, pero los actores, tanto soldados como sus víctimas manifestaron estar de acuerdo en dar y recibir golpes. Demostración del sacrificio realizado para purgar penas y unirse más a su Dios a través de un pesar físico.

Al tener la oportunidad de platicar con asistentes a ese viacrucis, las preguntas más destacadas eran acerca de conocer por qué habían asistido a dicho evento, si esa forma de representar pasajes bíblicos les brindaban algún aprendizaje y cómo evaluaban conforme a observaciones y/o interacciones a los demás asistentes. A continuación se mostrarán algunas de las respuestas proporcionadas y es importante reconocer el momento en que fueron entrevistados, pues conforme se iba desarrollando el evento se daba el acercamiento con los asistentes. Hay que reconocer además un cierto momento de catarsis en los espectadores que provocara exaltar sus emociones:

Mario Salazar, 56 años, vecino de la colonia Chapalita:

Pues la verdad nunca había venido a ver el viacrucis, dije, voy a venir a ver como lo hacen, y sí, sí, es algo como enserio, como que sí está como para meditar un poco lo que pasó, da como para pensarlo ¿no? y decir, si Dios pasó esto, hay que meditar y hacer algo de conciencia por la tradición que traemos. (Vengo) sí por lo espiritual y también para ver como hacían el show, se puede decir. (El Viacrucis) está un poquito pesado, si estuviera en lugar del que van golpeando, pues como que no

(aceptaría ser yo), pero cada quien, a lo mejor hacen una promesa para pagar una manda, o algo así, yo no me animaría, yo lo haría de otra manera.

Francisco de Jesús Reyes Velázquez, 25 años, vecino de Chapalita:

(Vine) por la pasión que se vive en este viacrucis, la pasión que viven los actores, realmente. Yo desde que he estado muy niño lo he visto y créeme que te conmueve, pero a veces si son muy, o sea, demasiado exagerados en la escenificación. Se desmayan los actores, de hecho hubo un año en que uno que salía de Cristo se llamaba Cacho, le pusieron una cruz más pesada porque tenía una manda y se quebró dos costillas y se encajó dos espinas en la cabeza pero porque él lo quiso, o sea fue por voluntad de él. Yo digo que (las personas) vienen por como lo representan, porque te digo, yo digo que en ningún lado lo representan así, bueno ni en Iztapalapa porque aquí sí, o sea son demasiado real los golpes. (Vengo) porque me gusta pero es un temor, o sea de los actores porque pobre de ellos.

Señora Delia, 50 años, vecina de Villas de la Gloria:

(Asistimos) por seguir la tradición. Se pasan (en el viacrucis), la verdad ¿en qué les beneficia tanto golpe que les dan a los que van azotando?, es una representación, aquello fue real, se exceden. En parte sí como por morbosidad (asisten las personas).

Sol Fernández, 25 años, vecina de San Juan Bosco:

Bueno a mí la representación se me hace muy realista, y además, este, pues, siguen realmente los pasos como deben de ser o como realmente la vida de Cristo. No es necesaria (la violencia) porque pobrecitos, a veces si se caen. (Asisto porque) pues es una tradición ya normalmente, pienso que (a la comunidad) les debe de dejar alguna reflexión porque realmente cada vez el mundo está peor.

Señora Marcela, 30 años, vecina de La colonia Industrial:

Nosotros porque teníamos que venir porque mi hijo está preparándose para la confirmación, como tarea. (Mi hijo) va con mi hermano y mi cuñada y si va

preguntando todo. Hasta ahorita está bien (el viacrucis), a lo mejor sí mucha gente pues, lo puede ver muy excedido pero yo digo que está bien, bueno, si ellos quieren, nadie los está obligando. Sería bueno que nos dejara el mensaje de, este, no nada más que viéramos la representación y ya, sino que supiéramos que a lo mejor los golpes o todo eso los recibió Jesús pero por nosotros y que nosotros pues ya, no lo siguiéramos atormentando con todos nuestros actos.

Señora Cecilia, 36 años, vecina de San Juan Bosco:

Yo vengo por fe, por tradición de que tus papás desde chico vamos a ver las tres caídas, y él dio la vida por los malos de nosotros. Sí vengo por la tradición y también porque no hay a donde ir porque no hay dinero y aquí por lo menos te relajás un ratito, aunque sea a caminar un ratito. Es una tradición por seguir de venir a ver lo que pasó con Jesús. (Aquí) los golpean muy feo, los tratan bien feo, (me pregunta mi hijo) ¿oye y porque le pegan, oye y pero por qué?, pues lo hizo Dios entregando la vida por nosotros porque prácticamente nos está salvando.

María de la Luz Rodríguez Padier, 49 años, vecina de Chapalita:

Vivimos aquí mismo, la mera verdad no tenemos educación, no puede ver uno, porque también por una parte ya no tienen espacio, ya les quitaron el terreno onde los hacían allá atrás, ¿y a que va uno? Ellos son los que van sufriendo francamente, está como ahorita, mira, me jodieron el dedo (por el amontonamiento). El gobierno les bía de tener un terreno dedicado nada más para ellos. Bueno, de lo que yo tengo aquí de razón, desde chiquilla nos traía mi papá, y ora es la tradición de mi hija, mis hijos, mis nietas. Antes si lo acompañábamos (al viacrucis) allá, pues nos hacíamos atrás, la gente lo alcanzábanos a ver y ahorita ya no, y el año antepasado jue adentro del parque, y ahorita ya tiene dos o tres años que es aquí arriba.

(Sobre la representación) Ay si ahorita sentí bien feo ahorita, pus mira, ellos, si es su sacrificio de ellos como era anteriormente, lo que era en realidad, y hay gente que no le conmueve, a mi sí. En que veo La película La Pasión de Cristo a mí me hace llorar, y orita lo mismo esto, porque anterior yo me acuerdo que nada más eran latigazos leves, así como supuestamente nada más para la pinta, y ahorita sí.

Y te lo digo, la Semana Santa es lo que era jueves, viernes, sábado, no se salía nada, no se iba a la playa la gente, no había tanto desorden, tanta borrachera, están ansiosos de que llegue la semana santa para irse a las playas. Mis padres nos decían que si lavábamos (sic) jueves, bueno lo que eran los tres días, era estar lavando con la sangre de Dios, no se tenía que bañar. Iban al mandao, yo me acuerdo que mi mamá nos mandaba al mandao, llegábamos a la casa, no se oía radio, nada, música, los altares estaban de luto, tapaos los santos, ya no, ni eso tampoco, ya no creen en Dios. Por lo mismo, ya ves hace poquito también el padre éste, las violaciones de las niñas, ya por eso por lo mismo. Y te digo, y si tenemos ganas de ir a misa para oírla con devoción, vas, y si no ¿a qué vas? mejor quédate en tu casa ¿pa que también tanta hipocresía?

Esta señora además mencionó una costumbre que ha ido perdiendo presencia entre la población y es el hecho de no bañarse ni lavar ropa desde el jueves al Sábado Santo, por la creencia en el catolicismo de que el agua es la sangre de Cristo. Además deja ver cierta nostalgia ante el cambio que ha generado el paso del tiempo y la secularización en las prácticas religiosas.

Por su parte Jorge Eduardo, de 32 años, vecino de Chapalita al cuestionarlo sobre la representación del viacrucis, mostró una visión crítica hacia las personas que acuden a esta representación solamente por morbo, atraídas por el impacto visual que genera esta representación:

“Esta es la segunda ocasión en la que asistimos y, éste, la verdad pues si nos pareció muy conmovedor porque la verdad te das una idea porque a lo mejor pudo ser más brutal en la vida real pero te das una idea de cómo fue más o menos sucediendo en el viacrucis. (El viacrucis) ayuda, simplemente, en palabras breves, en personas que creen que están viviendo una cosa trágica, fuerte cuando es una cosa pequeña, en este caso Jesús que de verdad él sí vivió un calvario. En su mayoría yo siento que la gente viene por morbo y por entretenimiento, o sea, sería 50% por morbo, 20% por entretenimiento y el otro 30% porque en verdad si les conmueve.”

A través de las respuestas se puede notar que asistir a las representaciones de Semana Santa y llevarlas a cabo forman parte de una tradición, ya sea familiar o social, pues generalmente las tradiciones nacen en el seno familiar o se van adquiriendo en el contacto con la sociedad. La tradición, aunque apunta hacia el pasado, implica cambio y continuidad, así las familias asisten al Viacrucis como lo han hecho desde hace años y perciben el cambio en las prácticas que acostumbraban hacerse en tiempo de sus padres, lo que indica que el contexto actual ha cambiado, se ha secularizado e incluso los entrevistados resaltan lo espectacular de las tradiciones más que su aspecto ritual y sagrado.

Además del cambio provocado por el tiempo, las tradiciones religiosas como las que aquí se han visto implican la cohesión social y la formación de la identidad. Estas tradiciones religiosas se heredan y se enseñan en sociedad, unen a un grupo entorno a una creencia pero también lo hacen diferente respecto a otros. En ese sentido, se puede decir, citando a Carlos Herrejón que:

La tradición se realiza en los individuos, pero no es un fenómeno individual. Se realiza en ellos pero no en cuanto meros individuos, sino en cuanto miembros de un grupo social, sujetos de una relación social (...) De manera que el sentido último de la tradición es la prolongación indefinida de un grupo a través del tiempo, en cuanto se preserva su identidad consigo mismo y su diversidad frente a los demás. (1994: 141-142).

En actos teatrales como el viacrucis de Chapalita o del Coecillo antes descrito, el pesar y la tristeza por ver morir a Cristo dan paso al festejo del domingo de Resurrección. Sobre el tema del festejo, dice Herón Pérez que

Lo festivo en México tiene sus mitos y sus símbolos. (...) Toda fiesta, lleva aparejada una mitología y un sistema de símbolos por el simple hecho de que la fiesta es un universo creado por la fantasía con nuevas reglas, nuevas distancias y por supuesto, nuevas realidades. (...) Sus símbolos, en todo caso, coinciden: el estreno, el

multicolor, la música, el canto, la danza, el atavío, el ocio, el ludus, el anti-ritual o, en fin, la comida abundante, succulenta y fuera de hora”. (1998: 23)

Los elementos mencionados forman parte de las tradiciones y fiestas populares que tanto gustan a propios y a extraños. Qué mejor ejemplo de fiestas populares que las fiestas religiosas; aunque habría que tener cuidado al mencionarlas, ya que existen dos vertientes de la misma: están las que se adhieren a la liturgia y son de clase solemne llevadas a cabo generalmente en recintos sagrados con el debido orden y respeto que los clérigos y creyentes exigen; mientras que están también las de tipo popular, que como se ha mencionado en este trabajo, son aquellas que se celebran fuera de los recintos sagrados –la mayoría– y son dirigidas no por clérigos, sino por los creyentes que se organizan una vez que tienen el permiso oficial para llevarlas a cabo, siendo éstas donde se expresa de forma más libre la fiesta, el convivio y la alegría saliendo incluso de las normas establecidas por la Iglesia.

Pérez menciona a Roger Caillois, quien en sus estudios se dedicó a explorar la relación entre lo sagrado y la fiesta, de lo cual consideró llamarla “transgresión sagrada” (1998:28), lo que se entiende como la provocación e invasión al quebrantar normas establecidas en cuestión religiosa, de la cual surgen acciones sagradas que elevan el espíritu. Anteriormente se abordó el tema de la fiesta popular, y al revisar lo dicho por el Catecismo de la Iglesia Católica, se pudo constatar que por parte de la Iglesia no hay pena establecida para la realización de esas festividades, al contrario, se invita a participar de ellas puesto que reúnen personas alrededor de las practicas derivadas de la parte oficial de la Iglesia.

Claro está que existen temores sobre las practicas populares en el catolicismo, dado que es un “rasgo distintivo de lo festivo, la transgresión de las prohibiciones; en ciertos contextos culturales, se tolera, en contexto festivo, el quebrantamiento hasta de las más intransigentes prohibiciones sociales, como las sexuales.” (Pérez, 1998: 29). Para ejemplo sirva el llamado Carnaval que se realiza el domingo previo al Miércoles de Ceniza el cual sería la última oportunidad para

cometer actos carnales, pues se avecinan días de cuaresma cuando se realizan actos de arrepentimiento y penitencia, ya que se proseguirá a vivir los días santos que, curiosamente, concluyen con fiesta el domingo de Resurrección cuando simbólicamente “el bien triunfa sobre el mal”, la vida sobre la muerte.

Para el Carnaval se realiza fiesta, para el culmen de Semana Santa se realiza fiesta, son las fiestas parte de la cultura mexicana. Por lo que el mencionar las diversas prácticas religiosas en León, remite de inmediato a la festividad, incluso la festividad de lo trágico, del sacrificio y de la muerte. Bastaría con recordar la festividad del Día de Muertos, que tiene su origen entre los antiguos grupos prehispánicos que conmemoraban a sus difuntos con una realización de ofrendas y altares en honor de cada uno de ellos, con la creencia de que volvían del más allá a visitar familiares y amigos y a degustar la comida que más disfrutaban, incluidos algunos vicios como el cigarro y el alcohol, mismos que se ofrendan.

Es en la fiesta precisamente del Día de Muertos que en la ciudad de León se conmemora desde hace varios años con exposiciones, altares y recorridos por distintas calles de la ciudad.

El Día de Muertos es una celebración resultado del sincretismo, pues en la actualidad se han unido el fin cristiano con el de tradición prehispánica. Puede ser difícil separarlas, puesto que en los hogares que realizan altares los acompañan de cruces, cristos, vírgenes y santos y hay quienes oran alrededor de su altar, a la par que esperan el regreso del difunto y le han puesto sus platillos favoritos. Por parte de los templos católicos se montan altares como ofrenda a los muertos, se piden misas y oraciones en su memoria. Es un tanto difícil demarcar la cosmovisión de cada festejo. Mientras que en el ámbito artístico y popular, rondan los recorridos nocturnos alusivos a la historia de la muerte y lo sobrenatural en panteones, casas de cultura y recintos independientes; las escuelas montan sus propios altares, los estudiantes se disfrazan de calaveras y catrinas y algunos grupos presentan obras de teatro, danza y música cuya temática es el Día de Muertos.

Las manifestaciones religiosas a pesar de ser inspiradas por momentos trágicos, se convierten en celebraciones de fiesta. Dice Herón Pérez Martínez que

“la fiesta aparece a flor de piel en todos los niveles de la cultura mexicana. (...) Cada uno de los tipos de fuga que lo festivo tiene como la diversión, la poesía, la mitología, la religión, el juego, el baile o la representación teatral constituyen verdaderos horizontes festivos productos de la fantasía, espacios de la fantasía fuera de los cuales es imposible cualquier clase de creatividad” (1998: 14). Pérez cita a Octavio Paz diciendo: “somos un pueblo ritual. (...) Las fiestas son nuestro único lujo” (1998: 15), puesto que entre fiestas familiares, cívicas y religiosas se organiza la vida cotidiana y se crea una fantasía lúdica, por ejemplo:

Nuestras líneas de lo festivo cuyo calendario se estructura por series o por múltiples oposiciones, constituyen un rico espectro multiforme y policromo algunas de cuyas caras más asiduas son las de la feria pueblerina, la fiesta de rancho o del barrio, la boda, el bautismo, la primera comunión, los quince años, las bodas de plata u oro, el tianguis, las tareas estacionales de la convivencia ranchera; la venida del obispo, del candidato o del funcionario; las fiestas que vienen del juego, las fiestas de la iglesia o las de la política; las fiestas de la virtud o las del vicio; las fiestas del trabajo o las del ocio; la ilusión del mago, el arte del saltimbanqui; la festividad que emana de la parranda, el cabaret o el simple relajo. (1998: 15-16).

Así que muchas de las celebraciones del ser humano parten del sentido religioso, dígame de sacrificios, sacramentos, conmemoraciones, conversión, reinserción y agradecimiento. Por lo que creer que las tradiciones prevalecerán debe ser factible, dado que las formas más elementales del ser humano provienen de ese sentido religioso.

No obstante, la transformación de las tradiciones es innegable, si bien el ser humano se aferra a lo estático, sea por comodidad o por costumbre, hay que entender que se va adecuando al contexto social que va viviendo, por ejemplo, instituciones gubernamentales como las culturales toman en cuenta las celebraciones provenientes del catolicismo, dado su alto impacto en la población leonesa, además de usarlo de atractivo turístico. Lo cual no tiene por qué ser mal visto, pues entre los puntos a su favor está el incluir como manifestaciones

culturales a las celebraciones populares religiosas lo que además muestra por parte de instituciones culturales la apertura a la inclusión y la valoración por lo que a las comunidades les otorga identidad y por ende, una forma de representar sus creencias.

Otro ejemplo de transformación en las prácticas tradicionales podría ser en el Día de los Inditos que se realiza el 12 de enero de cada año, festejo donde los feligreses visitan el Santuario de Guadalupe, llevan ofrendas y muchos de ellos van vestidos con indumentaria indígena. Esta expresión cultural se realizaba solamente en el Santuario, sin embargo desde hace varios años algunos devotos prefieren visitar otras iglesias donde hay alguna imagen de la Virgen de Guadalupe.

Diversas causas han provocado esto, como la densidad de población y la comodidad de no alejarse tanto del lugar en donde se reside, o incluso en que la tradicional foto frente a los altares puestos afuera del Santuario ya no sea paso obligatorio, pues la mayoría de las personas tienen móviles con cámara en la que pueden ser sus propios fotógrafos desde el ángulo que más gusten.

En el Santuario se pudo platicar con varios asistentes para conocer un poco más de su experiencia, entender la relación entre tradición, identidad y religión y ver los cambios que se han dado con el paso de los años. Al respecto la señora María de la Luz Delgado, de 50 años, vecina de Bellavista dijo:

“Desde que tengo razón siempre me han traído de indita, y mi mama siempre nos hacía de comer, ya sea enchiladas o gorditas, lo que podía ella, y lo traíamos aquí y antes había un padre que bendecía los alimentos y traíamos una canasta con fruta o verdura y dejábamos para el asilo, y la comida como ya estaba bendita, salíamos y nos la comíamos a la salida, entonces esa es la tradición, cada año yo hago y saliendo de aquí nos sentamos a comer aquí afuera, por eso cada año traemos algo. Antes dejábamos lo que traíamos (en el asilo al lado del Santuario), naranjas, cebollas, lo que traíamos, pan, porque traíamos una pieza de pan de bolillo grande y siempre dejaba la gente, ahora pues muy poca gente deja, pero anteriormente si la tradición era esa. Ora nomas trajimos esto (un platillo de enchiladas). (Viniendo) yo tengo años, yo desde que tengo razón siempre he venido, y anteriormente tenía como unos 19 años y me puso muy mala, entonces yo le pedí a la Virgen que me

permitiera venir hasta que Dios me deje venir, y toda la vida he venido y mientras ella me de licencia aquí he de estar.”

Por su parte, Jesús Ledezma de 48 años, vecino de la colonia Agua Azul platicó:

“(Tengo) 5 años haciendo esto por una manda, cada año mientras tenga salud voy a venir. Cada año hago lo imposible por venir, por ejemplo hoy, yo trabajo con personal de empresas, hice el esfuerzo para acomodar un horario a las 3 de la mañana, otro a las 6, al medio día fui al banco, y ya entregue nómina y ora sí que venirme para acá. Agarré la madrugada para trabajarla y poder venir. Cada año (traigo una canasta de fruta), y por ejemplo a los celadores que están ahí con las cuerdas pues ya les ofrezco una porque ya llevan varias horas ahí parados.”

La participación en esta fiesta se ha mantenido a pesar de que la gente tiene poco tiempo para asistir, ya sea porque tienen largas jornadas de trabajo o porque viven en las zonas más alejadas de la ciudad. Sin embargo, como se ve en el comentario pasado, algunas personas buscan tener tiempo en su rutina diaria para asistir al santuario por lo que cuando el día 12 de enero cae entre lunes y viernes, es común ver que la gente sigue llegando al santuario después de las 8pm que es cuando muchos de los obreros que asisten a este lugar terminan sus labores.

Es así que las tradiciones resisten, se adaptan y deben hacerlo ya que aunque nacen en un pasado más o menos remoto, apuntan al futuro para seguir presentes en la vida de los individuos, ser parte de su identidad y formar cohesión social, ya que la tradición se da en el individuo en tanto es parte de una sociedad, por ello, “las tradiciones buscan la identidad, la cohesión y la unidad del grupo. En este sentido la tradición constituye la sociedad, la comunidad y satisface la dimensión social del individuo en su perspectiva temporal”. (Herrejón, 1994:145)

Al haber sido testigo de la realización de estas celebraciones se pudo percibir el importante número de asistentes ya que los templos se llenan y en las misas no

alcanzan lugares todos los asistentes. Además, a eventos como el Viacrucis y las Marchas del Silencio, se debe de llegar en buen tiempo para tener la mejor vista de entre la multitud que se conglomerada. En el Día de los Inditos, se deben formar por varios minutos, o algunas horas, habiendo quienes comentaban haber esperado en la fila hasta dos horas, mientras los que menos esperaron fue por 30 minutos. En el Estadio León que es donde se realiza el Rosario Viviente, si se quiere un lugar estratégico con buena vista panorámica hay que llegar temprano porque se llena. En la celebración a la Virgen de la Luz a partir de las 6 de la tarde es necesario tener paciencia para abrirse paso entre los feligreses y entrar a visitar la Catedral.

En las fiestas patronales y demás manifestaciones religiosas de tinte popular no se percibe disminución del número de visitantes, pues entre católicos practicantes y pasivos le siguen dando vida a las celebraciones más tradicionales. En este punto hay que considerar que el lazo de conexión ante su cultura religiosa es lo que lo mantiene ligado a asistir, participar y disfrutar de aquellas prácticas tradicionales que forman parte de su identidad, de eso que les hace ser alguien único, por ello, en celebraciones populares y religiosas relevantes es cuando se percibe la gran multitud de asistentes, aunque puedan no asistir a las celebraciones ordinarias a lo largo del año.

Los acontecimientos históricos aquí relatados más el trabajo de campo realizado han permitido comprender el presente religioso de esta región. La fuerte presencia de la religión católica se muestra en diversas tradiciones y en los procesos de formación de la identidad de muchos habitantes de León. Tradición, religión e identidad son elementos que construyen parte de la vida del ser humano, además de ser detonantes de diversas expresiones culturales y artísticas que coadyuvan al desarrollo social.

5.2.- Prácticas en el catolicismo y la situación de conflicto

Es importante el estudio de las prácticas religiosas actuales para entender la dinámica social de una población que rige gran parte de su vida por medio de ellas.

Las prácticas religiosas ofrecen múltiples beneficios, como morales, personales y sociales, dan gratitud y una satisfacción espiritual, esto aplicándolo a las múltiples religiones que existan, las cuales ofrecen respectivos beneficios a sus adeptos. Dice Durkheim que

“las creencias religiosas son representaciones que expresan la naturaleza de las cosas sagradas y las relaciones que ellas mantienen ya sea unas con otras, ya sea con las cosas profanas. En fin, los ritos son reglas de conducta que prescriben cómo el hombre debe comportarse con las cosas sagradas” (1912: 44).

Las variadas prácticas religiosas se han difundido a la largo de los años de manera generacional, de boca en boca, de observar, de participar, de apropiarlas. En la actualidad se difunden también de manera institucional, por parte tanto de la Iglesia como de dependencias públicas y privadas, pues como se ha mencionado, las han apropiado en su agenda cultural y las celebraciones religiosas han pasado de lo litúrgico a lo popular, a lo artístico-cultural. Y es que el folclor religioso no puede pasar desapercibido para las instituciones culturales, menos en una ciudad como ésta en donde la religiosidad es parte fundamental en su cultura.

Podría ser que el hecho de que las fiestas religiosas sean tomadas en cuenta en la agenda cultural, sea algo que las ponga de moda. Esto les provoca mayor proyección, aunque puede ir transformando el sentido original de las mismas, en la que el origen parte de la devoción, piedad y agradecimiento a una deidad o ser místico religioso, hacia una transformación secular, lo cual significa el paso de lo religioso a lo civil, en la que las celebraciones sean tomadas como objetos populares de fiesta únicamente, en donde no solo participen los católicos, sino la población en general.

Retomando el tema de definición de religión, hay que entender que las religiones propician respuestas existenciales mientras haya fe, dice Durkheim que “para el que no ve en la religión más que una manifestación natural de la actividad humana, todas las religiones son instructivas sin excepción de ningún tipo; pues todas expresan al hombre a su manera y pueden así ayudarnos a comprender mejor

el aspecto de la naturaleza.” (1912: 30), lo que ayudaría a no excluir ni minimizar diferentes manifestaciones religiosas. Por ello es importante respetar el sentimiento de misterio tras cada práctica y valorarlas por lo mismo.

Una vez valoradas en su significación, conocidas en su origen y respetadas en su práctica, se podría involucrar en las mismas, quizás no con el mismo sentir religioso, pero si bajo un sentir social, pues a través de los años, millones de personas se han formado en aquellas prácticas. Si se valoran desde un enfoque artístico, o académico, habría que considerar si quebrantan el sentir de los devotos, y para esto puede considerarse que por medio de las entrevistas realizadas, varios son los que se sienten invadidos en algunas prácticas al considerarse unos a otros entre morbosos, y que asisten a las manifestaciones sólo a entretenerse.

Aunque desde otro lado, están los que se acercan con respeto a observar y dan su punto de vista, ya sea como espectadores o como organizadores, hasta de los que participan activamente involucrados como actores y actrices en las representaciones. La mayoría de las prácticas religiosas descritas se llevaron a cabo en el año 2017, pero se visitó el Viacrucis 2018 en la colonia El Calvario, templo que pertenece al Barrio Arriba, un sitio lleno de historia religiosa como se ha abordado anteriormente. Allí se pudo platicar con la señora María Guadalupe Cervantes, esposa de quien personificó a Jesús, protagonista de esa representación. Ella sin considerarse católica, acompaña a su esposo tanto a algunos ensayos como a la presentación final en Semana Santa, dice analizar a las personas que están alrededor de la representación del Viacrucis y se ha dado cuenta que muchos de los que participan ni siquiera saben lo que están representando sin saber el por qué lo hacen ni cuál es el objetivo de ello. Consciente de las diferencias culturales, no está de acuerdo en normas religiosas como el no comer carne en días de Cuaresma, dice respetar aunque la crítica es un tanto sobre el juicio de valor, pues observa que vicios como el alcohol y el cigarro son parte de la cotidianidad de los involucrados, cuando ella considera que son prácticas que no deberían realizar al estar constantemente rezando y orando para ser “mejores personas”.

Por otro lado, se podría hacer la pregunta de si entonces las prácticas religiosas excluyen o incluyen a personas que caen en excesos como a los mismos católicos que, aunque tengan vicios o “malas prácticas” puedan o no participar, hasta la gente que se acerca solo a morbosear o ver las celebraciones. En ese sentido, desde el discurso de algunos miembros de la Iglesia, el mensaje es de inclusión ya que buscan tener más devotos en sus filas por lo que permiten y promueven las celebraciones populares, aunque en muchas de ellas se excedan. Por ello, se podría entender que las prácticas religiosas son de inclusión, sin embargo, pueden darse procesos de exclusión, sobre todo hacia ciertos grupos de la sociedad que presionan a la Iglesia para que acepte que las mujeres puedan officiar misas o aprobar los matrimonios del sexo igualitario.

Pero es a través de las prácticas populares en donde podría concebirse alguna apertura. Durante las prácticas estudiadas y a través de años asistiendo a diversas celebraciones de carácter religioso, no se ha visto tal apertura. Si acaso, en la pasada descripción de la Quema de Judas, se fue testigo de la participación de una mujer trans en la variedad entre cada quema. Siendo esa práctica la más profana de las estudiadas, esto porque el evento no se lleva a cabo en recintos sagrados y lo organiza la sociedad civil, sin embargo parte de un pasaje bíblico, no exacto, pero adaptado.

Un cambio religioso dentro del catolicismo quizás no se dé de arriba hacia abajo, en dado caso, podría darse a la inversa, siendo las practicas populares las que más apertura tienen con la transgresión sagrada. Es la parte popular la que más conglomerada y a la que más se acerca la gente buscando paz espiritual y fortalecimiento de su identidad.

Por lo que respondiendo a las otras preguntas de investigación sobre ¿qué beneficios sociales se generan alrededor de llevar a cabo prácticas religiosas católicas?, y, ¿cómo se refleja el catolicismo en temas de inclusión que generen situaciones conflictivas? Habría que responder que por un lado, la identidad, la participación, la organización y la cohesión son resultado de muchas prácticas

religiosas católicas, pues la comunidad que las realiza se involucra de manera que: encuentra tiempo para poder estar ahí; genera esfuerzo para lograr objetivos; y comienza a convivir a modo de ser “hijos del mismo Dios” de una forma pacífica y empática, lo cual puede crear un ambiente armonioso aunque sea durante la preparación y la realizaciones de dichos eventos.

Teniendo claro los beneficios sociales que de estas prácticas surgen, siendo la cohesión social la que más a simple vista se observa, de la cual el trabajo de cohesión social es “lo que sostiene sociedades enteras, afirmando que "estudiar la cohesión social se reduce a la pregunta sobre qué es lo que anima a un grupo de personas a actuar como uno solo" (Dragolov et al., 2016 , p. 25). Se explica cómo cohesión social no solo entendiéndola cada vez más como un objetivo político significativo en sí mismo, sino también como "una contribución para mantener el crecimiento económico a largo plazo" (ibid., p. 26). Por lo que además de esto, social hay que ir hacia el otro lado, pues ha habido un reflejo en ellas que no incluye a la diversidad, dígase en el aspecto ideológico, sexual, político y moral.

Las prácticas en el catolicismo han sido en ocasiones las artífices del no cuestionamiento, pues como se ha visto a lo largo de este trabajo, el arraigo religioso en los feligreses, es decir, en aquellos católicos activos que participan a lo largo del año tanto en lo festivo como en lo litúrgico se ha dado muy fuerte que han discriminado sin saberlo. Ante esto, podrán decirse tolerantes, pero, ¿conocen realmente tal significado?, ¿los mandatos de la Iglesia permiten ir más allá de la tolerancia?, entra aquí el seguimiento a normas sociales en un contexto religioso, si se desobedecen se estaría incumpliendo su mandato y por ende o hay castigo o debe de haber una manifestación de expiación, -como se ha dicho ya- dígase en peregrinaciones, retiros o cualquiera que sea la “manda” impuesta.

Obviamente estas limitantes discriminativas están afectando la circulación social al generar conflictos entre diversos grupos. Como hipótesis, producto de este trabajo, resulta el hecho de mencionar que el arraigo religioso del catolicismo en León, además de propiciar bienestar social, propicia a la par varios tipos de discriminaciones que repercuten en la enemistad entre católicos y no católicos, pues

al no compartir ideas, se generan diferentes trincheras en donde unos toman el rol de “buenos” y otros de “malos”, o unos como “intelectuales” y otros de “ignorantes”, etiquetándose de un lado y de otro; lo cual no permite avanzar en conjunto como sociedad.

Al existir activistas sociales que buscan beneficios de grupos vulnerables, desde el sentido intercultural se agradece, pues buscan la inclusión, pero desde el mismo punto intercultural, debe de mostrarse un respeto a los diversos elementos culturales que conforman a una población, como lo es la religión, pues no se busca una homogeneidad, sino un sociedad plural en la que los diferentes pensamientos puedan convivir en un mismo espacio.

Conclusiones

De entre todos los elementos que conforman a la cultura, el aspecto religioso como dotador de identidad fue el que permitió la elaboración de este trabajo. La religiosidad se ha vivido a lo ancho y largo del mundo con diferentes formas de verla y entenderla. En la religiosidad se puede abarcar el tema desde la formación del mundo, así como la del ser humano, sus motivos y razones de ser y para hacer. Por lo que permitir el culto que se tenga y se elija, es de suma importancia para poder descubrir la organización de una sociedad, su sentir, su desenvolvimiento, y sobre todo su manera de identificarse.

Del aspecto religioso surgen otros diversos puntos a estudiar. Aquí se abordó la parte popular del catolicismo, pues en la ciudad de León se encuentran diversas manifestaciones para poder hacer realidad la fe, las tradiciones y la identidad. De entre las manifestaciones más representativas se seleccionaron las que se consideraron más particulares en la historia de esta ciudad. Y se pudo llegar a ellas a través del recorrido histórico religioso en la primera parte de este trabajo, pues para comprender el presente hay que escudriñar en el pasado. En esa parte pude darme cuenta de cómo se fue hilando el fervor religioso en esta zona, además de conocer el origen de algunas prácticas como la del Día de los Inditos, la cual mantiene a muchos devotos siendo parte de ella, incluso expandiéndola en toda la ciudad al crear otras sedes -además de mantener la original en el Santuario-; así como uniendo diversas fuentes para entender el fervor a la Virgen de la Luz, la que año tras año sigue recibiendo a miles de devotos en la Catedral, sobre todo en su festejo cada mes de mayo, para ejemplo, en este 2018 volvió a reunir a miles de leoneses y foráneos que acuden al festejo por diversos motivos.

Además de las dos manifestaciones mencionadas en el anterior párrafo, fueron el Rosario Viviente y la Semana Santa las elegidas para describir cómo se realizan tales actividades. Pero desde varios años atrás, sobretodo una vez que decidí el tema a investigar para este trabajo, fui participe de múltiples manifestaciones religiosas, desde la visita a fiestas patronales para observar la organización, a los asistentes y sus respectivas formas de comportamiento e

interacción, a los vendedores ambulantes, a los grupos musicales que amenizan ya sea en la calle, en el bulevar, en el atrio del templo o adentro frente al altar. Todas esas visitas enriquecían mi reflexión sobre el aspecto popular del catolicismo en León. Incluso, me hacían parte de los festejos, como en la fiesta de la Candelaria el 2 de febrero de este 2018, cuando se presentaban las mojjingangas (disfraces con máscaras que se colocan las personas que cargan con ellas, pues son de tamaño gigante y por medio de fierros es que se sujetan al cuerpo de quien está dentro de ellas, en algunos sitios se usan para desfiles, en las fiestas patronales acompañan al grupo musical –sobre todo de genero banda o banda de viento- que mientras ellos tocan la música, las mojjingangas bailan y sus movimientos son exagerados debido a la vestimenta que les ponen y sobre todo a los brazos que caen con tela y se mueven de manera muy fácil), dentro del atrio del templo amenizando la música banda que se tocaba, pude bailar dos canciones usando la mojjinganga que estaba vestida de novia, ya que aunque hay un grupo que las lleva, cualquier asistente puede usarlas para bailar y de esa manera también es que descansan los del grupo, pues al llevarse sobre los hombros, su peso comienza a cansar después de varias canciones bailadas.

O en la Marcha del Silencio del Viernes Santo, en donde pude por un momento ser parte de los hombres que cargaban la imagen del Cristo muerto, en donde los asistentes saben –o ahí es en donde se dan cuenta- que hay que irse relevando en el trayecto por las calles en que caminan realizando tal procesión, los hombres cargando a Jesús, las mujeres a la Virgen.

Mi experiencia de participación en manifestaciones religiosas ha sido a través de varios años, dada mi formación como católico por cuestión familiar. Fui parte de una peregrinación al Santuario de la Virgen San Juan de Los Lagos, realizando una caminata de alrededor de 18 horas atravesando toda la noche. Fui parte de un grupo de jóvenes misioneros durante algunos años que en los tiempos de las vacaciones de Semana Santa y de verano en que salíamos para permanecer durante 9 días en el sitio elegido por la organización, en esas experiencias conocí diferentes lugares del país, como la Sierra de Guerrero en el municipio de San Miguel Totolapan, o

Jiquilpan y El Platanal en Michoacán, o Fresnillo, Zacatecas, en donde aprendí la parte teórica y práctica de la manifestación popular de la parte litúrgica católica, la cual es necesaria para orientar en la explicación de este tema. Desde ahí comencé a ver las reacciones de las personas en torno a su devoción, y ahí me di cuenta de la colectividad funcional que generan estas prácticas. Por lo que de manera inconsciente fui generando dudas alrededor de todo ello.

Hoy me considero un ser humano consciente de los lineamientos que pautan las prácticas religiosas del catolicismo, tanto por haberlas vivido desde adentro como por observarlas desde afuera. Me considero respetuoso de la diversidad religiosa, que es reflejo de la diversidad cultural. Entiendo que a nivel espiritual, el ser humano busca la manera de satisfacer sus necesidades para llenar vacíos, y es por medio de diversas manifestaciones religiosas que obtiene lo que busca. En la parte social, comprendo que el respeto a las creencias de los demás es fundamental para un trabajo en equipo, pero que no es fácil funcionar con todas las diferencias habidas entre un grupo y otro, por lo que en la parte popular religiosa es en donde más cabida puede tener la apertura de las diferencias para integrarlas.

Registro que la identidad es la que mantendrá viva a la cultura, y que hay que seguir buscando en la observación, en la participación y en el dialogo para que las múltiples diferencias no sean barreras que nos separen, al contrario, que las diferencias sean puentes de unidad social para el enriquecimiento cultural y la expresión en todo sentido.

Consideraciones finales:

Es importante generar conciencia del respeto a la diversidad cultural, de hecho, falta implementar programas educativos sobre la diversidad cultural tanto en escuelas, instituciones y empresas, para causar la sensibilización y empatía a todos aquellos elementos que conforman la cultura, pues como sociedad debemos trabajar en conjunto para crear mejores lugares en los cuales desarrollarnos.

En materia religiosa, no se trata de querer cambiar los libros milenarios que la Iglesia ha escrito, y en donde a través de la manera de contar su historia, marca

normas que en ocasiones han causado extremismos que han provocado guerras y asesinatos, sobre todo cuando se interpone la política y la religión; y no se trata de cambiar sus normas, pues los feligreses al verlas con ojos de fe, no podrían separarlas de su estilo de vida, a pesar de muchas de ellas ser excluyentes. Pero sí se trata de contar que existe una diversidad cultural, en la que católicos puedan conocer para compararse, complementarse o simplemente conocer, para que a pesar de las ideologías diversas, no nos volteemos a ver entre seres humanos como extraños que venimos de mundos diferentes, sino que al ser sólo diferencias culturales, nos intereseamos en conocer, respetar y por qué no, si se permite, introducirnos en prácticas ajenas que pueden satisfacer necesidades sin antes conocerlas.

Por todo ello, el conocer las prácticas religiosas en el catolicismo, brinda puntos para la comprensión del cómo y el por qué se desarrolla esta ciudad como lo hace. Es importante señalar el interés de no católicos en sus prácticas, pues son ellas reflejo de los múltiples beneficios sociales que desencadenan en actos de expresiones artísticas y culturales que se vuelven tradición y son dignos de admirar, porque en ellos se reflejan las vidas de generaciones de seres humanos.

Bibliografía

- Argueta Villamar, Arturo. Gómez Salazar, Mónica y Navia Antezana, Jaime.
Conocimiento Tradicional, Innovación y reapropiación social. México: UNAM.
2012.
- Blanco, Mónica, Alama Parra y Ethelia Ruiz Medrano. *Guanajuato. Historia Breve*.
México: F.C.E./ Colmex, 2011.
- Bonfil, Batalla, Guillermo. “Nuestro Patrimonio Cultural: Un Laberinto de
Significados”, en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vols. XLV-XLVI,
México. 1999-2000.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. Coeditores católicos de México. 2009
- Dragolov, G., Ignácz, Z.S., Lorenz, J., Delhey, J., Boehnke, K., & Unzicker, K.
(2016). *Social Cohesion in the Western World: What Holds Societies Together:
Insights from the Social Cohesion Radar*. Cham: Springer.
- Díaz Miranda, Elena. “Fiestas populares en la Nueva España” en: *Relatos e historias
en México*. 2015. Año VII. Número 84. Pág. 66-73.
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Ediciones Guadarrama. 1973.
- Fortín, F. M. “Formulación de un problema de investigación”. En: *El Proceso de la
Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana, pp. 41-49.
- García Ruiz, Pablo. *El Laberinto Social*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra.
1995
- Garma Navarro, Carlos y Ramírez Morales, María del Rosario. *Comprendiendo a
los creyentes: la religión y la religiosidad en sus manifestaciones sociales*.

- México: Universidad Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Juan Pablos Editor: 2015.
- Giménez Montiel, Gilberto. *Cultura popular y religión en el Anahuac*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2013.
- Giménez Montiel, Gilberto. *Estudio sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA-ITESO. 2007.
- Giménez Montiel, Gilberto. *Identidades Sociales*. México: CONACULTA. 2009.
- Giménez Montiel, Gilberto. *Teoría y análisis de la cultura*. Vol.1 México: CONACULTA e Instituto Coahuilense de Cultura, Colección Interacciones. 2005.
- Glazman, Raquel. "El marco teórico". En: Colección Pedagógica Universitaria. n° 6, México, Julio-Diciembre de 1978, pp. 7-16.
- Hernández, Alberto y Rivera, Carolina (coords.). *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación socioreligiosa*. México: Colef/CIESAS/Colmich. 2009.
- Herrejón Peredo, Carlo. "Tradición. Esbozo de algunos conceptos". En: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. 1994, n° 59, pp. 135-149.
- Labarthe Ríos, María de la Cruz. *León entre dos inundaciones*. Guanajuato: Ediciones de la Rana. 1997.
- Martínez Assad, Carlos y Serrano Álvarez, Pablo. "¿Qué ocurrió realmente en León en 1946?" en: *Relatos e historias en México*. 2015, n° 84. pp. 56-65.
- Mazariegos Herrera, Hilda, "La participación de las mujeres en la Luz del Mundo en León, Guanajuato", en: *Comprendiendo a los creyentes: la religión y la religiosidad en sus manifestaciones sociales*. México, UAM/Juan Pablos Editor, 2015, pp. 177-194.

- Mead, George H. *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1968.
- Ocampo O., Luis F. *Apuntes sobre los conceptos de Método y Metodología*. S.f.
- Olivé, León. *Interculturalismo y justicia social: autonomía e identidad cultural en la era de la globalización*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 2004.
- Parekh, Bhikhu. *Rethinking Multiculturalism: Cultural Diversity and Political Theory*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2000.
- Pérez Martínez, Herón, *México en fiesta*. México: El Colegio de Michoacán, 1998.
- Pratt Fairchild, Henry (ed.) *Diccionario de Sociología*. México: F.C.E. 2001.
- Quiroz Malca, Haydée. *Fiestas, peregrinaciones y santuarios en México*. México: Conaculta, 2012.
- Sánchez Puentes, Ricardo. *Enseñar a investigar: una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. México, 2014
- Serrano Álvarez, Pablo. “¡Viva Cristo Rey! La otra guerra civil” en: *Relatos e historias en México*. 2011, nº 39, pp. 36- 45.
- Stavenghagen, Rodolfo y Carrasco, Tania. “La diversidad étnica y cultural” en: *El Patrimonio Nacional de México*, vol. I. México: CONACULTA/F.C.E. 1997.
- Thompson, John B. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masa*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. 2002.
- Valencia García, Guadalupe. *Guanajuato: sociedad, economía, política y cultura*.

México: UNAM. 1998.

Vázquez Pasos, Luis A. *Identidad, henequén y trabajo. Los desfibradores de Yucatán*. México: El Colegio de México. 1999.

Referencias electrónicas

INEGI, Encuesta Intercensal 2015.
http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_12_27.pdf

INEGI, Panorama de las religiones en México, 2010.
http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_religion/religiones_2010.pdf

Anexo



Foto 1. Altar a la Virgen de Dolores en la casa de la cultura Diego Rivera, León, Gto. Imagen de Carlos Calvillo.

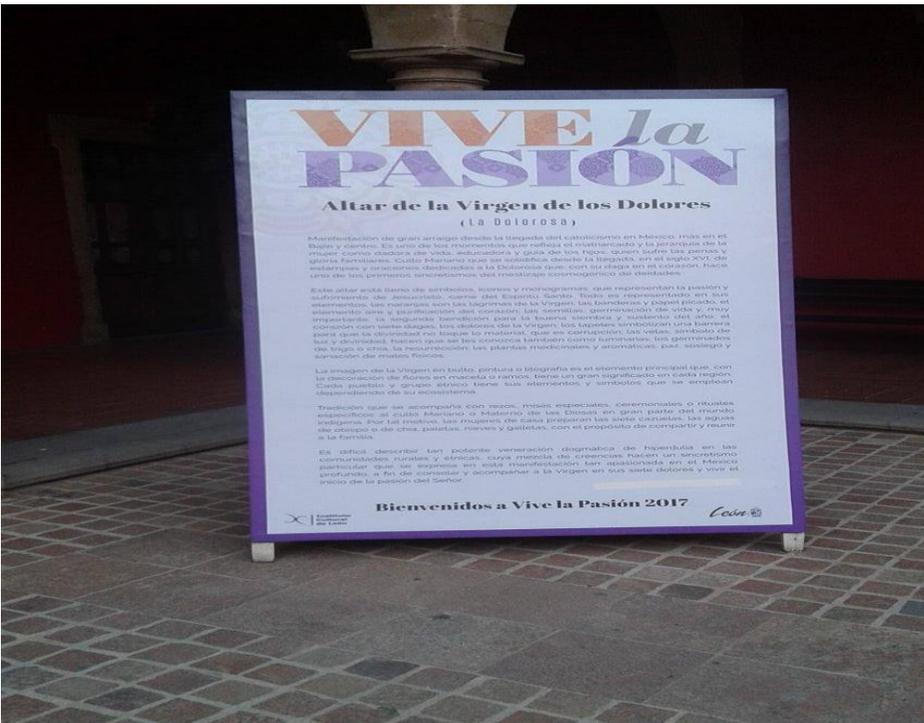


Foto 2. Publicidad del programa Vive la Pasión en la Casa de la Cultura Diego Rivera, León, Gto. Imagen de Carlos Calvillo.



Foto 3. Asistentes esperando recibir agua fresca en la Casa de la Cultura Diego Rivera, León, Gto. Fotografía de Carlos Calvillo.



Foto 4. Altar a la virgen de Dolores.



Foto 5. Grupo que representó El Viacrucis y demás pasajes bíblicos en el Barrio del Coecillo, León, Gto, haciendo oración antes de entrar en escena. Imagen de Carlos Calvillo.



Foto 6. Grupo que representó El Viacrucis y demás pasajes bíblicos en el Barrio del Coecillo, León, Gto, esperando entrar en escena. Imagen de Carlos Calvillo.



Foto 7. Madre e hijas del grupo que representó El Viacrucis y demas pasajes biblicos en el Barrio del Coecillo, León, Gto, en espera de entrar a escena. Imagen de Carlos Calvillo.



Foto 8. Grupo que representó El Viacrucis y demas pasajes biblicos en el Barrio del Coecillo, León, Gto, en el atrio en espera de entrar a escena. Imagen de Carlos Calvillo.



Foto 9. Escenificando “El lavatorio de pies” por parte del grupo del Barrio del Coecillo, León, Gto. Imagen de Carlos Calvillo.



Foto 10. Viacrucis de Chapalita, León, Gto. Imagen de Carlos Calvillo.



Foto 11. Actor del Viacrucis de Chapalita, León, Gto, siendo curado de una lesion de mano. Imagen de Carlos Calvillo.



Foto 12. El Cristo del Viacrucis de Chapalita, León, Gto. Imagen de Carlos Calvillo.



Foto 13. Muñeco de carton como publicidad de La Quema de Judas en el Barrio de Santiago, León, Gto. Imagen de Carlos Calvillo.



Foto 14. Rosario Viviente en el Estadio León, León, Gto. Imagen de Carlos Calvillo.



Foto 15. Familia tomándose la foto del recuerdo en el Día de los Inditos en el Santuario, León, Gto. Imagen de Carlos Calvillo.



Foto 16. Entrada del santuario en el Día de los Inditos. León, Gto. Imagen de Carlos Calvillo.

Entrevistas

Entrevistado

Lugar

Nora Delgado, Directora de Fomento Cultural y Patrimonio del ICL	Viernes de Dolores en la Casa de la Cultura Diego Rivera en el centro de León
Padre de familia	Fila para recibir agua de frutas en el Viernes de Dolores
Victoria, 59 años	Colonia León uno
Heriberto Báez Alba	Vecino de Barrio Arriba
Señor	Asistente al concierto en la Parroquia del Señor de la Salud del Barrio Arriba el Martes Santo
Jóvenes del coro	Artistas del concierto en la Parroquia del Señor de la Salud del Barrio Arriba el Martes Santo
Luis Antonio Gutiérrez	Administrador del templo del Barrio Arriba y encargado de vinculación y gestión de eventos culturales
José Abel Barrios Pacheco, 36 años	“Jesús” en la representación del Jueves Santo en el Coecillo
Miguel Ángel Vargas , 40 años	Organizador y “Caifás” en el viacrucis de Chapalita
Mario Salazar, 56 años	Asistente al viacrucis de Chapalita
Francisco de Jesús Reyes Velázquez, 25 años	Asistente al viacrucis de Chapalita
Sra. Delia, 50 años	Asistente al viacrucis de Chapalita
Sol Fernández, 25 años	Asistente al viacrucis de Chapalita
Sra. Marcela, 30 años	Asistente al viacrucis de Chapalita
Sra. Cecilia, 36 años	Asistente al viacrucis de Chapalita

María de la Luz Rodríguez Padier, 49 años	Asistente al viacrucis de Chapalita
María de la Luz Delgado, 50 años	Asistente al viacrucis de Chapalita
Jesús Ledezma, 48 años	Asistente al viacrucis de Chapalita
Estela Vargas	Asistente al Día de los Inditos
Pareja de esposos	Asistentes al Día de los Inditos